

mundo gráfico

Director:
JOSE L. CAMPUA
Hermosilla, 73
Avenida, 371
MADRID
AÑO XXV
NUM. 1.240
MIÉRCOLES
7 AGOSTO 1935



30
CTS

La novelesca existencia del príncipe Alexis Mdivani y su trágico fin

Sobre el fondo del viejo cementerio de Albons, donde reposa el cuerpo del príncipe Alexis Mdivani, hemos recordado la fotografía, llena de juventud y alegría, que, días antes del trágico accidente, se hizo junto a su hermana Nina, la esposa del célebre pintor Sert. Durante una interminable noche, Nina lloró sobre el cadáver de su hermano, que estuvo colocado sobre una mesa, hasta que, al apuntar el alba, empezó a llover.



Cuatro Caminos ha elegido a esta "miss"...

Admiren ustedes a la señorita Jiménez tal como es en la realidad..., es decir, cuando ignora que la están retrayendo

(Fots. Oples)





...y luego a esta otra "miss"...

Isabelita Díaz, la "miss" disidente, también sorprendida por un fotógrafo invisible (Fot. Oplea)

¿Cuál le gusta más?





...Luego, las dos «misses», a cual más bellas, en Cuatro Caminos



QUÉ se diría de una verbena sin *miss*? Para salvar esta respuesta difícil y evitar el remoto peligro de quedarse sin belleza verbenera, en la castiza, populosa y popularísima barriada de Cuatro Caminos se han elegido dos. La Asociación Benéfica del distrito eligió la casi tradicional «Miss Benéfica», y la Comisión de Festejos proclamó, por su parte, la «Miss Verbena de Cuatro Caminos».

Aquí están una y otra. ¿Cuál de las dos representa mejor a la populosa barriada de Cuatro Caminos, vehemente y pródiga en guapas mujeres, famosas entre las famosas guapas madrileñas?

Dejemos el interrogante entreabierto. Números son triunfos. Cuando llegue la hora de la votación para el título de «Miss Verbena 1935», los lectores de MUNDO GRÁFICO dirán con su fallo la última palabra.

La bella malagueña Dulce Jiménez, elegida "Miss Benéfica 1935", es Bachiller, estudia piano y canta flamenco

Vive en Cuatro Caminos y nació en Málaga

Ya el público había señalado con sus aplausos a la bella muchachita que iba a ser «miss». Y eso que ¡vaya calidad y cantidad de guapas que se presentaron a este Concurso!

La chiquilla, ¡claro!, no acudió con intención de presentarse; pero la impulsaron las amigas, le pusieron un brazalete. Media hora más tarde cruzaba el pecho de Dulce Jiménez una ancha banda tricolor con esta áurea inscripción: «Miss Benéfica 1935».

Dulce Jiménez es dulce, suave y frágil como su nombre, que se dice en un suspiro. Su cuerpo, breve y cimbrenso, es flexible y goloso como la caña de azúcar, que se combe y se bate en el aire azul y oloroso de la Andalucía mediterránea. Porque...

—¿Dónde nació usted, Dulce?

—En Málaga, hace diez y siete años.

De una vez nos dice que lleva prendidos en sus ojos la sal y el sol de Andalucía y el júbilo de su juventud, edad en sazón de «miss». Ya lo sabe ella, porque advierte:

—¿No le parece ridículo que tenga la edad de las «misses»?

—Según. Eso depende de que quiera usted actuar o no en el cine.

—¡Ah, no! Me gusta mucho el cine; pero sólo para verlo.

—¿Qué películas?

—Las españolas.

(Productores españoles, apúntense el tanto.)

—¿Actores predilectos?

—Imperio Argentina y Rafael Arcos. ¡Qué gracioso está—añade por su cuenta—en *El Niño de las Coles*! ¿Eh?

"Miss Benéfica" es Bachiller y estudia piano

—Bueno. Dígame, Dulce: Puesto que no piensa dedicarse al cine, ¿en qué se ocupa?

—Acabo de terminar el Bachillerato en mi tierra, y ahora estudio piano.

—¿Tiene aficiones musicales?

—Me gustaría tanto interpretar la música de Beethoven, tan soñadora, tan romántica...

—¿Romántica también, Dulce?

—Sí; pero me da un poquitín de vergüenza. Para quitar el mal efecto, diga que me gusta mucho bailar.

—¿Qué bailes?

—El chotis.

—Como a las *gachis* madrileñas, ¡jea!

—En el poco tiempo que vivo aquí me ha cautivado tanto la simpatía de Madrid que ya me siento una madrileña más.

—Muy bien dicho.

La "miss" romántica canta flamenco

—¿Qué haría de llevarse el título de «Miss Verbena» y las mil pesetas del premio?

—Como soy «Miss Benéfica»...

—Ya sabría usted cuál es su deber, ¿no?

—Eso es. Y...

—¿Qué?

—Puede que no se le olvide de *ezir* que mi gran pasión son los toros.

—Se dirá. Que por algo le bailotea la sangre andaluza en las venas.

—Y que el *cante hondo* me gusta una barbaridad.

Y sin que nadie se lo pida, como una llama impetuosa que se le escapa estremecida del corazón, su voz es un fino cristal que desgarrar el silencio azul con el aire de una colombiana:

*Los ojos más soñadores
los tiene mi colombiana,
y yo me muero de amor
por esa rosa temprana,
que es un manojo de flores,
mi querida colombiana.*

Hasta el último rizo de la melena cobriza de Dulce—la suave y salerosa «Miss Benéfica»—se hace voz y rumor de caracola mediterránea bajo el sol y sobre el sol del paisaje andaluz.

Isabelita Díaz, "Miss Verbena de Cuatro Caminos", tiene traza romántica, y no lo es; es madrileña y le gusta bailar la "carioca"

Una figura romántica

Si la «Miss Benéfica» es romántica por sensibilidad, la «Miss Verbena de Cuatro Caminos» parece una melancólica doncella escapada de un verso de Querol. Tan acabadamente romántica es su figura, y la languidez de su gesto, y el perfil de su faz selénica.

La noche del espléndido festival celebrado por la Comisión de festejos de la verbena de los Angeles, un ancho y vueloso vestido azul completaba la ilusión. No le faltaba más que el miriñaque y una corte de engolados petimetres. Es rubia y es esbelta como un mimbre. Rubios tirabuzones le caen sobre los hombros y enmarcan un rostro de facciones suaves y pálido color, como el de aquellas damitas que bebían vinagre y sentían nostalgia de luna.

Sin embargo, Isabel—hasta el nombre es romántico—no fué a la fiesta con ánimo de *miss*. Allí estaba con sus padres, allí estaba con su novio. Y de pronto un grave señor del Jurado volante se le acerca y la dice: «Señorita: dígnese usted aceptar el título de «Miss Verbena de Cuatro Caminos». ¿Qué hacer? Pues lo que hizo Isabel: aceptar la banda honorífica, aceptar los aplausos aprobatorios del público, aceptar el «castigo» de una interviú...

Una "miss" de Cuatro Caminos

Cuando ha sido elegida «miss», uno advierte que de su porte romántico contrastan los ojos felinos y reidores. Entonces lo de rigor es preguntarle si es «gata». Y ella asiente más con los ojos que con la voz:

—¡Claro que soy madrileña! Del propio Cuatro Caminos. Nací y vivo en lo que dicen Palacio de Sixto Cámara.

Y surge de nuevo la evocación romántica. Porque lo que hoy es casa de vecindad, antaño fué mansión de recreo y de romántico boato en las afueras de Madrid, mirador abierto al panorama de la Sierra que la lejanía y el atardecer visten de violeta.

Le gustan la "carioca" y las natillas

No hay más remedio que preguntarle:

—¿Es usted romántica?

—¡Qué gracia! ¿Yo romántica? No, no soy romántica. Mire, me gusta mucho bailar.

—¿La *carioca* o el chotis?

—La *carioca*, que es más moderno y más movido.

—Es usted poco castiza.

—¡Pchs! No lo soy mucho.

—¿Qué es lo que más le gusta de la verbena?

—Los *autos* eléctricos. Me gusta todo lo de emoción.

—¿Volar?

—Eso ya es demasiado alto.

—Descendamos un poco. ¿Cuál es su mayor gusto?

—Las natillas.

—¿Y el cine?

—Mucho. Pero las películas españolas.

(Márquense otro tanto, productores nacionales.)

—¿Trabaja usted?

—Soy modista.

—De no serlo, ¿qué querría ser?

—Artista de cine.

—¿Sabe usted que eso es un trabajo muy difícil y pesado?

—Eso no importa. Ya sabe el dicho: «Palos a gusto...»

—¿Qué haría con las mil pesetas del premio si los lectores de MUNDO GRÁFICO la eligiesen «Miss Verbena»?

—¡Qué sé yo lo que haría!

La mujer en el mar y en el aire

En sus juegos sobre el mar o en sus audacias deportivas—Fémina se ha hecho aviadora—, la mujer no prescinde fácilmente de su coquetería. Para bañarse o para volar, escogerá siempre no el traje más cómodo o más conveniente, sino el que mejor vaya a su figura, el que mejor destaque sus gracias. Ella no se resignará nunca a dejar de ser bonita ni a abandonar sus elegancias. *Maillot* de baño o mono de aviador, todo traje no es para ella sino el pretexto de ser distinta, de parecer otra, de ser más bonita a cada nueva mañana. Y no cabe duda de que en estas fotografías de nuestra página lo consigue





¿Trueque primitivo o concepto revolucionario de la economía? En la madrileñísima calle del Amparo, un zapatero entrega un par de zapatos contra una americana de verano

EN LA CALLE DEL AMPARO...

Tres comerciantes madrileños han intentado prescindir de la moneda

Un jamón costaba tres pares de zapatos; tres melones, un pantalón viejo

«Se admite intercambio de productos»

Un buen día, de la noche a la mañana, tres hombres en Madrid trataron de llevar a cabo un mismo propósito. Eran tres comerciantes: uno de ellos, sastre, zapatero otro y frutero el que hacía el número tres. Se trataba de practicar en el comercio lo que debió hacerse en los tiempos primitivos y en la actualidad en muchos pueblecitos de España: intercambiar los productos.

El hecho ocurría en los últimos meses de 1933. Y merced a esta ocurrencia, algo atrabiliaria para ser de nuestro siglo, cualquiera de nuestros lectores podía hacerse un buen traje, a la medida, a cambio de una cantidad de jamones equivalente a su valor. O, quien dice esto—pongamos por caso—, podía convenir con el zapatero una decorosa reparación de «palas y medias suelas» si tenía unos pantalones de que poder desprenderse. El frutero admitía, asimismo, un violín empolvado por unas docenas de melones.

La moneda no hacía falta alguna para surtirse de artículos en los establecimientos de aquellos tres señores. Ellos, entre sí, se surtían mutuamente de cuántas cosas precisaban. No era

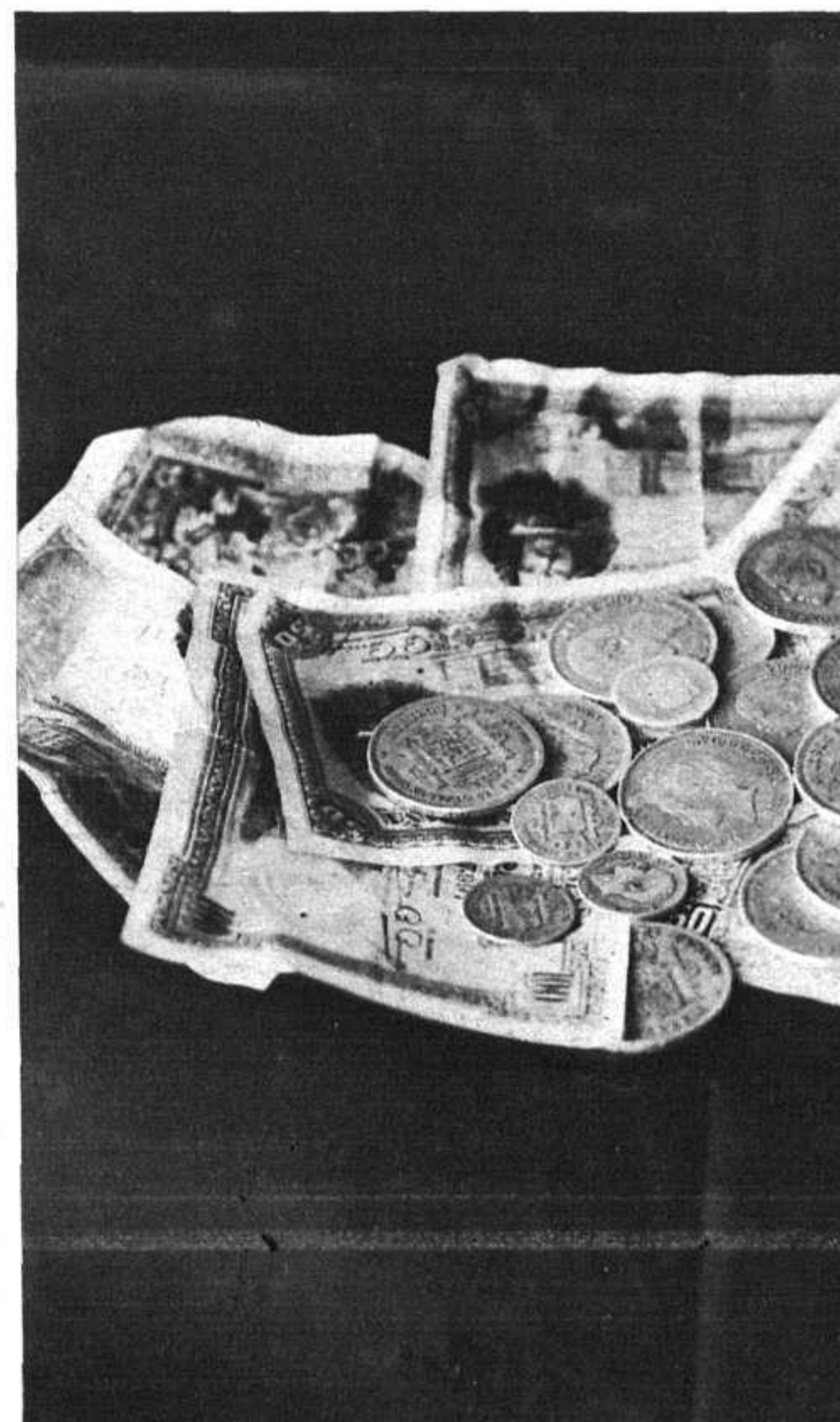
difícil llegar a un acuerdo. El zapatero, por ejemplo, surtió de calzado a toda la familia del sastre, en pago de un traje que éste le hiciera.

Como esto mismo era lo que se hacía en los siglos anteriores a la circulación fiduciaria y lo que también preconizan algunas doctrinas revolucionarias, no se sabe hasta qué punto es retrógrada o avanzada esta modalidad comercial, ni si hoy por hoy, sería o no practicable desde las alturas de la gobernación del Estado. El hecho cierto es que aquel intento de intercambio de productos fracasó.

En la calle del Amparo, próxima a la travesía de la Comadre, ya no existen a la puerta de los establecimientos los carteles en que se leía: «Se admite el intercambio de productos».

Diez meses de trueque como en los tiempos primitivos.—Lo que dice el zapatero que inició el cambio de productos

Con quien primero nos hemos entrevistado ha sido con el zapatero, un hombre de corta estatura, con cara de bueno. Se llama Luis Frutos y cuenta treinta y tres años.



¿Se puede prescindir del dinero, fuente de todas las luchas y de todos los males?



El zapatero había llegado a un acuerdo con el tendero. Este le surtía de judías y garbanzos, a cambio de zapatos y botas para toda su familia

—¿Tomaron ustedes algún acuerdo antes de dar a conocer al público el proyecto?

—Ninguno; fué una coincidencia extraña. El primer letrero apareció en la puerta de la sastería. El mío fué el segundo, y por último, apareció el de la frutería.

—¿Practicaron ustedes durante mucho tiempo el intercambio?

—Durante unos diez meses. Pero hacíamos muy pocas operaciones. La gente no cree en nada, y si, como nosotros hicimos, se trata de darles facilidades, piensa enseguida que trata de engañarsele. Nadie puede creer que yo podía reparar unos zapatos o hacerlos a la medida, a cambio de cualquier otro artículo, con tal de que estuviera en buenas condiciones.

—¿Admitían ustedes toda clase de artículos?

—Sí, sí... Con tal que fueran buenos, ya buscaríamos nosotros la forma de darle salida. La cuestión era hacer el mayor número de operaciones. Claro que siempre era preferible cambiar nuestro artículo por otros que nos pudieran hacer un servicio a nosotros mismos. Mire usted, yo tenía un abono con el dueño de una tienda de comestibles que está aquí junto, y a cambio de mi trabajo él me facilitaba una determinada cantidad de judías todos los meses. El sastre tenía hecho un convenio conmigo y con el frutero. Las primeras operaciones se hicieron entre nosotros. El me hizo un traje y yo le surtí de zapatos a toda su familia.

—¿El intercambio era de artículo por artículo o también admitían ustedes trabajo?

—También... El sastre puede decirse que vistió de nuevo su tienda con el procedimiento. Estanterías, trastienda, puertas, todo se lo pintaron a cambio de trajes que él hacía. La cosa, al principio, no se presentaba mal, y fué cuando más operaciones hicimos. Luego, en vez de divulgarse las ventajas que ello reporta-

ba, cundió el recelo entre la gente. Las mujeres, sobre todo, en los primeros días se mostraban preocupadas por los cartelitos. Aquello del «intercambio de productos» no llegaba muy claro a ellas. Se lo explicábamos detalladamente, y casi todas solían exclamar: «¡Aaaaah!...» Luego iban a sus maridos y se lo contaban. Y un día, por ejemplo, contestó a su mujer: «Pero, María, ¿crees tú que el sastre me da un traje si yo le levanto un tabique? Déjalo pa otro invierno...» Y así muchos, muchos...

—¿Guió a ustedes a realizar vuestro proyecto algún principio ideológico, doctrinal o de partido?

—¿Qué va! En absoluto. Nosotros—al menos yo—no entendíamos ni queríamos entender nada de eso. Lo hicimos por creer que de esa forma hubiéramos podido aumentar nuestros ingresos, de paso que daríamos facilidades al público. Por eso nada más. Pero ya ve usted, ya ve usted...

Hemos visitado la frutería. Es un establecimiento modesto. Su dueño, Antolín de Lucas. No estaba. Su mujer, Modesta Horcajo, en el mismo tono de lamentación por el fracaso de la iniciativa, nos ha dicho las mismas cosas que el amable Luis Frutos. A ambos preguntamos también dónde podríamos ver al sastre que fué su compañero en la derrota. No han podido darnos norte de él. Ya no tiene el establecimiento en la calle del Amparo.

Hemos pensado que tal vez haya huído a otro barrio a implantar de nuevo su doctrina anarquista-medieval.

CARLOS RIVERA

Este número ha sido visado por la censura

Tres comerciantes madrileños han intentado pasarse sin él, pero sin éxito ¡ay! (Fots. Vide)



Bajo la sombra de un pino

BAJO su copa han pasado ella y su amante diez y nueve años... ¡Vamos al decir!

Han pasado los diez y nueve años de aquella tarde primaveral, de las primaveras que entonces se estilaban, no de los inviernos que hogaño disfrutamos, en que el marido los sorprendió en los agrestes desmontes de la Dehesa de la Villa.

Fué un suceso pintoresco, con ribetes dramáticos. Estaban los enamorados disfrutando de las delicias de la Naturaleza en todo su esplendor. No les faltaba nada: luz suave, aire embalsamado y tibia temperatura en la atmósfera; boscajes multicolores, arroyos refrescantes y pájaros arrulladores en el campo. Sólo algún cuco, con su aguda monotonía, solía interrumpir alguna vez el trepidar de aquellos corazones y el chasquido de sus bocas, cuando de repente apareció el marido.

La mujer, que por la postura que tenía era la primera que tenía que verlo, lanzó un grito tan estridente, que una bandada de gorriones salió huyendo de la copa del pino y se dispersó por el cielo.

El marido se dirigió resuelto contra el acompañante de su mujer, y sin darse aquél cuenta lo cogió por detrás de la chaqueta, lo zarandeó y lo arrojó violento contra el tronco del pino.

Abrazado el hombre al árbol, le faltó tiempo para ascender por él hasta la copa lo mismo que un mono, en tanto que su compañera de amor al campo procuraba como podía ordenarse ropas y cabellos.

—¡Ya he visto bastante! ¡Ahí te quedas para siempre!—exclamó el marido, desapareciendo entre la espesura.

Cuando al ruido de las voces llegó, como siempre, tarde, un guarda jurado, bandolera en ristre, todo había concluido.

Lo único que ya pudo hacer fué obligar al fugitivo a que descendiera de la copa para cobrarle una multa por su atrevimiento, y después se quedó impávido contemplando a la pareja, que desapareció cariacontecida por la misma espesura que desapareció el marido...

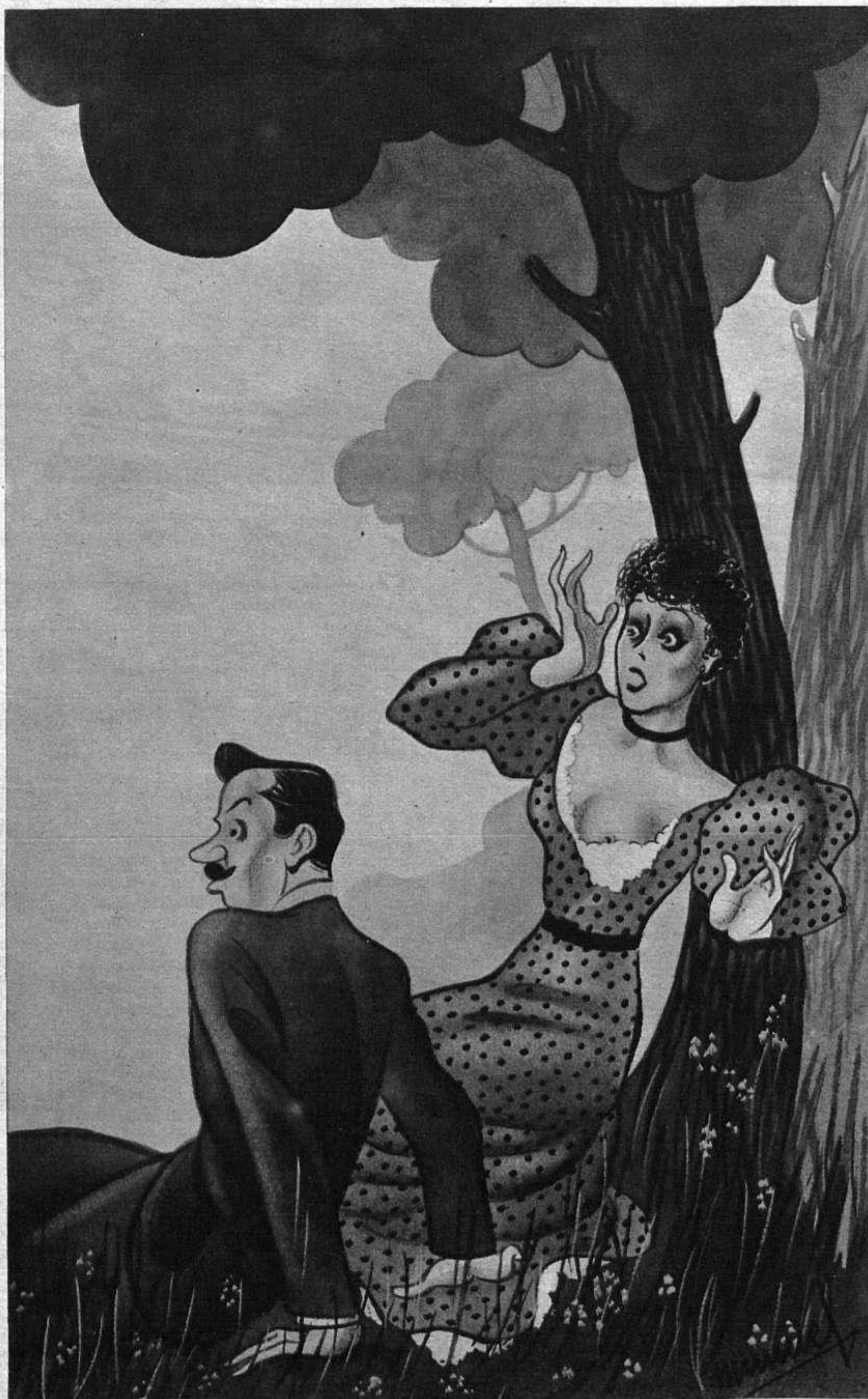
¡Así se les pagaba su amor a la Naturaleza!

La mujer no pretendió siquiera volver al hogar conyugal, donde quedaban sus tres hijos. El amante le abrió nuevamente los brazos, y juntos emprendieron al día siguiente su huida a la costa montañesa.

En Santander, en uno de aquellos bellos suburbios que dominan sobre las rocas la inmensidad del Cantábrico, establecieron su nido de águilas, sin separarse ya nunca el uno del otro, y sin acordarse más ella de aquellos hijos que debían ser pedazos de su corazón.

Crecieron éstos al lado del padre y cónyuge abandonado, y cuando ya fueron hombres y mujeres no supieron más que preguntar por su madre. El padre se encogió primero de hombros para contestar; pero, acosado después por las preguntas insistentes de sus hijos, no tuvo más remedio que contarles lo sucedido, entre lágrimas y espasmos de dolor. Abrazados entonces los hijos a él, no quisieron tampoco volver a saber ya nada más de su madre.

Esta dejó pasar los primeros años de su vida en Santander, viviendo con su figurado se-



La mujer, que por su postura era quien primero tenía que ver a su marido, lanzó un grito tan estridente que una bandada de gorriones salió huyendo de la copa del pino



Lo único que ya pudo hacer el guarda fué obligar al fugitivo a que descendiera del árbol para cobrarle una multa (Dibujos de Manuel)

gundo esposo, y hay quien dice que ambos supieron también fundar una familia, de la que hoy son encanto y alegría otros hijos suyos en quienes retoñó la especie.

El marido de Madrid también se dejó llevar de sus pasiones, pues cayó en las redes amorosas de otra mujer, que no sólo supo comprenderle, sino que también le ayudó a cuidar de sus hijos y se encargó, por último, de endulzarle los primeros años de su vejez.

Al venir después la República, con su ley del divorcio, resolvió problemas tan hondos y tan humanos como los que afligían a estas dos familias de aqueñe y allende Castilla, libertando sus corazones y legitimando su situación.

De ello se encargó el esposo, promoviendo ante los Tribunales de Madrid demanda de divorcio, en cuyos hechos hubo de refrescar aquellos sucesos pasados hace cerca de medio siglo, y cuyos fundamentos de Derecho se apoyaron en las causas quinta y duodécima del artículo 3.º de la nueva ley, o sea, en el abandono culpable por la esposa, durante más de un año, de su marido y de sus hijos, y en la separación libremente consentida por ambos cónyuges durante más de tres años. Y pedía que se la declarara a ella culpable y se la impusieran las costas.

Tuvo el demandante que solicitar que se le nombrara abogado y procurador de oficio, porque no contaba con medios pecuniarios para seguir el pleito. El procurador formuló la demanda, emplazando para que la contestase a la esposa, que reside en Santander, pero no compareció; declararon varios testigos afirmando la certeza de los hechos contenidos en la demanda y se elevaron los autos por el juez instructor a la Audiencia del territorio con emplazamiento de las partes.

La Sala dió por visto el pleito por no haber concurrido ningún abogado a la vista, y con la ponencia del magistrado don Pascual Domech dictó sentencia en 5 de Febrero de 1934, declarando haber lugar al divorcio por haberse acreditado, según el testimonio unánime de los testigos, que la demandada abandonó el domicilio conyugal en Agosto de 1913, dejando en él al marido y los tres hijos, y desde aquella fecha no ha vuelto a verlos ni a ocuparse de ellos, ignorando el marido y los hijos dónde se encontrara aquella durante los veinte años transcurridos.

EL LICENCIADO VIDRIERAS

(Del libro "Cincuenta pleitos de divorcio", del mismo autor).

En el número próximo:

La aventura alegre la vida

Un médico de pueblo, enamorado de su profesión, se niega a abandonarla para seguir a su mujer que quiere vivir en Madrid. Pasados algunos años crea un nuevo hogar y, para legitimarlo, pide el divorcio. ¿Creen ustedes que debe o no debe serle concedido?



La señorita Nina Sterligowa relata a nuestra colaboradora Josefina Carabias la odisea de su huida de la Rusia roja

RUSOS BLANCOS EN MADRID

Mi madre lloraba mucho...

NINA Sterligowa es una preciosa muchacha. Alta, fina, cimbreante. En sus ojos rasgados brilla una luz misteriosa. Nina Sterligowa, con su gran cartera bajo el brazo, anda por las calles de Madrid siempre de prisa, sin fijar atención en las miradas de los hombres que la encuentran bonita. Ella va a lo suyo: a buscarse la vida a costa de quién sabe cuántos trabajos, porque está sola, completamente sola, en medio de este mundo tan grande, al que sus ojos oblicuos miran a veces con rencor.

Nina Sterligowa nació en Moscú el año 1912. Vagamente recuerda que vivía en una casa confortable y grata, con su madre y una vieja criada.

Su madre lloraba mucho, mucho. Lloraba todo el día, y hasta por las noches, cuando Nina estaba ya muy arropadita en su cama dispuesta a dormirse, oía llorar a su mamá. La chiquilla crecía angustiada en aquella casa siempre triste. Sin preguntar nada, se fué dando cuenta de que su padre estaba en la guerra. Nina ni sabía lo que era la guerra; pero se imaginaba algo espantoso, y por las noches, cuando su madre no la veía, lloraba también. No obstante, a veces, la casa se alegraba. La madre dejaba de llorar, la criada vieja preparaba en la cocina los más ricos platos de dulce y colocaba

flores en la sala. Era que el padre, dejando el frente por unos días, venía a abrazar a su mujer y a su hijita. Nina recuerda a su padre vestido con un precioso uniforme militar y entrando en casa repartiendo abrazos. La vida era bonita durante aquellos días. Pero de pronto, una mañana, la madre comenzaba de nuevo a llorar: el padre, con su brillante uniforme, se marchaba otra vez a la guerra y la casa se quedaba triste, triste...

—Otros niños—dice Nina—, que han tenido una infancia feliz, no recuerdan nada de ella. Pero las penas, los dolores profundos, dejan en la niñez una huella imperecedera. Aunque parezca mentira, yo recuerdo los días terribles de la revolución en Moscú. No sabía qué era aquello; pero mil sensaciones angustiosas se agitaban dentro de mí. Deseaba estar siempre dormida, porque no sabía lo que era la muerte. Mi madre lloraba como nunca. Yo miraba por el balcón las calles desiertas, y oía con terror el ruido de los tiros. A veces, mi madre, después de darme muchos besos, salía a la calle y volvía descompuesta y pálida, trayéndome un pedazo de pan. Un día la pregunté: «¿Es esto la guerra?» Poco a poco me fuí enterando de que aquello era aún peor, y de que mi padre corría más peligro que antes. Ya casi nunca venía por casa, y nos pasábamos temporadas larguísimas sin saber de él. Así pasaron meses, años. Mi ma-

dre se vistió de negro. Ya no lloraba. Se le habían secado los ojos, y salía todas las mañanas, para volver rendida por la noche. La criada vieja me dijo que mi madre iba a trabajar. De pronto una noche salimos de casa y anduvimos por unos sitios extraños. Yo tenía un miedo espantoso. Confusamente recuerdo que primero fuí en un carro; después, a pie, y, por último, me encontré, al despertar de un sueño terrible, en un barco en medio del mar. Habíamos dejado Rusia para siempre.

Mi padre murió luchando con el ejército rojo

Después, poco a poco, lo he sabido todo. Mi padre formaba parte del Ejército blanco del general Wrangel, y en una de las innumerables tomas de la ciudad de Kiew se quedó. No hemos sabido a punto fijo si murió en combate o le fusilaron los rojos. Mi madre tuvo que sobreponerse a su dolor salvaje, y cuando ya estaba todo perdido, salió a la calle a buscar trabajo. Ella, que había vivido siempre bien, se colocó de obrera en una fábrica, y gracias a eso no nos morimos de hambre. Pero aquella vida era imposible. Estábamos expuestas, además, a ser descubiertas de un momento a otro. Gracias a las alhajas que mi pobre madre tenía guarda-

La sociedad de los rusos blancos refugiados en Madrid es más agradable que la de los que viven en París.—Las verdaderas víctimas de la revolución han sido los militares

Nina vive con unas señoritas alemanas y se gana la vida dando clases. Enseña el ruso, el alemán, el francés, el servio. Desgraciadamente, no tiene discípulos para tanto; pero ella espera que los tendrá. Hace también traducciones, porque, además de estos cinco idiomas, habla el español perfectamente.

—Además, me he encontrado con muchos rusos emigrados. Son gente simpática y trabajadora. Es una sociedad más agradable que la de París. Los rusos emigrados en París no tienen que ver nada con nosotros. Son aristócratas o presumen de serlo, y viven pensando en que va a volver lo que por culpa de ellos se fué para siempre. Nosotros ya no soñamos semejante cosa, y por eso trabajamos. Lo que se fué no puede volver, ni es de desear que vuelva. Yo, aunque soy una víctima de la revolución, veo las cosas con claridad. A mis padres ya no puedo resucitarlos. Lo demás, ¿qué me importa? Créame usted: las verdaderas víctimas de la revolución fuimos nosotros, las familias de los militares. Los aristócratas huyeron con sus alhajas, y algunos con grandes riquezas, y aun los que lo perdieron todo, casi es justo que conozcan también, después de haber sido los más grandes señores de la tierra, lo que en la tierra hay de mísero y doloroso. En cambio, nosotros... Por defenderlos a ellos murió mi padre, que no tenía nada suyo que defender. Los zares cayeron, es verdad, y es lamentable; pero hay que ver la de pobres militares que cayeron antes que ellos.

—¿Y no le gustaría a usted volver a su país?

—No sé. Nada tengo que hacer allí. Me gustaría verlo para saber la verdad. Yo no soy rencorosa, y si lo encontraba bien, me alegraría. Pero desde aquí no hay manera de saber lo cierto. Los simpatizantes con el Régimen me dicen que aquello es maravilloso. En cambio, entre los rusos emigrados como yo se escuchan relatos dantescos... En fin, ¡vaya usted a saber! De momento me encuentro bien en España. Quisiera tener más trabajo, y confío en que lo encontraré. Por lo demás, aquí se vive mejor que en ninguna parte. Aquí todavía la pobreza bien vestida, la pobreza de los señoritos, no es tan triste como en los demás países.

JOSEFINA CARABIAS

—Otros niños — dice Nina — que han tenido una infancia feliz...

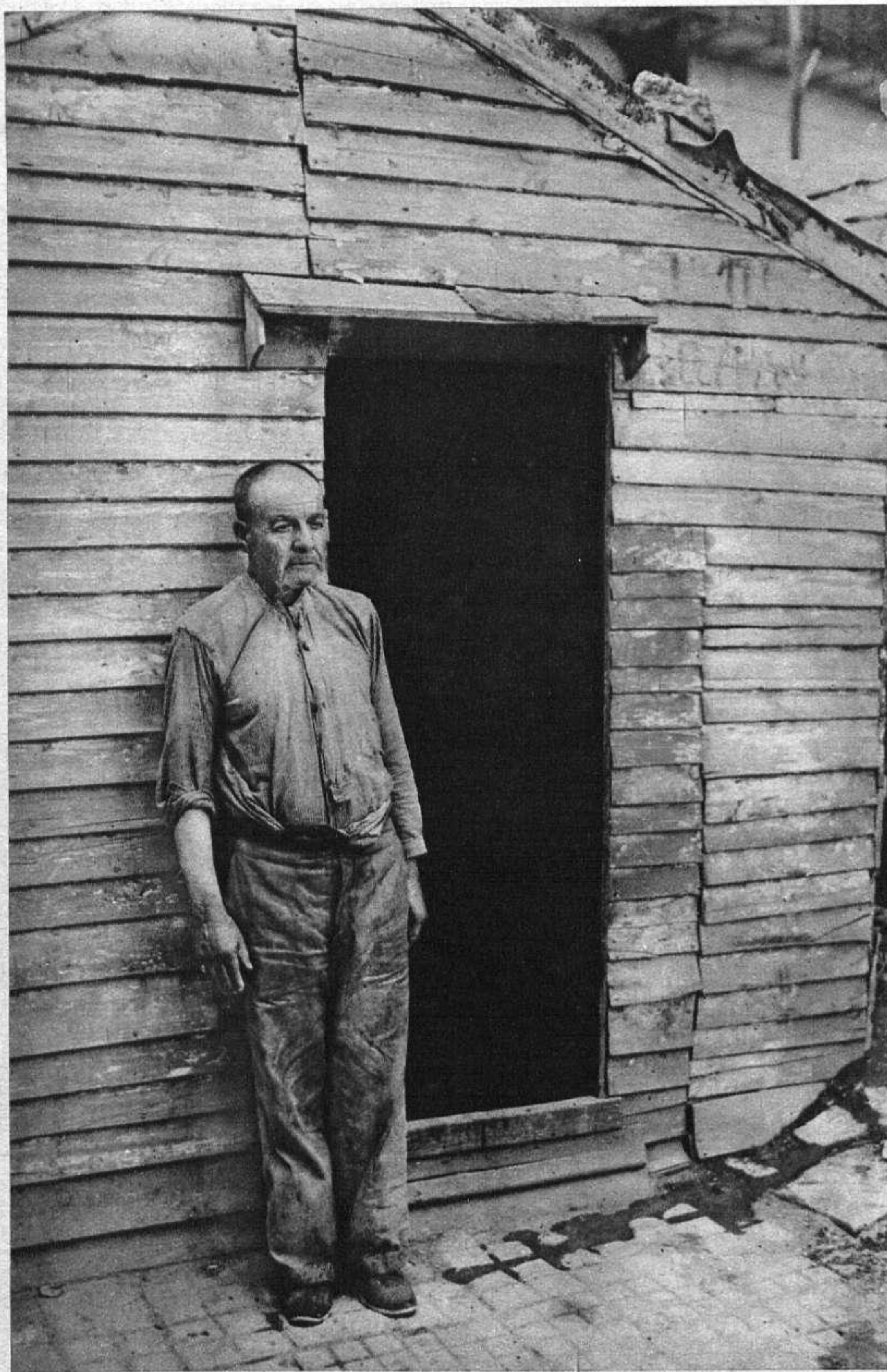
das pudimos reunir algún dinero para salir. No sé lo que le costaría a mi madre poder escapar; pero sospecho que debió de ser horroroso. A mí me colocó en un colegio ruso en Yugoslavia, donde me educaron e hice el Bachillerato. Mi madre, quebrantada por tanto sufrir, murió pronto.

—¿Y cómo ha sido venir a España?

—Pues verá usted: Al salir del colegio me coloqué para educar a la hija de unos diplomáticos. Ellos vinieron a España, y con ellos vine. Era precisamente en el verano de 1931; acababa aquí de proclamarse la República, y por París se decía que estaban ustedes en plena revolución. Mis amigos de París me aconsejaban que no viniera. «Has salido de una y te vas a meter en otra quizá peor», me decían. Pero no hice caso. Después de lo pasado, ya nada me importaba, y vine para acá. Inmediatamente comprobé que éste es un país donde se vive como en ningún otro, y aquí me he quedado. Los diplomáticos con quien vine tuvieron que marcharse, y yo preferí seguir en España, porque me parece que aquí me puedo defender bien, mucho mejor que en otros sitios.

Nina se gana ahora la vida dando lecciones de ruso, de inglés, de francés, de alemán...





Amador Martínez, el mendigo de la Barceloneta, que no quiere heredar cuarenta mil duros

COMO EN LOS CUENTOS DE HADAS

Amador Martínez, que vivía de la mendicidad y habitaba una barraca de la Barceloneta, hereda más de cuarenta mil duros y varias fincas

FIGÚRENSE ustedes cuál habrá sido la sorpresa de Amador Martínez cuando, poco a poco—porque el hombre no se lo quería creer—, se ha convencido de que era rico. Desde la miseria más absoluta, a la riqueza. Desde la indigencia completa, a la prosperidad. Todos, quien más quien menos, hemos soñado alguna vez en la posibilidad de que nos sorprendiese la lluvia de oro de una herencia fabulosa. Amador Martínez, a los sesenta y dos años, implorando la caridad pública desde hacía mucho tiempo, había dejado de soñar. Y esperaba resignado el final de su vida modestísima.

Pero la Fortuna, que debe ser una dama torradiza, se ha acordado de Amador Martínez y le ha regalado un capital de cuarenta mil duros y varias fincas en Ubeda.

Un drama en Navas de San Juan

Hace casi un año ardió la casa en que vivía, con sus sobrinos, en Navas de San Juan, provincia de Jaén, doña Bernardina Martínez, viuda de un ebanista acomodado que dejó a su esposa en muy buena posición. De las llamas lograron escapar los sobrinos de doña Bernar-

dina; pero la acomodada viuda pereció en el incendio. Se le hizo un gran entierro y unos funerales a los que acudió todo el pueblo.

Pasaron un par de meses, y los sobrinos se presentaron ante el notario para cobrar la herencia de su difunta tía. El notario, hombre metódico, como buen notario, habló así a los presuntos herederos:

—Señores: me consta que doña Bernardina tenía un hermano. ¿Qué fué de él? Ni ustedes ni yo lo sabemos; pero tampoco podemos asegurar que haya muerto. Antes de hacerles entrega de la fortuna de doña Bernardina es mi deber y el de ustedes esperar que se averigüe si existe tal hermano, que es el heredero directo de la difunta, puesto que murió *ab intestato* y nunca tuvo hijos.

Ante el legítimo heredero

Amador Martínez tiene un carácter huraño. Claro que el hombre ha sufrido todas las amarguras de la vida, y es lógico que su humor no sea envidiable. Quedó viudo hace dos años, y en homenaje a la memoria de su mujer, la barraca que habita en la playa de la Barceloneta tiene un letrero sobre la puerta, en el que puede leerse: «Villa Amparo».

—Desde ayer no me dejan vivir los periodistas...

Este ha sido su saludo. Como fumamos los dos, he conseguido que no fuera también su despedida. Me entero que la Policía anduvo buscándole durante ocho meses.

—Cuando me trajeron la noticia—me dice—, no me la quise creer. Sabía que mi hermana había muerto de mala manera, y no quería acordarme de la desgracia, para no pensar en las mías. También sabía que mi hermana había dejado algunas pesetas; pero no la fortuna que dicen. ¿Para qué quiero yo tanto dinero? Ahora he pedido a mis parientes de allá que me envíen quinientas pesetas. Tengo que arreglarme de ropa, pagar el viaje hasta San Juan, y necesito dinero para comer en el tren.

Gabino Gerón, zapatero, vecino de Amador, me explica que éste se negó al principio a trasladarse al pueblo donde murió su hermana. Nada quería saber de la herencia, ni del viaje. A él que le dejaran tranquilo.

¿Y qué hará usted con el dinero?

Verdaderamente, Amador Martínez no parece hallarse muy impresionado de su radical cambio de posición. Todavía no se ha afeitado la descuidada barba, ni ha modificado en lo más mínimo su modestísima indumentaria. Ciertamente que de momento sigue tan pobre como hasta ahora, y que los parientes no han enviado todavía las quinientas pesetas para el viaje. Pero...

—¿Y qué va usted a hacer con el dinero?

—Acabar tranquilamente mis días.

—¿En Navas de San Juan?

—De ninguna manera. Aquí, en Barcelona, en «Villa Amparo». Aquí murió mi mujer y aquí he pasado los años más tristes de mi vida, desde los cuarenta, en que me separé, por un disgusto, del Cuerpo de Carabineros. Justo es que aquí también termine tranquilamente lo que me queda por vivir, ahora que puedo hacerlo sin pedir limosna.

Entre el vecindario, compuesto de pobres gentes que habitan las miserables barracas de la playa de la Barceloneta, Amador Martínez es objeto de una nueva y respetuosa consideración.

G. S.-B.



Vd. trabaja tanto como en invierno y come menos. Cúidese. Dos cucharadas al día de CARNE LIQUIDA le alimentarán y estimularán su apetito.

CARNE LIQUIDA

del Dr. Valdés García de Montevideo

Cada cucharada equivale a 25 cgs. de carne

Página infantil de la Perfumería Gal



Lo que dice a los niños el sol de agosto

El sol da vida, su calor es sano
y el sudar algo es cosa natural
que no molesta si tenéis a mano
Polvos de talco Gal.

¿Vais al monte a jugar entre los pinos?
Pues entonces llevad en el morral
de la merienda, un bote de los finos
Polvos de talco Gal.

Y en la espalda, en los brazos y en el pecho,
para que el sol no os cause ningún mal,
poneos -que os harán un gran provecho-
Polvos de talco Gal.

¿Os sofocáis jugando al escondite?
Pues que se ponga en casa cada cual,
para que el tierno cutis no se irrite,
Polvos de talco Gal.

Seáis o no seáis veraneantes,
después de vuestro baño matinal
no os dejéis de poner los refrescantes
Polvos de talco Gal.

No notaréis las sábanas ardientes
y dormiréis con sueño angelical
si usáis los deliciosos y absorbentes
Polvos de talco Gal.

En fin, para tener el cutis sano
seguid este consejo paternal:
usad a todas horas, en verano,
Polvos de talco Gal.

POLVOS DE TALCO GAL
BORATADOS Y PERFUMADOS

Bote de metal, con tapón
enroscado y perforado, 1,25



**"Miss España"
es feliz...
"Miss España",
en San Sebastián,
es un personaje
muy importante:
¡"Miss Europa"
nada menos!**



Vean ustedes lo satisfecho que está un papá cuando su hijita es proclamada la mujer más bella de Europa (Fot. Marín)



Comomás guapa está, sin duda alguna, es así, con su traje canario, que lleva con gracia singular. A la derecha: «Mis Europa» tomando el aperitivo en La Concha (Fots. Marín y Photo Carte)

En confianza... ¿Como les gusta a ustedes más «Miss Europa». Nosotros preferimos la Alicia Navarro que aparece a la derecha con la carita lavada por el agua de mar, sin pieles ni sombreros. Después de todo, es un elogio a su sana y deportiva belleza natural (Fots. Photo Carte)



Cómo se salvó de la anemia



Este maravilloso tónico - reconstituyente

aprobado por la Academia de Medicina y con más de medio siglo de éxito creciente, es el mejor y el más eficaz para enriquecer la sangre y restaurar las fuerzas de los organismos debilitados por la

**Anemia-Inapetencia-Linfatismo
Escrófula - Clorosis - Neurastenia**

De todos los reconstituyentes, el más activo es el
Jarabe de

Como los efectos del **Jarabe Salud** son buenísimos, lo recomiendo mucho a mis enfermas, especialmente en la inapetencia y en el período de la lactancia con resultados tan magníficos que hacen sea una acérrima propagandista de este excelente preparado. - **Africa Biencinto, Profesora en partos. Redondilla, 7 - Madrid.**

HIPOFOSFITOS SALUD

No se altera y puede tomarse en cualquier época del año.
Pídalo siempre en su frasco de origen, pues no se vende a granel.

LAXANTE SALUD

Jamás irrita. Nunca molesta. Siempre hace efecto.
Grageas en cajitas precintadas. Pídase en Farmacias.



Si desea muestra gratuita del **Laxante**, llene este Boletín y remítalo en sobre abierto, franqueado con 2 céntimos, al **Laboratorio SALUD**, Apart. 17-Tortosa.

Nombre

Domicilio

Población

Dos corredores madrileños, Bernardo de Castro y Julián Berrendero, tuvieron una lucida actuación en la vuelta ciclista a Alava, que ganó Escuriel, y en la que participaron destacados ases nacionales. — Se confirma que el jugador del Barcelona F. C., Berkessy, ha sufrido un gravísimo accidente de automóvil en Budapest. — El campeón de España de fútbol busca jugadores en Canarias

EL boxeo entre *amateurs* es uno de los espectáculos deportivos de mayor interés. Así lo entienden también muchos aficionados; por eso no es extraño hallar tanto espectador en estos torneos que tienen su escenario en el campo de la Deportiva Ferroviaria, y, sobre todo, en este Cinturón Madrid, ya clásico en los calendarios pugilísticos castellanos, y cuya edición correspondiente al año actual comenzó el pasado domingo.

Tienen gran interés estos torneos porque quienes a ellos acuden son verdaderos entusiastas de la contienda y ponen en ella lo mejor de sus afanes y de sus esperanzas. ¿Cuántos pugilistas en ciernes han puesto su nombre en este Cinturón Madrid de la «Ferro»? ¿Y cuántos pugilistas hoy famosos han pasado por esta clase de pruebas!

El torneo de este año ha comenzado con una inscripción numerosa. Sólo la categoría de pesos

pesados está casi desierta. Tanto aficionados inscritos prometen una competición casi sensacional. La primera jornada, a base de ocho combates, tuvo de todo; desde el boxeador joven que ya apunta una magnífica orientación y hasta hace alardes de científico, hasta el hombre rudo, voluntarioso, que no sabe mucho de esto del pugilismo, pero que tiene inquietudes y entusiasmo capa-



Berkessy, el destacado jugador del Barcelona, que se ha herido gravemente en un accidente de automóvil, en Budapest (Fot. Alvaro)

Los jóvenes y entusiastas boxeadores "amateurs" han comenzado a disputarse el Cinturón Madrid 1935



Una nota del circuito ciclista de Guecho: los corredores Ezquerro, Escuriel y Molina, entrando los primeros en la meta de llegada (Fot. Gil del Espinar)

ces de salvarle de los momentos más difíciles o más ridículos.

El sexto encuentro de la jornada del domingo entre los plumas Alejandro Martínez e Isidro Perucha fué el mejor de todos y merece destacarse. Perucha, más boxeador y con buen *punch*, fué un brillante vencedor que tuvo por dos veces derribado a su contrincante.

El ciclismo domina todavía el momento deportivo. Seguimos en plena euforia ciclista.

En Madrid, el Velo Club Portillo nos ofreció una carrera en la que podían participar todas las categorías. De la primera sólo concurren Telmo García, el veterano corredor, y García Monje.

La prueba tuvo una vistosidad y un interés que no desfalleció en ningún momento. Telmo García no tuvo suerte; la desgracia se ceba en él desde hace tiempo. Y el otro «primera», Monje, figuró poco en la competición. Por eso la carrera estuvo, en realidad, a cargo de los más modestos, que, con sus alegres «estiradas» y sus tácticas, poco técnicas, pero muy emocionantes por el entusiasmo con que se realizan, animaron desde el principio al final la carrera. Venció Jacinto Granados, a una media muy decorosa.

Lo más espectacular del ciclismo del pasado domingo estaba en Alava, donde se celebraba la Vuelta a la provincia, con la participación de destacados ases nacionales. De ellos, aunque inscritos, no corrieron ni Cañardó ni Cardona. Pero sí lo hicieron los hermanos Montero y los hermanos Trueba (Vicente y Fermín).

Se trataba de una carrera de bastante enver-

gadura, dura y difícil. Los ases parecían los obligados vencedores. Pero de éstos, los mejores, como los Montero y Vicente Trueba, abandonaron en el alto del puerto de Vitoria. Venció Escuriel. Dada su categoría, el triunfo no es nada extraño. Si lo es, en cambio, la gran actuación de los madrileños Bernardo de Castro y Julián Berrendero, que, barajados entre tan famosos corredores, parecían destinados en esta carrera a desaparecer en la ruta. Sin embargo, Castro fué nada menos que el segundo en la clasificación y Berrendero el primero en el puerto vitoriano.

Ambos madrileños no hacen con estas elogiadas actuaciones más que confirmar la buena opinión que de ellos teníamos anteriormente.

Natación internacional en Barcelona. Tritones españoles y suecos, frente a frente.

La natación española, como otros muchos deportes nacionales, va situándose poco a poco en los primeros planos del campo internacional. Actualmente, en estos matches disputados en la piscina de Montjuich, lograron en *water-polo* una victoria y una derrota por la diferencia mínima, resultados estos que son halagüeños para los nadadores locales.

A mucha distancia todavía de la temporada futbolística, ya preocupa, sin embargo, hondamente, todo lo que concierne a los futuros partidos. Se comentan los traspasos, se habla de nuevas adquisiciones. Cada cual pronostica a su gusto y a medida de su «hinchismo».

Es la historia de todos los años. La compra y venta de jugadores es hoy por hoy uno de los negocios más comerciales. Tan comercial que en Canarias—adonde el Sevilla, campeón de España, ha enviado un emisario en busca de nuevos elementos—deben estar nadando en oro, ya que las islas es el paño de lágrimas de todos los secretarios técnicos que están desconsolados.

El sábado llegó a España una noticia bien desagradable. Se decía que Berkessy, el actual *equípier* del Barcelona, F. C., había sufrido un gravísimo accidente en Budapest. Esta noticia está, desgraciadamente, confirmada. Berkessy, en un vuelco de automóvil, se ha partido ambas piernas por la rótula.

Si el suceso es siempre lamentable, doblemente ha de serlo al tratarse de un jugador como Berkessy, al que ya se quería en Barcelona, y se conocía en toda España como uno de los más destacados futbolistas que toman parte en nuestras competiciones.

C. R. M.



← El corredor Luciano Montero firmando en el control de llegada, durante la vuelta ciclista a Alava

Un alto de los corredores para comer, casi sin apearse de la bicicleta, durante la reciente vuelta ciclista a Alava (Fots. Ceferino)



CARIDAD



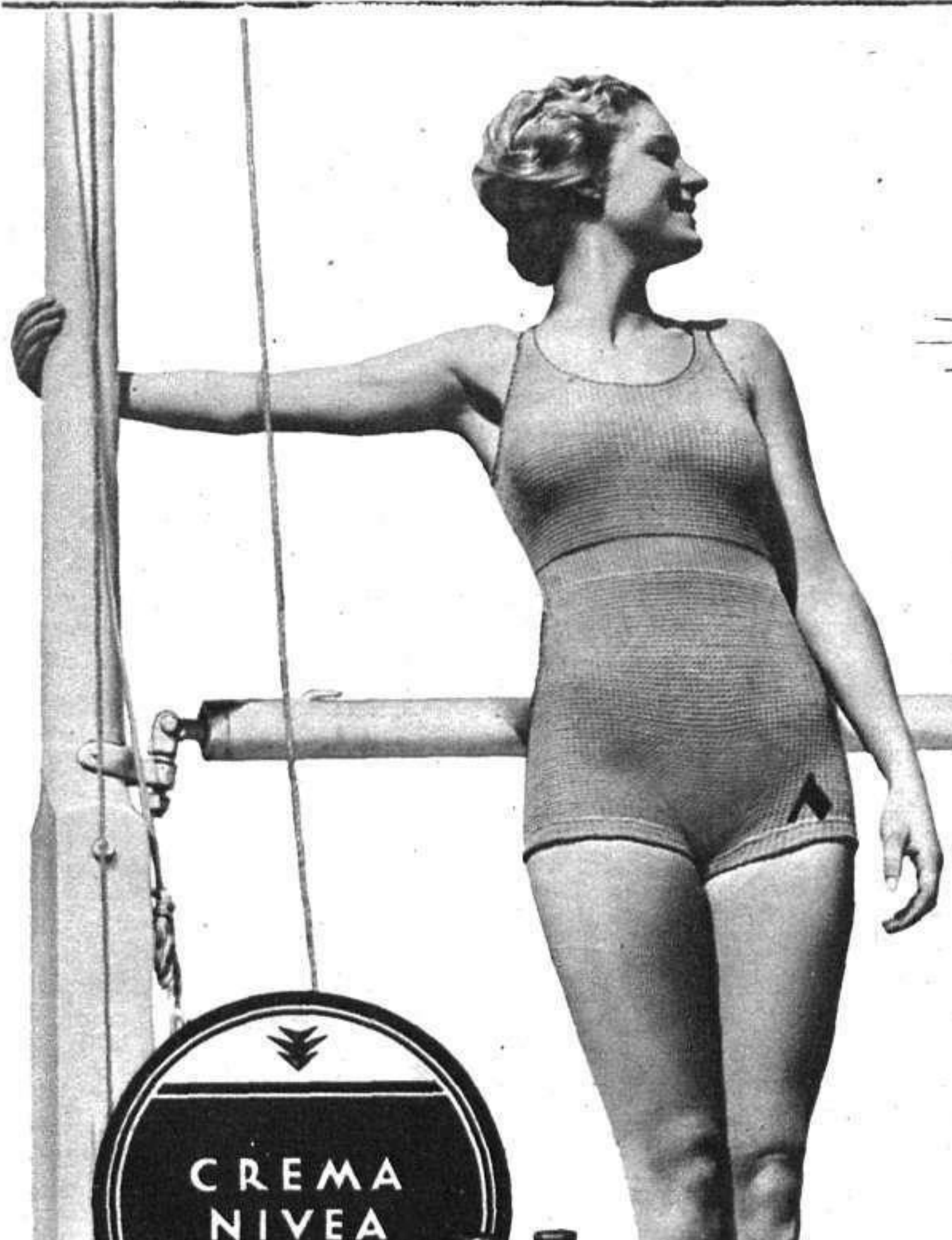
A beneficio del Sanatorio Antituberculoso de Guecho, las más bellas y distinguidas señoritas que viven o veranean en Algorta han recaudado fondos. ¿Creen ustedes que alguien puede dejarse vencer por la avaricia ante una postulante como la que aparece en el grabado?

(Fot. Amado)



Los Hermanos de San Juan de Dios han llevado a los enfermitos de la Clínica Hogar de Santurce al santuario de Urquiolá. En esta fotografía se advierte la alegría de los infortunados niños, para quienes la excursión es una aventura maravillosa que siempre recordarán

(Fot. Espiga)



F.A. 655

Elaborado en el Laboratorio Reder
Apartado 337, Madrid



Crema Nivea:
desde Pts. 0,50

Aceite Nivea:
(Emulsión) desde Pts. 2.-

Oleo Nuez Nivea:
(Aceite Nuez) desde Pts. 2.-

Con
NIVEA
al aire
y al sol

¡Así está bien!

¡Tome baños de aire y sol siempre que pueda!
¡Pero jamás con el cuerpo húmedo al sol!
Primero séquelo bien y úntelo con Crema Nivea o Aceite Nivea. Conseguirá el bronceado natural de su piel conservándola suave y flexible, y amortiguará el peligro de las quemaduras de sol. ¡Vaya Vd. al aire y al sol siempre con Nivea!

La Crema Nivea en días calurosos produce efectos refrescantes. El Aceite Nivea en cambio en días desapacibles evita enfriamientos.

Páginas de la mujer

Por Teresa de Escoriaza

¿Por qué los hombres no ponen nunca a sus mujeres al corriente de los negocios?

La queja general de casi todas las mujeres respecto a sus maridos es que éstos no les tienen al corriente de sus negocios. No saben éstas ni el dinero que sus maridos ganan, ni el que poseen. Sus maridos nunca les hablan de sus proyectos, de sus esperanzas, de sus ambiciones.

Naturalmente, a ninguna mujer le gusta esto. A ninguna le agrada que su marido la tenga por un ser tan estúpido, incapaz de enterarse de un asunto financiero, ni de lo que es el tanto por ciento, ni de la alza o baja de la Bolsa, ni del cambio de la moneda, ni otros problemas tan complicadísimos como éstos. Y menos le agrada aún que se le considere tan poco digna de confianza que su esposo tema hablarle de algún asunto confidencial sobre sus negocios. Además, y con razón, ella juzga que una esposa tiene el mismo interés en los negocios de su marido que éste, y el mismo derecho que éste a estar al corriente de lo que constituye el interés común del hogar. Su bienestar, su seguridad, su prosperidad y la de sus hijos dependen de los actos, de los planes, de las decisiones de su esposo, y tiene, por tanto, derecho ella a saber lo que su marido hace o piensa hacer.

La mujer opina que el silencio del marido respecto a la situación económica es una barrera que los separa, que con ese silencio demuestra que la considera como a una extraña o a una enemiga, y que si fuesen uno sólo, como marido y mujer deben serlo, le comunicaría sus intenciones y le consultaría sobre sus proyectos.

Las cuestiones económicas es un tema *tabú* en muchos hogares, y jamás son mencionadas por el marido. La manera que invierte su dinero, los negocios que hace, la renta que cobra, el dinero que gana, permanecen en el más profundo secreto. Nunca le ha enseñado a su mujer a manejar dinero, a llevar ningún asunto. Nunca le ha explicado lo que es un título, una acción, o una obligación. Así, pues, nada de particular tiene que a la muerte del marido la viuda se convierta en la víctima propiciatoria de todo hombre de negocios sucios y que como lobos se disputan todos la tajada legada por el marido.

Si los maridos pusieran a sus mujeres al corriente de su situación económica y las interesaran en ella, las mujeres serían menos gastadoras y despilfarradoras; darían mayor importancia al dinero y no abrigarían la sospecha de que si su marido no le habla del estado de sus finanzas es porque no quiere que ella se entere de sus ingresos, para poderlos gastar a su gusto con otras mujeres. Y ante semejante sospecha, opta por gastarse ella el dinero y quede así menos para la otra, si es que hay otra.

La excusa de los hombres para no tratar de cuestiones económicas con sus mujeres, es la de que éstas hablan demasiado y revelan los secretos del negocio a otras personas; o la de que cuando están en casa no quieren ocuparse de asuntos de negocios; que quieren olvidar que éstos existen siquiera; o la de que las mujeres no entienden de esas cosas y que es perder el tiempo tratar de explicarlas.

Pero en el fondo, la razón es que quieren conservar su independencia económica y que nadie les pida cuenta de lo que tienen y de lo que gastan, y, en cambio, ellos poder estirar la cuerda y protestar de lo mucho que se gasta en la casa, sin exponerse a que la mujer les repliquen que más gastan ellos en convidar a los amigos y en cosas superfluas.

Y, desde luego, que con este procedimiento el marido no obtiene el resultado contrario, el de que la mujer gaste sin tino, y asimismo los hijos, pensando que su padre tiene la bolsa

bien repleta. Esto mientras él viva, que si muere éste, por ignorancia, perderán todo lo que él dejó y que tanto trabajo le costó reunir.

Los grandes modistos parisinos

Antes de volver el telescopio hacia los planetas principales que se destacan por la intensidad deslumbrante de su luz en el firmamento de la Moda—los modistos más famosos de hoy día—, citaremos a aquellos que por estar algo más distantes, o por ser la luz que radian menos deslumbradora, no por ello dejan de ocupar un puesto importante en el sistema de la industria de la moda.

En este grupo, que siguió al formado por Worth, primero, y luego por las hermanas Callot, y Poirer después, el grupo de la segunda revolución, el de la postguerra, en este grupo, tenemos a Molyneux, Lelong, Martial y Armand, Regny et Cheruit.

El capitán Molyneux es un irlandés que trabajó con Lucille, y que durante la guerra ganó la Cruz Militar. En su *maison*, toda decorada en un tono gris y atendida por las *vendeuses*, vestidas de gris también, se encuentran los modelos de buen tono, que poseen una distinción más bien social que artística. La mayoría de la clientela de Molyneux es inglesa.

Lucien Lelong es también un *héroe de la guerra* con su *Croix de Guerre* y su *Legion d'Honneur*. Acaso su establecimiento sea el primero de los de su género, por la organización, considerado desde el punto de vista del negocio, mas no lo es desde el punto de vista artístico; quizá esto se deba a que tiene numerosos dibujantes y una especie de consejo que pone el visto bueno a los modelos, todo lo cual no contribuye a que la producción lleve el sello de la creación artística. Lelong, él mismo, es el que se encarga de la publicidad de su Casa, lo cual acaso no le permita ocuparse exclusivamente de la dirección artística.

Al frente de la *maison* Martial et Armand está Jeanne Vellet, una dibujante notable, que se especializa en hacer parecer a las mujeres más jóvenes, lo cual hace que su clientela consista, en su mayoría, de mujeres pasados los cuarenta años.

Maggy Rouff, que es además baronesa de Besançon, también se especializa en vestir a las señoras de cierta edad; pero ésta sin pretender disfrazarlas de jóvenes.

Jane Regny ha sido la primera en especializarse en trajes de *sport*, y es maestra en este género de indumentaria.

Y madame Cheruit se distingue por los materiales exclusivos que en sus modelos emplea. Ella misma, una artista en pintura, posee una colección notabilísima de los mejores maestros, y está relacionada con los pintores modernos más conocidos. Su clientela se encuentra principalmente entre las parisienas.

Y ahora llegamos al tercer grupo, el de los planetas principales, formado por la vanguardia de la Moda, lo cual no quiere decir que estos modistos tengan mayor aceptación siempre. Mas he aquí sus nombres en el orden de la fama que gozan en el mundo, en general, y en París, en particular: Vionnet, Chanel, Lanvin, Patou, Augusta Bernard, Mainbocher.

Vionnet

Madeleine Vionnet figura a la cabeza de esta enumeración de los famosos modistos del día, por dos razones, siendo la menor la de haber iniciado el retorno a la Moda esencialmente femenina, lo cual le hace gozar hoy de gran boga.



Pronto en las playas del Norte comenzará a refrescar. Este abrigo «tres cuartos» es el último modelo lanzado por los modistos vieneses (Fot. Wintenfied)

Y la mayor, la de ser modista por esencia. Las de su oficio hablan de ella con respeto y admiración—por lo que al oficio atañe—, lo cual no quita para que a renglón seguido, y en tono confidencial, añadan que se trata de la hija de una *cocotte* de Montecarlo. Pero el hecho es que tanto ella como Augusta Bernard, también técnica consumada en la materia costurera, empezaron por el principio, es decir, recogiendo del suelo alfileres. Vionnet, aun ahora, en la cúspide, trabaja más y mejor que nadie en su establecimiento. Nadie sabe, ni puede manejar un tejido como ella. Y con la tijera hace prodigios. Ella fué quien hizo posible el vestido sin forros, gracias a la maestría y perfección de su corte. Posee un sentido clásico de las líneas del cuerpo, y es así ella quien ha introducido en la costura el corte al biés, que hace que el traje se ajuste al cuerpo, modelándolo y haciendo resaltar sus formas naturales.



Hasta ahora, los modistos creaban solamente modelos para el té, la playa, las carreras de caballos, las cenas... Pero como ahora la mujer ha conquistado un nuevo elemento—el aire—, ya han comenzado los desfiles de maniqués en los aeródromos de Viena y de Berlín, luciendo los vestidos más adecuados para los viajes en avión



Ya no se viaja en avión con trajes de deporte y cascos de cuero. Con las lujosas y confortables cabinas de los gigantes aparatos de línea entran mejor estos vestidos ligeros y elegantes. A la sensación del peligro de volar, el pasajero ha substituídola del peligro de sentarse al lado de una mujer demasiado bonita y bien vestida. Peligro tan serio que, a veces, conduce hasta el mismo matrimonio (Fots. Wintenfied)



En este cañaveral—dice la niña—permanecí oculta hasta que desapareció, carretera adelante, el carro de los gitanos



—Luego—prosigue—, eché a correr y me refugié a la puerta de la «torre» de la señora Rosa Ca-barrús, que es la que aparece en esta fotografía (Fots. Ale)

UNA FUTURA LITERATA

Cómo ha contado la niña María Dolores Mallén que fué raptada por unos gitanos

Una niña zaragozana de once años, María Mallén, ha relatado a sus padres y a las autoridades una extraña aventura de rapto y de gitanos, con tales detalles que todo el mundo dió crédito a lo que sólo era una fantasta.

Vean ustedes lo que es capaz de imaginar una niña—una futura literata, desde luego—, para evitar una regañina paterna o tal vez—misterios de una precoz coquetería—, para ver su retrato publicado en los periódicos.

«¡Mejor! Más tranquila iré sola»

Como todos los días, salió el lunes de la semana anterior María de los Dolores Mallén—una preciosa chiquilla de once años, muy desarrollada, muy simpática, muy imaginativa—a pasar la mañana en el Cabezo de Buenavista, acompañada de su madre y de sus hermanitos, un chiquillo de trece años y una nena de cuatro.

Almorzaron entre los pinos más o menos raquíticos de estas afueras zaragozanas, y a las nueve de la mañana se despidió la madre de los pequeños porque sus quehaceres, como de costumbre, la llamaban en casa. Era necesario permanecer en la portería de la casa número 58 del Coso.

Los pequeños siguieron jugando en el Cabezo, y el mayor de ellos, muchacho al fin, se

alejó de sus hermanas y fué a corretear con sus amigos. Las nenas permanecieron en el lugar hasta cerca del mediodía, y a dicha hora se las unió el varón, quien, poseedor de una moneda de cobre para el autobús, manifestó a su hermana que él llevaría a casa a la pequeña.

María de los Dolores Mallén, ante el gesto de su hermano—idéntico al de otras ocasiones—, respondió, como acostumbraba:

—¡Mejor! Más tranquila iré sola.

Y encaminó sus pasos en dirección a Zaragoza después que hubo salido el autobús en que viajaban sus hermanos.

Pero he aquí que la fatalidad se interpuso en su camino en figura de gitano.

«Malos mengues me tragelen—debió pensar el calé cuando vió a la encantadora chiquilla—. Si este churumbel no lo sirlo pa tenerlo a mi vera, verita, vera.»

Y aprovechando la soledad del lugar, se acercó a la chiquilla, la tomó en brazos, colocándole una mano de mordaza, y la subió a su carro, uno de esos vehículos familiares de todas las carreteras, con toldo terroso y dos animales de caminar cansino y piel llena de mataduras.

«¡Como grites, te matol!»

¿Qué vió la chiquilla en el interior del vehículo?

Nos dice María de los Dolores, con tal canti-

dad de detalles que es imposible dudar, que cuando la subió al carro su raptor se hallaban en el vehículo dos mujeres y una niña.

Las hembras, de color cetrino, cabellos negros, tipo auténticamente calé, sin el modismo de «morena clara», dos mujeres «morenas, morenas», dos gitanas ¡por la gloria de Cotón!, y una nena, como de once años, que era un encanto.

El gitano ladrón amenazó a la chiquilla cuando estuvo en el interior del vehículo:

—¡Como grites, te amulago!

La nena comprendió que la frase, por el tono con que era dicha, significaba algo serio, y se mantuvo quietecita, sin apenas respirar, junto a las mujeres «morenas» y a la nena que juzgó desde los primeros momentos como compañera de cautiverio.

—Parecía esta chiquilla—nos dice María de los Dolores—tener como once años, y llevaba el pelo cortado a lo chico. Era bonita de cara.

Y no sabe dar más detalles. ¿Coinciden éstos con los de la chiquilla raptada en Madrid?

El gitano, que también hacía compañía sobre el vehículo a los demás ocupantes, mientras otro compañero conducía las caballerías, amenazaba constantemente a la chiquilla, diciéndola:

—Si gritas, cuando llegemos al primer poblado, te «zumbaré» de lo lindo.

María de los Dolores, atemorizada, más muerta que viva, se acurrucaba y permanecía callada.

Astucias de mujer

La nena raptada—mujer al fin—estimó que la astucia llega a vencer a la fuerza, y pensó, pensó...

Optó por hacer como que dormía, lo que, sin duda, debió inspirar confianza a sus raptos, ya que éstos seguían en voz alta la discusión mientras el carro seguía avanzando, y hasta llamaron al que se había apoderado de la pequeña e iba junto a ella, para que bajase a determinar la ruta.

El gitano fué engañado por la chiquilla, puesto que creyendo que dormía, descendió del vehículo y se puso a discutir con sus compañeros, varón y hembras, mientras el carro avanzaba, momento que aprovechó la pequeña para descender y lanzarse sobre una cuneta, para seguir arrastrándose hasta un cañaveral y ocultarse tras un árbol.

El carro seguía su marcha, y la fuga no fué descubierta. La chiquilla, instantes más tarde, atravesó la carretera, ascendió a unos altozanos y reconoció el lugar.

Se hallaba muy próxima a una «torre» donde habitaba la madrina de su madre, y hacia dicho lugar se dirigió.

MARIO ALEGRIA



—En un carro como éste me metieron—insiste—. Había también otra niña que no era gitana

DOS NOTAS DE LA VIDA SOCIAL



↑ Las niñas María y Carmen Redondo, hijas del gran barítono Marcos, al salir de la capilla del Colegio de Nuestra Señora de Loreto, después de recibir la primera Comunión de manos del Ilmo. Sr. Obispo de Lérida. Durante la misa, Marcos Redondo cantó, acompañado de un cuarteto de cuerda y armonium, dirigido por el maestro de capilla de la Catedral, el «Madre Mía» y la «Salve», de Sancho Marraco, y el «Panis Angélicus», de César Franck

En la iglesia parroquial de San Martín, de Madrid, se ha celebrado recientemente el enlace matrimonial de la bella señorita María Sánchez Portela, hija del gran fotógrafo Alfonso, con don Juan Cachón. He aquí a los contrayentes, con la señora viuda de Cachón y con Alfonso, durante la celebración del acto

(Fot. Videá)



A Todos Los Enfermos De La **ORINA**

Pida gratis el folleto "Un remedio que cura", de Boston. Contiene las características de la orina, síntomas de estas enfermedades y manera de conseguir una curación completa y definitiva con el uso de JUGO DE PLANTAS BOSTON.

Las diversas enfermedades que derivan de las vías urinarias son muy frecuentes, muy molestas, a veces de larga duración, y en la mayoría de los casos persiguen al individuo durante toda su vida, haciendo necesarias intervenciones quirúrgicas más de una vez. El **JUGO DE PLANTAS BOSTON** evita en la mayoría de ellas llegar a tal extremo.

En los Catarros agudos y crónicos en la vejiga, arenillas, mal de piedra y orinas turbias; inflamaciones agudas y crónicas, y estrecheces de la uretra; blenorragia aguda o crónica; gota militar; inflamación de la próstata; retención de la orina y necesidad frecuente y anormal de orinar; dolor de riñones y bajo vientre, etc., los resultados son sorprendentes e inesperados.

Raro es el caso que con un solo frasco no se note una extraordinaria mejoría que marque la línea progresiva que ha de conducirle en breve plazo a la curación completa.

Pida el folleto a los Laboratorios doctor Viladot (Sección J.), Consejo de Ciento, 303, Barcelona.

De venta en todas las buenas farmacias de España, y en Madrid: Gayoso, Arenal, 2; Borrell, Puerta del Sol.—En Barcelona: Segatá (Depositorio para España), Rbla. Flores, 14; "Central de Específicos", Pelayo, 56; Vilar, Vía Layetana, 50.—En Valencia: Gamir; Rubió; Gorostegui.—En Zaragoza: Rived y Cholí.—En Bilbao: Barandiarán y C.—En Sevilla: Francisco Gil.—En Melilla: Farmacia Moderna.—En Oviedo: Ceñal y Zalón.—En Droguería Azpiri.



**Si Vd. prueba
VIGOR POTENCIAL BOSTON**
— Será Dueño De Sí Mismo —
**Es el restaurador del VIGOR VARONIL
y ENERGÍAS PERDIDAS**

En la Debilidad sexual, Desfallos genitales bruscos, Desequilibrios sexuales, Impotencia confirmada, Anemia cerebral o Neurastenia, Debilidad nerviosa, Agotamiento general o físico por excesos, Enfermedades de la médula y todas aquellas cuyo origen sea una fuerte debilidad nerviosa, los positivos efectos del **Vigor Potencial Boston** (píldoras) son extraordinarios.

No vacile en pedir hoy mismo el interesante folleto «Sea usted dueño de sí mismo», que se remite o entrega gratis a quien lo solicite al Laboratorio del Dr. Viladot (Sección M. 2), Consejo Ciento, 303, Barcelona. Se vende en las principales farmacias de España.

El príncipe de Georgia Alexis Mdivani se ha matado conduciendo su Rolls por la Costa Brava catalana.

Y la baronesa húngara Maud von Thyssen, que le acompañaba, está gravísima



El príncipe de Georgia Alexis Mdivani, muerto dramáticamente en la Costa Brava catalana. «Conducía como un loco», ha dicho, al conocer la noticia, la que fué su mujer, Bárbara Hutton. Todo en su vida tenía ese mismo ritmo—apasionado y febril—de locura

La baronesa Maud Von Thyssen, que acompañaba al príncipe en el coche y que ha resultado con heridas gravísimas

El príncipe Alexis Mdivani de Georgia se ha matado en un accidente de automóvil, el jueves de la semana última, cuando se dirigía hacia la frontera francesa, acompañado de la baronesa húngara Maud von Thyssen. El «Roll» magnífico que conducía el príncipe, al tomar un badén a gran velocidad, cerca del pueblecito gerundense Albons, rozó el guardabarros contra un árbol y dió tres vueltas de campana. El príncipe murió en el acto; la baronesa, gravísima, fué conducida a una clínica particular de Gerona.

La familia Mdivani

Zacarías Mdivani heredó de sus bisabuelos el título de príncipe de Georgia. Fué general y ayudante de campo del emperador. Después de la independencia de Georgia, gobernador de la provincia de Batoum y subsecretario de Estado durante la guerra. Su padre había sido regente y virrey en Georgia.

Zacarías Mdivani vió la revolución, como la vieron sus cinco hijos, y murió en el destierro. Las dos hermanas mayores cuidaron de los varones, más jóvenes. Los tres eran guapos y apuestos. Sergio, el menor, se abrió pronto camino en la vida. En 1911, se abrió pronto camino en la vida. En 1911, se abrió pronto camino en la vida. En 1911, se abrió pronto camino en la vida.

el mundo reproducían su fotografía junto a la actriz cinematográfica Pola Negri. David, el menor, emprendía la carrera diplomática. Alexis, el mediano, era nombrado secretario de la Legación de Georgia en París, y conservó este título hasta 1933, en que la Legación desaparecía. Como su hermano Sergio, también hizo un gran matrimonio, casándose con la famosa multimillonaria norteamericana Bárbara Hutton, poseedora de una fortuna incalculable, heredera de los Almacenes Hutton, de Nueva York.

Bárbara Hutton y Alexis Mdivani se divorciaron hace un año. El príncipe Alexis cobró una indemnización de cuatro millones.

La vida sencilla de Alexis Mdivani

En París, cuando se hablaba del príncipe Alexis Mdivani, se decía:

—Tiene ciento cincuenta pares de zapatos. Los tenía también de trajes y sombreros; era un elegante, pero sabía hermanar a lo elegante lo práctico. Vestía maravillosamente; pero vestía como un hombre. En los grandes círculos aristocráticos de Europa, en los clubs, se le conocía y se le admiraba. Era simpático, sencillo; practicaba todos los deportes y conducía como un as.

Una de sus hermanas se había casado con el notabilísimo pintor José María Sert, catalán, y Alexis visitaba con frecuencia a su hermana en la finca «Mas Juny», en San Antonio, junto al mar de Palamós, en la Costa Brava. Con miss Hutton pasó en la finca diez días de su luna de miel.

A fuerza de ruegos, logró que su cuñado le vendiera una edificación cercana, que bautizó así: «Mas Poncki».

Después que miss Hutton se divorció de Alexis para casar con el príncipe alemán Von Hargwitz, Mdivani pasó largas temporadas en «Mas Poncki». Había adornado el edificio con banderas de todos los países, entre las que sobresalía la de Georgia, y se bañaba en el Mediterráneo cubriéndose con un slip de piel de foca. Realizaba excursiones por el Bajo Ampurdán y acudía a todas las fiestas de la comarca. Las muchachas le pedían fotografías, que él les enviaba, dedicadas.

Durante las veladas hablaba de arte con su hermana y con José María Sert.

Ahora hacía dos meses que llegó a «Mas Juny», en compañía de la aristócrata húngara baronesa Maud von Thyssen.

Hacia el Ampurdán.— La baronesa, gravísima

La comarca donde el príncipe Alexis ha encontrado la muerte me es familiar, porque he nacido en ella.

La clínica adonde fué llevada la señora que acompañaba al príncipe es la del doctor Coll, de Gerona. Goza fama de gran operador el doctor Coll: un caballero alto, elegantísimo, como un médico para aristócratas.

Me recibe de pie, en una salita.

—Las heridas son de suma gravedad—me dice—; consisten en una serie de fracturas del cráneo y de la cara. La conmoción cerebral es fortísima; carece por completo de conocimiento.

—¿Grave?
—Muy grave.
—¿Es posible que fallezca?

—Nada puedo decir antes de veinticuatro horas.

—¿Puedo verla?
—Tengo rigurosamente prohibido que nadie entre en su cuarto.



—¿Ni a través de la puerta entreabierta?
—Bueno.
La baronesa es rubia y bellísima.
—¿Cómo se llama?
—Tampoco estoy autorizado para dar su nombre. En «Mas Juny» tal vez se lo dirán.

Dónde ocurrió el accidente

Nada hay más bello que esta carretera que conduce desde Vergés a Figueras. La recia arboleda es un tapiz infinito a uno y otro lado.

El lugar del accidente está a un kilómetro del pueblecito de Albons. Cerca hay una típica masía catalana: «Cal Boters». Dos motoristas guardan el coche magnífico y destrozado del príncipe Alexis.

De «Cal Boters» viene un niño de trece años, Mateo Buas, que presenció el accidente y fué el primero en ir en busca de auxilios.

—*Va a fer paff!*—explica el pequeño—. Yo lo vi desde muy cerca. El auto quedó boca abajo.

—¿Y tú qué hiciste?

—Echar a correr hacia el pueblo y avisar a la gente. Todo el pueblo se vino tras de mí. Cogieron a la señora y la llevaron a casa, y después, en un coche, *cap a Girona*. El hombre estaba bien muerto cuando lo sacamos. Estuvo aquí, en el suelo, hasta que vino el juez. Entonces se lo llevaron al cementerio.

A las tres de la mañana comenzó a llover

Después de levantado el cadáver, se le condujo al cementerio de Albons. Este cementerio

tiene unos cuatro metros cuadrados de extensión. El cadáver del príncipe Alexis fué depositado sobre una mesa, a la intemperie, y cubierto con un lienzo.

El juez se incautó de cuanto llevaban las dos víctimas del accidente. Los pasaportes estaban expedidos a los nombres de Alexis Mdivani, nacido en Georgia el 27 de Febrero de 1908, con residencia en el Hotel Ritz, de Barcelona, y Maüd Thyssen - Bosnemiesu, nacida en Thou (Hungría), el 17 de Mayo de 1909; casada y rentista. La baronesa llevaba consigo varias joyas de gran valor.

El accidente ocurrió a las cinco y media de la tarde. Avisada la señora de Sert, llegó en el momento en que el cadáver de su hermano era depositado sobre la mesa del cementerio. Los vecinos de Albons me cuentan la patética escena.

La hermana del príncipe rogó que se le permitiera guardar el cadáver en el coche-ambulancia que había sido avisado; pero no obtuvo el permiso. Junto al improvisado túmulo permaneció la hermana, unos amigos y un grupo de curiosos,

hasta las tres de la mañana, que comenzó a llover. Entonces se concedió el permiso para que el príncipe Alexis fuera trasladado al coche-ambulancia.

A las ocho, un fúnebre cortejo marchaba hacia «Mas Juny».

¿Quién era la señora que acompañaba al príncipe?

No he logrado entrar en la capilla ardiente alzada en «Mas Juny», ni en la finca siquiera. La servidumbre de los señores de Sert tenía órdenes terminantes de no dejar pasar a nadie, y mucho menos a los periodistas. Un perro danés, enorme, cumplía el encargo de sus dueños cuando la servidumbre se retiraba de la cancela. Gracias a que a la gente de Palamós le gusta hablar.

La capilla ardiente ha sido levantada con gran lujo, y el príncipe, vestido con uniforme cortesano. El pintor Sert llegó en avión desde Venecia, a las veinte horas de ocurrido el accidente.

¿Quién era la señora que acompañaba a Alexis Mdivani? Según mis informes, la esposa de Von Thyssen, hijo del célebre metalúrgico alemán Carlos Thyssen, fundador del partido centro-católico de Alemania y una de las potencias financieras que facilitaron la exaltación de Hitler al Poder. Alexis Mdivani acompañaba a Maüd von Thyssen a Port-Bou, para que allí alcanzase el expreso de París, cuando ocurrió el accidente que ha costado la vida al príncipe. Von Thyssen ha sido avisado y se halla en camino, desde Berlín.

Descansa hoy en «Mas Juny»

La muerte del príncipe Alexis Mdivani ha producido sensación en todo el mundo, y más en la Costa Brava catalana, donde su figura alta, vestida con pantalones *golf* y *sweater* azul, era popular. Con sus veintisiete años, su pomposa historia de amor y sus automóviles, causaba la admiración entre las bellas ampurdanesas, como lo había producido entre todas las mujeres de Europa, que había recorrido del brazo de la multimillonaria norteamericana Bárbara Hutton.

Su cadáver descansa hoy entre los floridos parques de «Mas Juny», bajo una lápida de mármol, en la que serán labrados todos sus nombres y títulos.



Una fotografía, obtenida en París hace dos años, de la millonaria Bárbara Hutton y el príncipe Mdivani, cuando eran novios



La multimillonaria norteamericana Bárbara Hutton al descender de un avión, en el aeródromo de Reno, ciudad especializada en la tramitación rápida de divorcios. Bárbara Hutton fué allí para gestionar su divorcio con el príncipe Mdivani, a quien, conseguida la separación, dió una indemnización de cuatro millones de pesetas

La breve y novelesca existencia del príncipe Mdivani

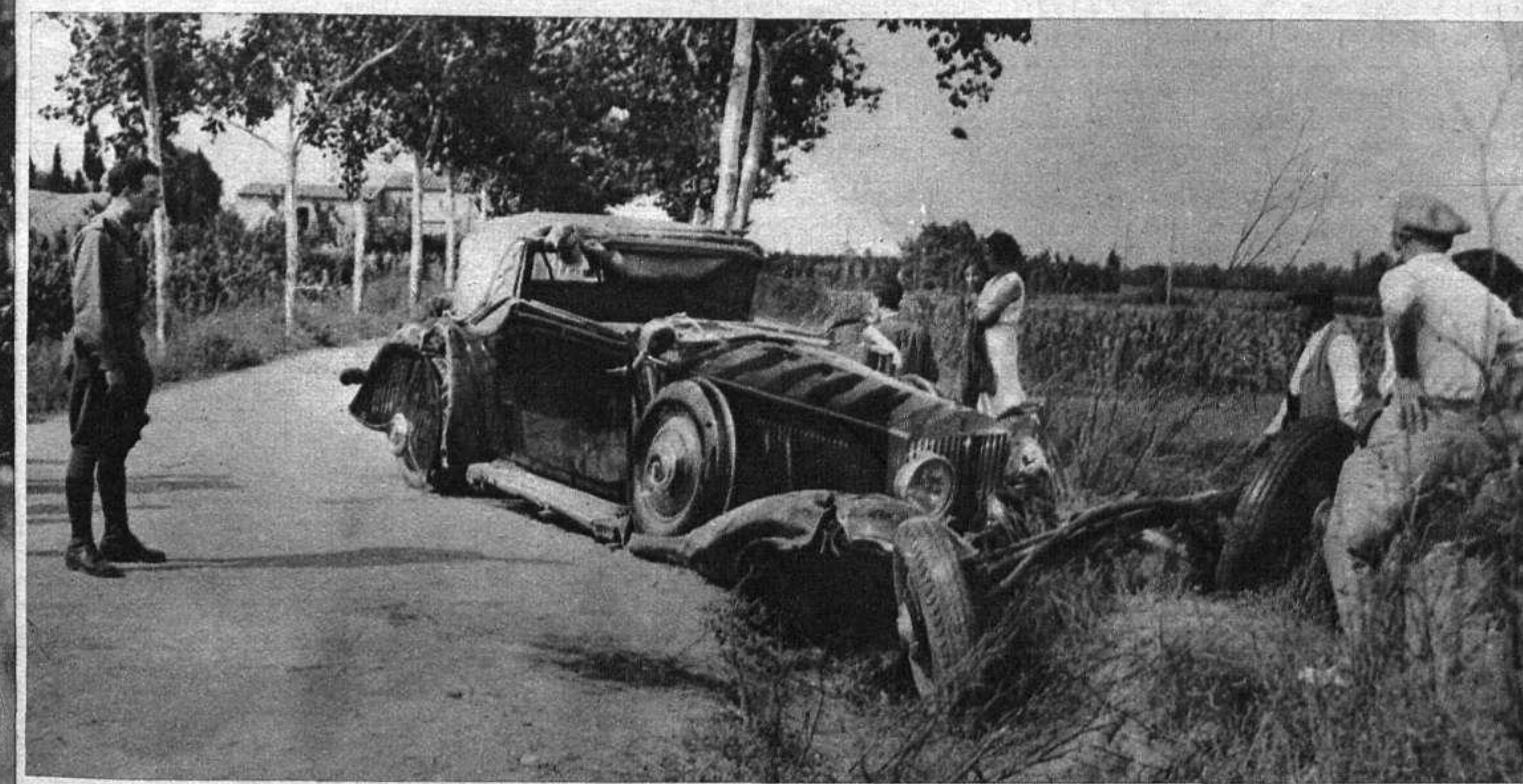


El día 22 de Junio de 1933, miss Bárbara Hutton, la muchacha más rica de los Estados Unidos, baja de su coche, radiante de alegría, ante la iglesia rusa de la calle Daru, en París. Momentos después—véase la foto de la derecha—firma su contrato de casamiento con el príncipe Alejo Mdivani



Millones, millones... El príncipe Alexis Mdivani compra un nuevo caballo todas las semanas. Pero, ¿es esta la felicidad? Su mujer compró el título de princesa y él se casó por el dinero. El amor...

Miss Bárbara Hutton ha obtenido, en Reno, el divorcio. Vuelve el príncipe a una relativa pobreza; pero, sin duda, es más feliz. Véanlo ustedes con su hermana Nina, esposa del célebre pintor catalán Sert, fotografiados nos días antes del drama (Fot. Torrents)



A 130 kilómetros por hora, el Roll que conducía Mdivani ha saltado en un badén y, al desviarse, ha rozado con su aleta el tronco de un árbol. Una trágica vuelta de campana, unos gritos, y la vida novelesca del príncipe ha sido bruscamente segada. Una mujer de excepcional belleza, la baronesa húngara Von Thyssen, agoniza a su lado (Fot. Torrents)

Momento de suprema emoción. El pope coloca las coronas simbólicas sobre las cabezas de los recién casados. Suenan músicas en el templo, donde se ha reunido toda la aristocracia del mundo. Miss Bárbara Hutton, que era multimillonaria, es ya princesa. Y Alexis, que era príncipe, es ya fabulosamente rico. Su novia le ha regalado un lote de «poneys» de polo. En esta fiesta se gastó media millón de pesetas, y luego comprará, para pasar la luna de miel, un palacio en Venecia



La cala de «Mas Juny»; al fondo se ve la casa y, en último término, «Mas Poncki», la vivienda particular del príncipe Alexis

Los cinco casamientos y los cinco divorcios de los tres príncipes Mdivani

Hemos solicitado unas cuartillas sobre la muerte del príncipe Mdivani a una de las emigradas rusas que en París lo trató con más intimidad. Nina—su apellido es un seudónimo—ha atendido a nuestro ruego, y nos ha entregado las que reproducimos a continuación:

EN ninguna novela de aventuras es posible encontrar la exuberancia de situaciones singulares, de hechos sorprendentes, de fantasías que rayan en lo maravilloso, como en la vida de los tres príncipes Mdivani. No voy a intentar recordar ni sus anécdotas ni sus amores, que por todos son conocidos. Casados con las mujeres más bellas y más ricas del mundo, las han abandonado en cuanto han sentido los primeros indicios de desgana amorosa. Luego se han vuelto a casar con mujeres más bellas y más ricas aún... Total, en unos años los tres hermanos han acumulado la cifra *record* de cinco casamientos y cinco divorcios. Lo que voy a tratar de explicar es el misterio de un poder de sugestión indudable que ha permitido que tres nobles rusos arruinados, como hay a centenares en París y en Nueva York, ni más bellos ni más inteligentes que otros muchos, hayan podido tener, como una baraja en sus manos, los retratos de las diez o doce mujeres más cotizadas matrimonialmente en el mundo entero. Que hayan podido elegir, traicionar, olvidar, sin que su prestigio de grandes seductores sufriera en lo más mínimo. Y también sin que el conocimiento de su inconstancia amorosa fuera suficiente para



El estado en que quedó el coche refleja la violencia del accidente en que el príncipe Mdivani encontró la muerte

que las muchachas dejaran de soñar con ser algún día la nueva princesita Mdivani, sucesora de Pola Negri o de Mae Murray...

Generosos lo son los dos que quedan y lo ha sido el que acaba de fallecer tan trágicamente en una carretera de Cataluña, hasta límites inimaginables. Sergio, el mayor, regaló el único *smoking* que tenía a un compatriota violinista para que se colocara en un *cabaret*. Alejo, el que acaba de morir, debía dinero a medio París y pasaba por situaciones económicas difícilísimas, sin que en su mesa dejara de haber media docena de cubiertos preparados para los rusos más pobres que él.

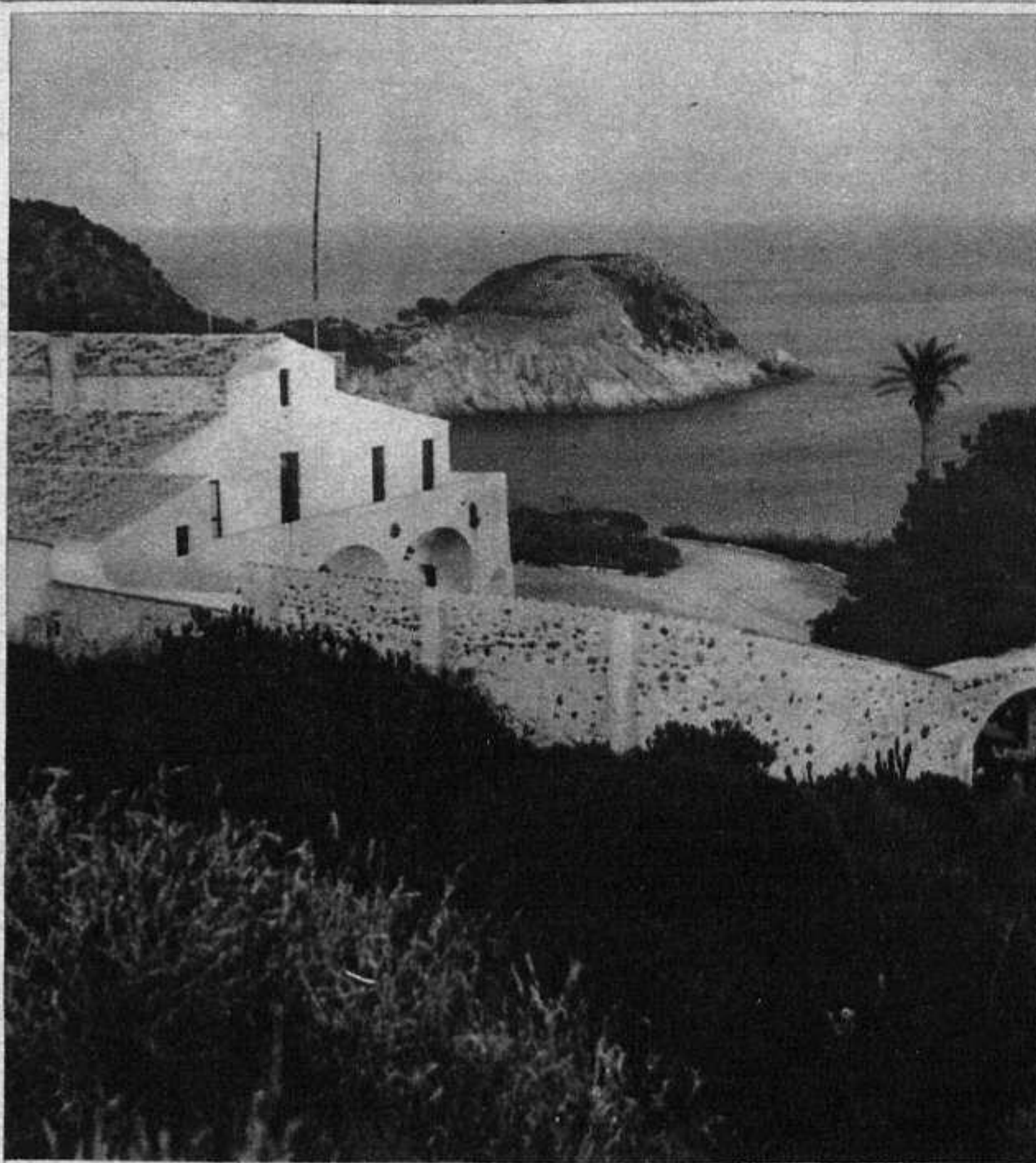
A esta generosidad de gran señor hay que agregar el defecto que más aman las mujeres: la insensatez. Alejo tenía mil francos en el bolsillo para todo el mes, y sabía gastarlos en un ramo de flores, que ofrecía, sin darle ninguna importancia, a la enamorada de turno. Su última mujer, la millonaria norteamericana Bárbara Hutton, ha declarado, al conocer su trágico fin:

«No me extraña; conducía como un loco.» Como un loco, mejor dicho, como un apasionado lo hacía todo: el amor, el deporte, el conducir automóviles, el buscar y perder fortunas en la aventura matrimonial. Esa locura que miss Bárbara Hutton recuerda ahora agriamente, como un reproche, fué, sin duda, lo que pudo enamorarla. «Me quiere como un loco», decía, llena de vanidad, a sus amigas. «Por mí es capaz de cometer todas las locuras...»

Como el infortunado Alejo, son sus dos hermanos. Capaces de todos los entusiasmos, de todas las insensateces, de todas las posturas extraordinarias, de todos los extremos. Hay muchos así en el mundo. Son esos muchachos muy simpáticos, un poco malas cabezas, que vuelven locas a todas las muchachas solteras, pero que llenan de terror a todos los padres prudentes. Cuando se llaman Gómez o Alvarez, y no tienen dinero, suelen terminar en la Aviación, en el Tercio, en un magnífico matrimonio de dinero o en el cine. Cuando son



Sobre esta mesa, en el pequeño cementerio de Albons, estuvo tendido el cadáver del príncipe, por no haber Depósito Judicial, desde las seis de la tarde hasta las tres de la madrugada, en que comenzó a llover. Junto al cadáver del príncipe permaneció todo ese tiempo, llorando inconsolablemente, la hermana del muerto, casada con el pintor José María Sert



«Mas Juny», donde fué instalada la capilla ardiente, por la que han desfilado numerosas personalidades extranjeras, llegadas a Cataluña desde distintos Estados de Europa

príncipes, estos defectos se convierten en cualidades, y pueden llevarlos adonde quieran.

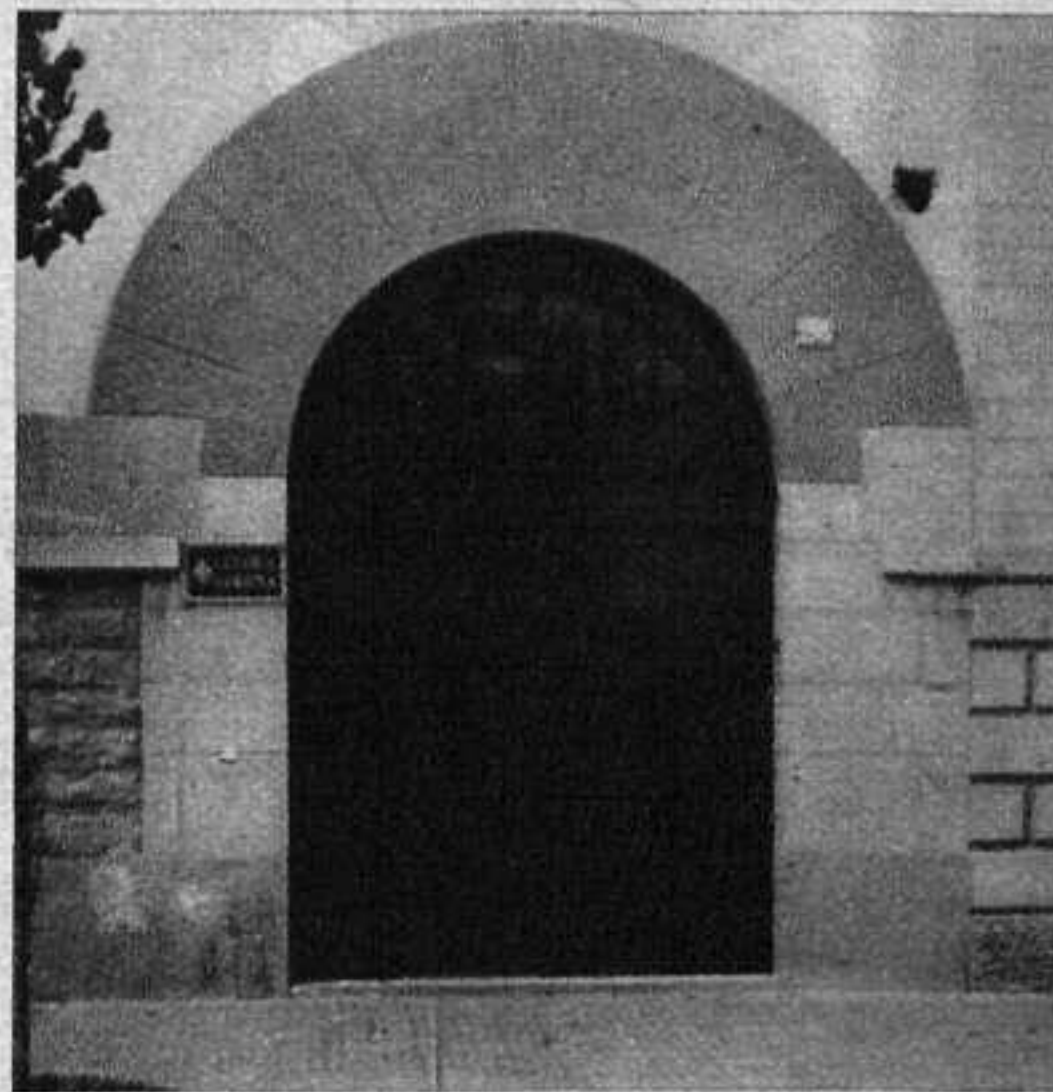
Pola Negri, Mae Murray, la cantante multimillonaria Mary Mc Cormick, Luisa van Hallén, Bárbara Hutton... ¿Era la bella baronesa Maud Thyssen, que ahora, mutilada, destrozada, lucha en una clínica de un pueblecito catalán con la muerte, la sexta mujer que iba a entrar en la vida de los príncipes Mdivani?... Vuelven a mi memoria, sin poderlo remediar, las palabras de la última mujer del pobre Alejo: «Conducía como un loco; no me extraña su fin.» Esta frase, pronunciada sin emoción, sin la piedad de una lágrima en los ojos, parece imposible en la mujer que hace poco tiempo aún, momentos después de su boda en la iglesia rusa de París, nos decía: «Yo no me imaginaba que semejante dicha pudiera existir.» Esa misma noche ofrecía una fiesta a dos mil convidados, que le costó medio millón de pesetas, y volvía a afirmarnos, emocionada, su maravillosa felicidad...

El cadáver de Alejo Mdivani reposa para siempre en un pequeño cementerio de un pequeño pueblo español. Sobre el pobre cuerpo mutilado, su hermana Sonia ha llorado durante toda una noche. Y todos los rusos, los de París, los de Madrid, los que andan errantes por el mundo entero, lloran también la muerte de uno de los emigrados que con más fuerza ha mostrado los defectos y las virtudes características de nuestra raza. Inquietos, bohemios, generosos, un poco locos... Al menos, nos pintan así.

NINA NOVITZKY



La plaza del pueblecito de Albons. El edificio de la izquierda es la iglesia, en la que está el cementerio en que fueron depositados, durante la noche, los restos del príncipe Mdivani. A la derecha, el Juzgado



La entrada a la clínica del doctor Coll, en la que se encuentra la baronesa que acompañaba al príncipe, y que resultó gravísimamente herida (Fots. Torrents)

Los diez y siete años de "Miss Prensa"

Conchita Coso

es una mujercita
muy de su casa



Conchita Coso Casado, elegida «Miss Prensa 1935» en la verbena organizada por los periodistas madrileños y celebrada la noche del sábado último

TIENE la Playa de Madrid, esta noche de la verbena de la Prensa, algo de estudio cinematográfico en el que se estuviesen rodando al mismo tiempo películas de ambientes distintos. Dos damas venecianas están hablando—quizá cuentan las audacias de Jacobo Casanova—mientras pasa por su lado un caballista andaluz. Un nadador está junto a una muchacha de mantón, y un luchador de grecorromana habla con aquella mujer de rojo traje de noche... Y esta misma encantadora arbitrariedad hay en todo: hay música de chotis en un viejo organillo—acaso el mismo organillo con que *el Niño* tocaba bajo los balcones floridos de la *Reina Clavel*—, mientras unos metros más allá suena la *carioca* en una orquesta de jazz. Con el olor aceitoso de los churros llegan mezclados perfumes de Guerlain. *Cock-tail* y torraos. Junto a la británica elegancia de Irene López Heredia, la gitanería auténtica—bronce y olivas—de Carmen Amaya. *Whisky* y montilla. Saxofón y guitarra...

Mientras desfila la verbena—taconeó flamenco en un tablado, rúbrica luminosa de cohetes en un cielo sin estrellas, luces de artificio que se deshacen en el agua—, hay unos cuantos perio-

distas que buscan entre la multitud la posible «Miss Prensa».

—Fíjate... Aquella alta, morena, del mantón rojo...

—Sí, está bien... Pero... Esa cara... A ver, a ver... ¡Si es la «Miss Madrid» del año pasado!

—Es verdad... ¡No vamos a hacerla «miss» por segunda vez!

Cuando alguno de esos periodistas que forman el primer Jurado volante se decide a que alguna de las muchachas que están entre el público sea candidata al título de «Miss Prensa», entrega a la seleccionada una tarjeta en la que se lee: «Pase usted a la una de esta noche a recoger un regalo.»

De este modo se han repartido quince tarjetas. Un altavoz llama luego a las quince muchachas, que se reúnen ante el Jurado en un pabellón central de la verbena. Entre ellas está, efectivamente, «Miss Madrid: Alguien, ignorando quién era, le dió la tarjeta, y aquí está la muchacha, alta y fina, severa y graciosa al mismo tiempo, bajo el mantón negro y rojo.

Forman el Jurado media docena de directivos de la Asociación de la Prensa. Se cambian las primeras impresiones. «Aquella del traje azul...»

«La del pelo castaño...» «La que está al final de todas...» Se celebra la primera votación, y en ella obtienen votos tres concursantes: una rubia, llamada Conchita Coso; «Miss Madrid» y otra señorita morena. En una segunda votación, el triunfo se decide para Conchita Coso. La deliberación ha sido fácil y rápida, sin esas tremendas luchas y esas largas discusiones de algunos de estos Concursos amables. Enseguida, el fallo se hace público, y los fotógrafos enfilan sus baterías ante la gracia sonriente de esta nueva «Miss Prensa».

Ella ríe, mira a uno y otro lado, nerviosa y azorada, un poco como fuera de la realidad. Suenan los estampidos del magnesio. La muchacha habla a saltos, poseída de una auténtica emoción.

—¿Pero cómo yo iba a esperar esto? Cuando un periodista me dió la tarjeta, yo creí que era una broma, y en esa creencia vine aquí. Ni por lo más remoto he pensado yo que pudiese ser la elegida. Yo había venido a la verbena tranquilamente, con mi novio, dispuesta a divertirme y a bailar, nada más... Y de pronto, esto de ser «Miss Prensa»...

—¿Contenta, entonces?

—Sí, pero, sobre todo, confundida, emocionada.

No necesita decirlo, en realidad. Su rostro delata esa auténtica emoción. Conchita Coso era una mujercita de su casa, una de estas burguesitas—sin historia, como los pueblos felices—que viven una vida casera y tranquila. De pronto, este fogonazo de un Concurso de belleza. La muchacha ve que sobre su vida gris y sencilla se inclinan repentinamente muchas curiosidades. Una hora imprevista ha alterado el ritmo de sus días tranquilos, de muchacha hogareña y modosa.

—A usted se le puede preguntar la edad...

—Diez y siete años. Usted me dirá que es la edad de todas las «misses»; pero es así. Madrileña, claro. De una calle tranquila y silenciosa, como mi misma vida: la de Juan de Mena, junto al Retiro. Allí nací, allí vivo.

—Nos dijo antes que tenía novio. ¿Piensa usted casarse?

—Yo creo que todas las mujeres pensamos en casarnos. El hacerlo no depende ya sólo de nosotras...

—Lo inevitable: ¿El cine? ¿El deporte?...

—Me gusta el cine, y el deporte también, aunque no lo practique.

Conchita Coso Casado, «Miss Prensa 1935», es un tipo muy de hoy: alta, esbelta, fina y rubia. Aire de *girl*, silueta ágil y elástica como la de esas muchachas que saltan y corren en el cinema.

J. M. A.

representaba la galería abierta en el fondo del pozo. En numerosos lugares del dibujo se veían inscripciones hechas a lápiz por el doctor. Eran nombres de piedras: granito, cuarzo, basalto, magma volcánica, etc.

Wegener cogió una piedrecilla que le habían llevado hacía media hora: se la puso en la palma de la mano. Era una pieza negra y brillante como el cristal.

—¡Y siempre magma!—exclamó.

Para reconocerla no tuvo que hacer ningún análisis químico. Lo que él buscaba, lo que con todo género de seguridades esperaba encontrar, no aparecía. Según su teoría, sobre el mineral que él buscaba debía encontrarse una capa de magma volcánica, o sea lava petrificada en los siglos de juventud de nuestro planeta. ¿Pero qué espesor podía tener esa capa de magma? ¿Tendría que descender la galería todavía cientos, quizá miles de metros antes de que se encontrara lo tan ansiosamente buscado? Esta era la gran cuestión, la gran incógnita en los cálculos del doctor Wegener.

Se dejó caer en un sillón. Se sentía abatido, desilusionado, como muchas veces los generales la víspera de la gran batalla. Mentalmente fué recordando los acontecimientos de los últimos meses.

Casi todo lo previsto y esperado se había realizado hasta ahora. La tubería de acero había resistido la presión fantástica de las enormes masas de rocas removidas por los dos terremotos submarinos. Hasta podía decirse que esas masas de rocas protegían la tubería contra la presión de las aguas. Sin incidentes de mayor gravedad continuaban los trabajos de apertura de la galería submarina. ¿Pero no se presentaría ningún obstáculo insuperable si aun se necesitaba proseguir la galería quizá miles de metros?

Un profundo pliegue surcaba la frente del doctor a medida que se desarrollaba la película de sus pensamientos. ¡Era tan extraordinario, tan distante de todo lo realizado hasta ahora lo que Roddington y él habían emprendido! Los trabajos proseguían en una profundidad desconocida hasta entonces. No era posible apoyarse en ningún género de experiencia anterior; en todo momento, no había que contar más que con la buena suerte y estar dispuesto, por lo tanto, en todo instante a que la catástrofe se produjera.

No era el doctor Wegener la única persona profundamente preocupada aquella mañana a bordo del *Blue Star*. También Roddington se sentía abrumado por un cúmulo de dudas y sentimientos y deseos encontrados. Tenía ante sí, sobre la mesa, el informe que sobre su situación económica acababa de recibir por avión, enviado por su apoderado general, Roger Blake.

Grandes hileras de cifras representativas de las sumas que hasta entonces se habían invertido en la empresa del Pacífico. Sumas que hubieran sido extraordinariamente altas para un negocio de la magnitud del de las fundiciones de Trenton, aun en el caso de que a los gastos correspondieran semejantes ingresos. Pero en este balance no había más que partidas de gastos. Debe, sola y exclusivamente.

Muy razonable era la pregunta de Blake sobre la manera de seguir financiando los trabajos del Pacífico. Tan razonable como la que le seguía: «¿Cuánto tiempo y qué sumas se calculaban para terminar la empresa? ¿Qué tiempo y qué cantidad?» El no lo sabía. El único que podría contestarle sería el doctor Wegener. Cogió sus papeles y se fué al camarote de su colaborador.

Observaba el doctor Wegener, inclinado sobre un tubo de reacción, cómo el ácido disolvía en él un trozo negro de mineral. Atentamente seguía el proceso de disolución y el gas que se desprendía cuando entró Roddington. Un poco distraído oyó el informe de Blake, prestando sólo atención completa cuando Roddington leyó las cifras totales y las preguntas sobre el porvenir inmediato de la empresa.

Por un momento pareció deprimido, como si no pudiese soportar la pesadumbre de tan malas noticias. Se repuso enseguida e inició el diálogo.

—¿Cuánto tiempo aún para dar por terminados nuestros trabajos? ¿Cuánto dinero ha-

XLIII

Otro despacho del Servicio Secreto japonés

Para el público, la información del *Morning Post* fué motivo de charla y comentario durante veinticuatro horas, pasadas las cuales otras noticias de interés volvieron a ocupar su atención. Para el Ministerio de Marina norteamericano y para la Embajada japonesa en Washington aquella información era motivo de las más hondas preocupaciones. En esos dos lugares pusieron fuerzas en movimiento, cuya acción se dejaría sentir pronto en el autor de la inesperada información.

Percy Drake, por su parte, no tenía el propósito de dormirse en sus laureles. Ahora podía decirse que se llevaba la vida pescando en el éter. La suerte, en verdad, le fué favorable. Con la misma onda que captó el primer despacho «pescó» ahora otro, y se dispuso inmediatamente a traducirlo por medio de la preciosa clave que le había vendido Collins.

«Importante información para el número 29.» Tal era el principio del texto. Drake sonrió satisfecho al iniciar su trabajo. Sin duda, lo que tenía delante era una información para un agente secreto japonés. Adornándolo un poco, de aquello saldría otra información sensacional. Drake olvidó en aquel instante todas las recomendaciones que le hiciera Collins al despedirse.

Siguió traduciendo. De pronto se detuvo, sorprendido. «El *Morning Post*, de Nueva York, ha publicado hace seis horas la información que sigue...» Tal decía el despacho, que continua-

ba con la copia casi literal de su propia información. Mecánicamente siguió descifrando en la esperanza de que surgiese algo nuevo. Lo que, en efecto, llegó al final.

«Se cree que un redactor del *Morning Post* ha conseguido introducirse en la flota de Roddington. Póngase en comunicación con M. Procure descubrir nombre de ese redactor furtivo del M. P. Entérese con certeza de la profundidad a que mister Roddington encontró petróleo. Muy importante saber si los trabajos, en efecto, serán abandonados después de la muerte de Roddington. Esperamos su informe a la hora de costumbre.»

Al mismo tiempo que Percy Drake descifraba en Nueva York el despacho secreto japonés, ocupábanse en el mismo tra-



bajo distintas personas en dos lugares diferentes. En Washington lo tenía sobre su mesa el capitán Bancroft y leía sus últimas líneas. ¿Un redactor del *Morning Post* en la flota de Roddington? No era posible, dado el celo y cuidado con que Roddington había escogido a su personal. Con todo, si un ladino periodista había conseguido hacerse pasar por especialista o minero...

Porque, ¿de dónde pudo llegarle, si no, la noticia al *Morning Post*? Hasta ahora no se tenía noticia oficial ninguna de la catástrofe. Ni Frank Dickinson, ni ninguno de los probables sucesores de Roddington al frente de los trabajos, había comunicado nada sobre lo ocurrido. Sólo por el despacho secreto japonés se había enterado Bancroft. Por eso había enviado un radio a MacLane hacía media hora, en demanda de noticias auténticas.

Siendo éstas las circunstancias, ¿cómo había logrado la noticia el *Morning Post*? De pronto se le ocurrió... De momento, sólo era una sospecha imprecisa. En vano trataba de rechazarla. Volvía a imponérsele en el acto. Bancroft decidió lograr ponerse en contacto con el autor de aquella información y sondearle hábilmente. Motivación oficial no le faltaba para ello, puesto que el Ministerio de Marina consideraba la empresa de Roddington como asunto que afectaba a la Marina nacional.

Ahora, la respuesta de MacLane daba a lo ocurrido un aspecto completamente distinto. «Un pequeño accidente sin importancia, cuyas consecuencias están ya más que superadas. Roddington y doctor Wegener, completamente restablecidos. No ha habido en absoluto tal explosión ni tal destrucción del pozo. La apertura de la galería submarina continúa rápidamente. El despacho japonés a que se refiere es todo pura invención...»

Bancroft metió el despacho en un sobre rojo y lo envió al almirante Jefferson. Mientras aguardaba su contestación telefónica, trató de explicarse lo ocurrido. Sorprendente falsedad era el despacho secreto japonés. Gran parte del artículo del *Morning Post* coincidía con él. Cada vez se afirmaba más en su sospecha de que los japoneses y Mr. Drake habían utilizado la misma fuente de información. No había más remedio que llegar al fondo de aquel enigma.

En un tercer lugar se ocupaban simultáneamente con Drake y Bancroft, en la tarea de descifrar el despacho secreto dirigido al «número 29». Era el mismo «número 29» del Servicio Secreto japonés, o lo que es lo mismo, el comandante Kyushu. Lo estaba descifrando a la sazón en su camarote del *Hitsa Maru* y dictaba su texto traducido al vizconde Oburu.

—¿Qué le parece, vizconde?

—Que nuestro hombre debe encontrar en la flota de Roddington a ese corresponsal del *Morning Post*. Que se presente



ciudad y agarró él mismo la rueda del timón. A una velocidad increíble se deslizó el viejo lanchón sobre el espejo de las aguas.

En un instante comprendió Oburu la razón de la maniobra de su compañero. Dos destructores habían abandonado el círculo, que, con los otros, formaban alrededor de la plataforma, y habían puesto proa a toda máquina hacia el lanchón malayo.

Parecía perfectamente razonable que alcanzaran muy pronto al pequeño bote, con lo que podían dar su suerte por decidida los dos oficiales japoneses. Detenidos por buques de guerra americanos en aguas americanas. El espionaje no supuesto, sino plenamente evidenciado. El final no era difícil predecirlo.

Una orden de Kyushu llamó a su lado a popa, a Oburu y a los otros tres hombres que componían la tripulación del bote. La proa salía del agua. El viejo bote se había transformado como por ensalmo en una canoa automóvil capaz de una velocidad de cien kilómetros por hora. En pocos minutos se colocó fuera de las aguas norteamericanas.

Cada vez se hacía mayor la distancia entre el bote fugitivo y los destructores que le perseguían. Ya no era más que un punto en el horizonte cuando se produjo como un relámpago a bordo del *A-17*. La primera granada cayó a cien metros de la popa del bote. Kyushu cambió el rumbo y siguió a toda marcha.

Con todo, los artilleros no se dieron por vencidos. Sonaron nuevas detonaciones, y nuevas granadas rompieron el cristal de las aguas. Pero el blanco se había hecho ya invisible. Sólo la casualidad podía hacer que Kyushu y sus hombres perecieran o cayeran en poder de sus perseguidores.

Al fin quedó atrás la zona de aguas americanas. En el mar libre, la captura hubiera sido ilegal y contra todo derecho de gente. Pero Kyushu conocía a sus enemigos, y sabía lo que podía esperar de ellos.

Inmóvil permanecía en el timón, los dientes apretados, la mirada fija en el horizonte. —Cuarenta minutos nos quedan, Oburu. En cuanto se ponga el sol ya no hay peligro. Eran las primeras palabras que profería desde el comienzo de la huida.

En el puente del *A-17*, MacLane dijo al comandante Ferguson:

—Se nos han escapado.

Ferguson movió la cabeza.

—Esos japoneses son el demonio, querido MacLane. Es de admirar su audacia y su desprecio de la muerte. Y ahora, con toda sinceridad, casi me alegro de que ninguna de nuestras granadas haya hecho blanco.

—Los audaces lo son porque se exponen al peligro. Por lo mismo, no hay que guardar ningún género de consideraciones con la audacia japonesa. Si volvieran a ponerse a tiro de nuestros cañones, no sería yo el que les ahorrara la posibilidad de un serio disgusto.

XLV

Nuevo sacrificio económico de Roddington

El camarote del doctor Wegener en el *Blue Star* había ido asumiendo en los últimos días más y más el aspecto de un laboratorio químico. Frascos con ácidos y alcalinos, tubos de reacción, retortas, cubrían la gran mesa del centro. En pequeñas cajas de madera numeradas había docenas de piedrecitas, ordenadas según la profundidad a que habían sido desprendidas de las rocas submarinas.

Incansable, se ocupaba ahora el doctor Wegener de su análisis. Un plano en una pared

El lápiz de Oburu se deslizaba rápido sobre el papel.

«Los cadáveres de Roddington y Wegener fueron embarcados en el *City of Frisco* con rumbo a los Estados. En la explosión resultaron doce heridos, que se encuentran en la enfermería del portaavión I. Seis de ellos tienen heridas de tanta gravedad que los médicos desesperan de salvarles. La última parte de la tubería está intransitable. Los ingenieros siguen deliberando sobre lo que haya que hacer. ¡Atención! ¡Atención! Conmuta para recibir.»

Kyushu, al mismo tiempo, conmutó para emitir y empezó a teclear en el Morse.

«He comprendido su despacho. Entre el personal de Roddington se encuentra un redactor del *Morning Post*, de Nueva York. Procure usted por todos los medios ponerse en relación con él.»

—¡En eso estaba pensando precisamente, idiota!—murmuró MacLane, que en el camarote de Merrywater, a bordo del portaavión II, se hallaba sentado ante el aparato de radio, escribiendo con tanta rapidez como a unos cuatro kilómetros de distancia el vizconde Oburu. «Preséntese al redactor del *Morning Post* como periodista—siguió radiando Kyushu—. Procure usted, trabajando en colaboración con ese periodista, poner en claro lo siguiente: ¿Qué profundidad tiene la tubería de Roddington? ¿Dónde se hallan los noventa tubos que fueron llevados desde Davao? ¿De qué naturaleza son las vetas de petróleo que se han encontrado en el fondo del mar? Repita usted mis preguntas. ¡Atención! ¡Atención! Conmuta para recibir.»

MacLane repitió las preguntas y emitió seguidamente este despacho:

«En el fondo del pozo no se ha encontrado petróleo. Sólo se han percibido emanaciones gaseosas. La profundidad del pozo es de 6.000 metros. Nada se sabe aquí de esos noventa tubos de que me hablan. Me pongo con todo interés a la búsqueda de ese periodista.»

MacLane se mordió los labios de rabia.

—¡Pobre periodista como caiga en mis manos!—exclamó.

«Tenga usted mucho cuidado al ponerse en contacto con el redactor del *Morning Post*—decía la respuesta de Kyushu—. No debe saber en manera alguna quién es usted.»

—El muy perro sabrá muy bien quién soy en cuanto se ponga en contacto conmigo—murmuró MacLane, mientras seguía recibiendo nuevas órdenes de Kyushu.

«Procure usted conocer lo antes posible la resolución de la conferencia de ingenieros. Nos es preciso saber urgentemente si se abandonan los trabajos o no. En último caso...»

Kyushu quería radiar algo más; pero pareció arrepentirse.

«Espero su llamada mañana a la misma hora que hoy. Gracias.»

El comandante Kyushu quedó profundamente pensativo, la frente surcada de arrugas ante el aparato.

—¿Quería usted radiar alguna otra cosa?—preguntó Oburu.

Tuvo que repetir la pregunta, en vista de que Kyushu no se decidía a la respuesta.

—Roddington ha muerto. De esto no cabe la menor duda. Pero no puedo creer que los americanos abandonen la gran empresa. Es para ellos de tan vital importancia... Desde hace muchos años, y hasta ahora inútilmente, buscan los americanos petróleo en las Filipinas. En ejecutar los planes de los profesores Tate y Caine han gastado una suma fantástica de millones. Ahora se encontraba Roddington a punto de lograr el sueño nacional. Nuestro espía nos habla de emanaciones de petróleo. El corresponsal del *Morning Post* habla de petróleo claramente. Es tan importante para ellos, amigo Oburu, encontrar petróleo en las inmediaciones de Filipinas... Si los planes de Roddington se realizasen, el poder de los norteamericanos en Asia se centuplicaría. ¡Pero esto no puede ser! ¡Si no abandonan los trabajos de grado, los abandonarán por fuerza, antes de que sea demasiado tarde!

—Nuestro hombre no ha radiado que los ingenieros siguen conferenciando.

—¡Bah! No son los ingenieros de Roddington los que deciden una cuestión tan trascendental, sino el Gobierno de Washington.

Kyushu se levantó, salió de la angosta cámara y subió a cubierta. Oburu le siguió.

El comandante señaló la flota de Roddington en el horizonte.

—Si pensaran en abandonar los trabajos, la flota no ofrecería ese animado aspecto, Oburu. Ni un solo buque ha partido. Ahí están todos los destructores.

Se había callado de repente. De un salto se fué al motor, lo puso al máximo de velo-

a él como periodista... Trabajando juntos, más fácil les será descubrir con todo detalle lo que tanto interesa a nuestros jefes.

—No está mal la idea. Ese maldito periodista es, no cabe duda, hombre inteligente. Su información a su periódico es mucho más completa, que la que nos ha facilitado nuestro hombre. Sólo a través de su trabajo periodístico hemos podido saber que Roddington había encontrado petróleo submarino y que el pozo ha sido destruido por una explosión. Mucho me temo que nuestro último informe no haya satisfecho en Tokio.

Oburu se encogió de hombros.

—La suerte de un agente secreto es todavía más mudable que la de un soldado, comandante Kyushu. Intentemos mejorar nuestras informaciones. Es lo único que podemos hacer en servicio de nuestros jefes.

Kyushu se levantó. «Intentemos mejorar nuestras informaciones...» Eso significaba salir del viejo *Hitsa Maru* para volver al primitivo lanchón malayo... Días y días, quizá, navegando en las proximidades—muy peligrosas, por cierto—de la flota de Roddington hasta lograr ponerse en comunicación con la estación clandestina de Jonas Merrywater...

* * *

Mientras MacLane se trasladaba desde el *Blue Star* al portaavión III, y mientras el comandante Kyushu, en compañía del vizconde Oburu, pasaba del *Hitsa Maru* a bordo del lanchón malayo, Jonas Merrywater encontrábase a quince mil trescientos cuarenta y dos metros bajo la superficie del Pacífico.

Lámparas eléctricas iluminaban las paredes rocosas de una galería. Su altura apenas llegaba a ser la de un hombre y su anchura de un poco más de un metro. En aguda pendiente se iba haciendo cada vez más profunda. En su extremo más avanzado se encontraba Merrywater vigilando el trabajo de cuatro perforadoras mecánicas, que seguían hundiéndose más y más en la roca viva. De vez en cuando, Merrywater atendía al motor o a los escoplos, reparando pequeñas averías o resolviendo eventuales dificultades. Terminadas sus breves intervenciones, volvía a sentirse captado por el torbellino de sus graves preocupaciones.

Mucho temía que se le terminase la saneada fuente de ingresos que había encontrado en el Servicio Secreto japonés. Maldijo por enésima vez aquella falsa información que había dado a Kyushu. ¡Con cuánta facilidad hubiera podido transmitir la noticia de lo verdaderamente sucedido!... Pero se confió demasiado y tomó como artículo de fe los rumores que corrían de sobremesa.

No había posibilidad, indudablemente, de hacer verdadero lo falso. Ni siquiera de borrar el mal efecto ya producido. ¡Con gusto se dejaría abofetear por su imperdonable torpeza!

Se fué debilitando el ruido de las perforadoras, y Merrywater volvió a intervenir en la maquinaria. Cuando aquéllas volvieron a funcionar normalmente, él retornó a abismarse en sus pensamientos. En cuanto terminara su turno se pondría en comunicación con Kyushu. Ya estaría, sin duda, por los alrededores el viejo lanchón malayo. Hacía tantos días que no se había puesto en comunicación con «ellos»...

* * *

Las perforadoras terminaron su labor. Jonas Merrywater cortó el fluido y llamó a los hombres que trabajaban en el extremo de la galería. Volvieron, con los operarios, sus compañeros Brown y MacAndrew. Las perforadoras, los cables de luz y de corriente fueron retirados unos cien metros. Minutos después, un estampido formidable anunciaba la explosión del barreno.

* * *

Seguidamente pidieron por teléfono más personal. Fueron tendidos railes y sobre ellos colocadas las vagonetas que habían de transportar la piedra desprendida de las rocas, hasta el lugar en que se unían la galería y el último extremo del pozo de acero. Allí habían cavado un espacio bastante amplio. Allí trabajaban los picapedreros, para que las rocas desprendidas por las perforadoras pudiesen emprender el largo viaje hasta la superficie del mar. Sin ser

picada, la piedra no podía pasar el estrechamiento producido por las abolladuras del pozo metálico entre las estaciones V y VI. Por allí no era posible otro vehículo que la sonda. Todas las máquinas y herramientas que trabajaban en la galería tuvieron que ajustarse en sus dimensiones a las muy reducidas de aquel estrechamiento del pozo.

Entre tanto, volvieron a funcionar las perforadoras en el extremo de la galería. Merrywater seguía meditando el mensaje que debía radiar a Kyushu para borrar el mal efecto de su pifia anterior. Cuando algunas horas después dieron la señal de cambio de turno de trabajo, Merrywater tenía ya perfectamente ultimada la patraña con que había de beneficiar a los japoneses. Más tranquilo, montó en la sonda y emprendió la ascensión a la superficie. Cuanto más se acercaba al término de su viaje, más dudaba de la eficacia de la excusa que se le había ocurrido. Cuando llegó a la estación O, bajo el deslumbramiento de la luz solar, la intranquilidad y el desasosiego eran más fuertes que su voluntad para dominarlos. Ahora de lo que estaba seguro era de que aquel maldito japonés de la eterna sonrisa indescifrable se daría cuenta de su patraña apenas leyera las primeras palabras del radio. Desesperadamente buscaba una solución a su conflicto cuando abandonaba la gran plataforma y se dirigía al portaavión III.

XLIV

Descubierto

Tan abismado estaba en sus pensamientos, que no advirtió que marchaba a su lado un oficial de Marina.

Se fijó en él cuando se sintió detenido e interrogado.

—Si no me equivoco, es usted Mr. Merrywater...

—Jonas Merrywater, sí, señor.

—Soy el capitán MacLane. Haga el favor de acompañarme.

El marino abrió la puerta de un camarote. Merrywater se detuvo indeciso.

—No sé..., qué quiere usted de mí.

—Entre usted y lo sabrá enseguida.

Obedeció Merrywater, y MacLane cerró la puerta.

—Siéntese.

Casi le empujó para hacerle sentarse, y él permaneció de pie, dominando en todos sentidos a su interlocutor.

—Me he enterado de que es usted un buen aficionado a las emisiones de onda corta. Un deporte, en efecto, muy interesante. Quizá un poco peligroso en estas circunstancias. Como idiotizado mirábale fijamente Merrywater. Quiso decir algo; pero las palabras se le entumecían en la garganta.

MacLane prosiguió, implacable.

—Su faena se paga en Sing-Sing con una condena de diez a quince años. Bien. Con tésteme ahora a esta pregunta: ¿A qué hora tiene usted convenida la próxima emisión a los japoneses. Si quiere más precisión, le diré que esos japoneses se llaman Kyushu y Oburu. ¿No es así?

El golpe era demasiado fuerte. El espía había empalidecido como un muerto. Quiso alzarse; pero las piernas no le sostuvieron, y volvió a desplomarse en la silla. Bastante tiempo tuvo que esperar MacLane para que Merrywater, un poco repuesto, pudiese articular algunas palabras incoherentes.

—Lo sabemos todo. Todo intento de mentira empeora su situación. Hable usted con franqueza, que es lo que más le conviene. Quizá si contesta usted de manera satisfactoria a todas mis preguntas pueda salvarse.

Un rayo de esperanza animó el rostro del espía.

—Pregunte usted. Tenga la plena seguridad de que contestaré cuanto sepa.

—Es lo mejor que puede hacer, Mr. Merrywater. No trate de engañarme. Bastará una sola noticia falsa para que dé usted con sus huesos en presidio.

MacLane tomó papel y lápiz y empezó el interrogatorio al espía. Muchas preguntas tuvo que contestar antes de que el capitán diese por terminada la toma de declaración.

—¿De verdad, Mr. Merrywater, que esto es todo cuanto sabe?

—Todo, señor. ¿Estoy ya libre? ¿Puedo volver a los Estados Unidos?

—Usted queda por ahora detenido en su camarote hasta que se demuestre que su declaración es verdadera. Si es así, volverá usted a San Francisco en el primer vapor.

MacLane salió del camarote. Merrywater oyó cómo le cerraban la puerta por fuera, y poco después los pesados pasos de un centinela. Puesto a oír sonidos desagradables, oyó también la orden de un oficial concebida en estos contundentes términos:

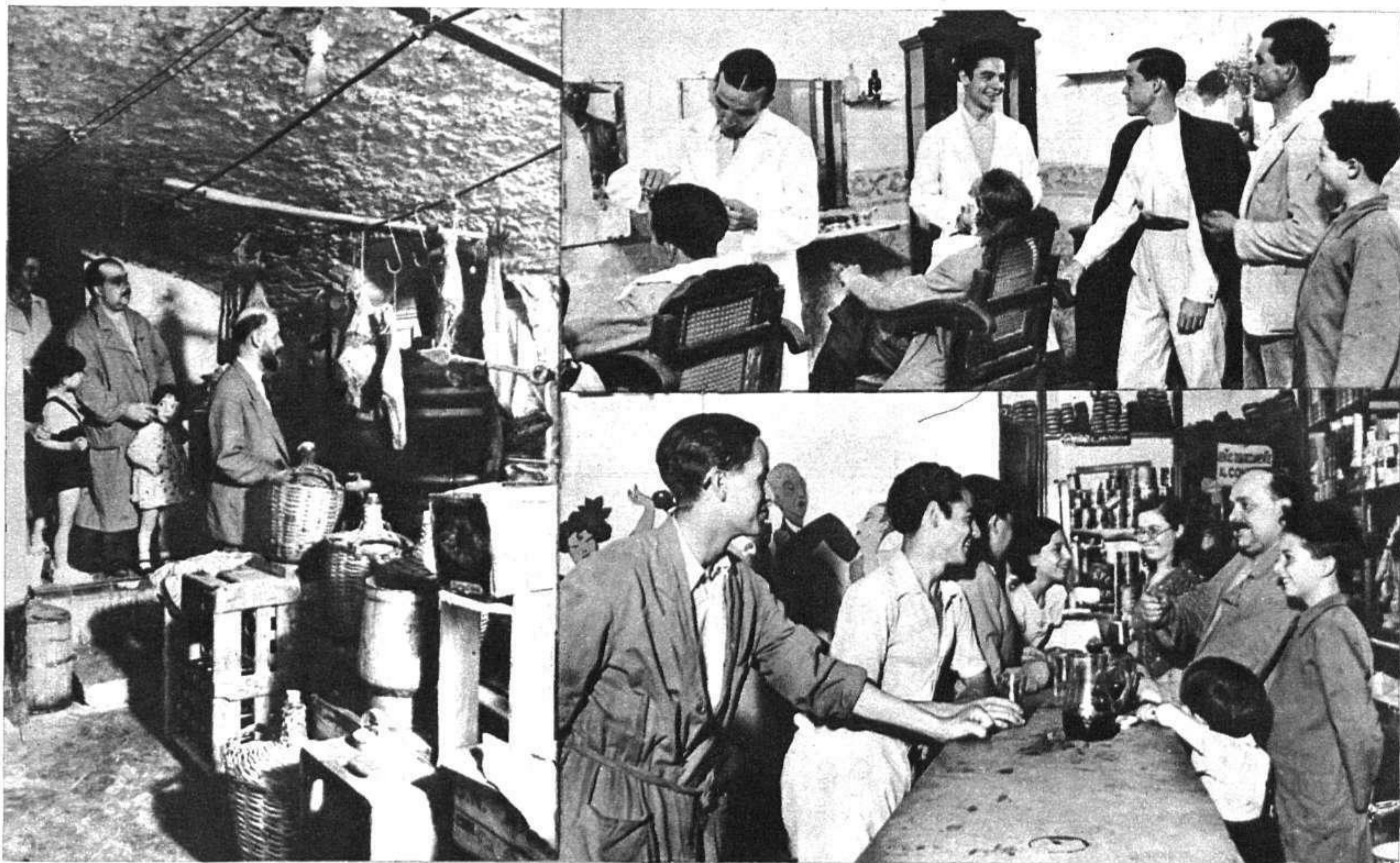
—Si el detenido intenta fugarse, haga fuego sin previo aviso.

Por la tarde parecía un lago la superficie del Pacífico. Era una calma chicha abrumadoramente caliginosa que enturbiaba la visibilidad. Por eso Kyushu había arriado la vela del lanchón malayo. A muy escasa velocidad funcionaba el motor, impulsando la vieja nave de un modo casi imperceptible hacia la flota de Roddington.

Ante la emisora estaba sentado Kyushu, puestos ya los auriculares. Dió la señal convenida, volvió a conmutar para la recepción y escuchó atentamente. Casi inmediatamente sonó una llamada. Era la señal que hacía siempre Merrywater para indicar el comienzo de la emisión.

—Nuestro hombre está al aparato —dijo a Oburu—. Escriba usted: «Radiograma de Merrywater. Tomado a las 3,10 hora local.»





En la fotografía de la izquierda aparece el subterráneo que une las casas números 21 y 23 de la Carrera del Darro, que fueron en otros tiempos palacio del obispo Rincón y convento de monjas, respectivamente. A la derecha: las discusiones sobre el duende en la taberna y en la peluquería del barrio

(Fots. Torres Molina)

II

Aun sigue en el misterio el origen del duende granadino

Historia de dos enamorados desgraciados, de un subterráneo cegado y de un gorila gigantesco

El duende, según el tabernero del barrio

TRATANDO de buscar las personas que pueden contribuir más al complemento de nuestra información, acudimos, después de las declaraciones del sacerdote, al tabernero con más carácter del barrio. Es un hombre afable, regordete, de mediana estatura. Cree a pies jun tillas en toda clase de apariciones, y cuando surgimos ante él con nuestra pregunta: «¿El duende? ¿Sabe usted algo del duende?», queda pensativo y nos dice al oído:

—Yo sé quién es.

Pero antes que nos dé tiempo a preguntar nuevamente, agrega:

—Pasen ustedes por aquí. Que antes les enseñaré un escenario, y luego les contaré una historia.

Sugestionados, guardamos silencio y seguimos paso a paso a este hombre, que lleva en el rostro el sello de un miedo espantoso.

La casa a la que sin más ni más hemos entrado pertenece a la Carrera del Darro, y está numerada con el 23; es un magnífico edificio de finales de siglo XVII, con columnas de mármol y amplios senadores. A la entrada, y pendiente de una zapata de madera, hay una campana de bronce de tamaño mediano, que le da cierto aire de convento de monjas o abadía. Giramos —siguiendo siempre a nuestro introductor— a la izquierda, y por una puertecilla disimulada descendemos a un subterráneo abarrotado de diversos productos y chismes viejos. El contraste de temperatura con la que gozábamos en el ex-

terior es tan agudo que, a pesar del fuerte calor de la estación, hay necesidad de preservarse del frío levantándose el cuello de la americana. De repente la marcha se interrumpe. Los siete metros de longitud del subterráneo mueren en una obstrucción de cal y piedra reforzada con una reja de hierro. Entonces el guía nos dice:

—Observen ustedes.

Las miradas recorren la pieza. Una travesía de siete metros de longitud por cuatro de anchura y tres de altitud, debió conducir en otros tiempos a algún lugar ignorado.

Al retornar al patio, indica el tabernero:

—El subterráneo que visitaron es como la soldadura de dos historias. Por él pasó el duende muchas veces.

—¿Es posible!—exclamamos todos a una, al par que hubo un escalofrío general.

—Sí. Lo pasó en vida primero, y ahora, muchos años después de su muerte. Yo les contaré a ustedes...

Sintiéndonos dueños de la verdadera médula del suceso, nos dispusimos silenciosamente a escuchar el relato:

—En esta casa, o sea en el número 23 de la Carrera del Darro, vivió, en los años finales del siglo pasado, el ilustrísimo obispo Rincón. El número 21 era el convento de Sancti-Espiritu, en el cual había una Comunidad de religiosas de esta Orden. Entre las dos casas existía el subterráneo que acabamos de visitar, que data, aproximadamente, de la época en que se construyeron ambas, aunque la finalidad de este trabajo de comunicación se igno-

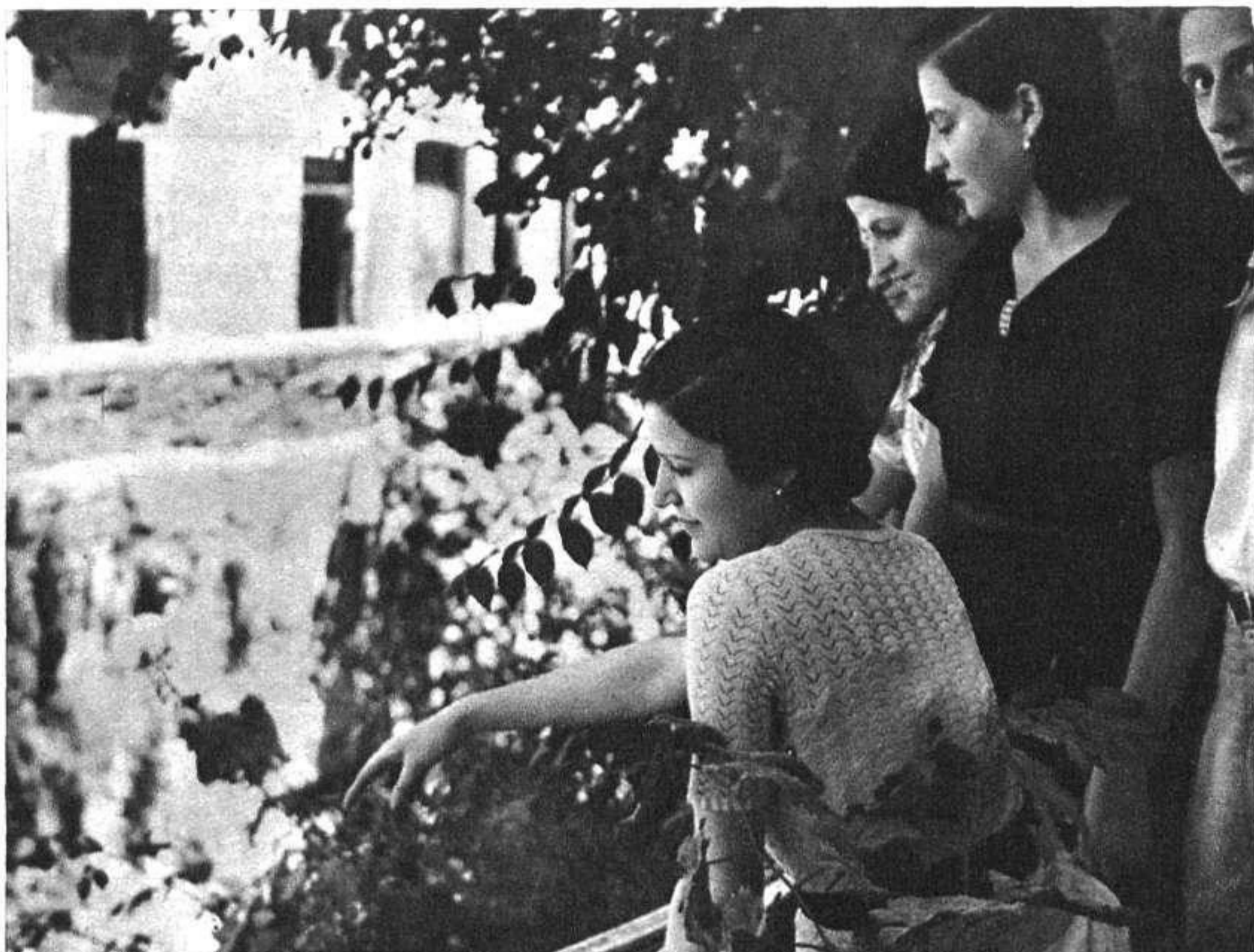
ra. Sobre primeros del siglo XX quedaron el convento y la mansión del obispo deshabitados, debido a conveniencias particulares, en las monjas, y a traslado en el obispo. Entonces tomaron posesión del claustro una familia andaluza distinguidísima, que tenía una hija muy bella, y del edificio que habitara el obispo, un señor joven que, según rumores, procedía de Madrid y estaba enamorado locamente de la hija del matrimonio antedicho. Ella le profesaba también un cariño tierno, que al parecer se manifestó en tierras castellanas, lugar donde la conociera. Pero la familia de la muchacha, por causas desconocidas, al tener noticias de aquel amor, hizo objeto de los más duros reproches a su hija, prohibiéndole en absoluto cuanto guardase un átomo de armonía entre ambos. Los dos, vencidos por el acuerdo de los padres de ella, sin otro remedio, se vieron repentinamente alejados el uno del otro. Se acabaron entrevistas y confesiones de secretos. En él no fué posible más la visión de ella.

—RECUERDEN—

Intim

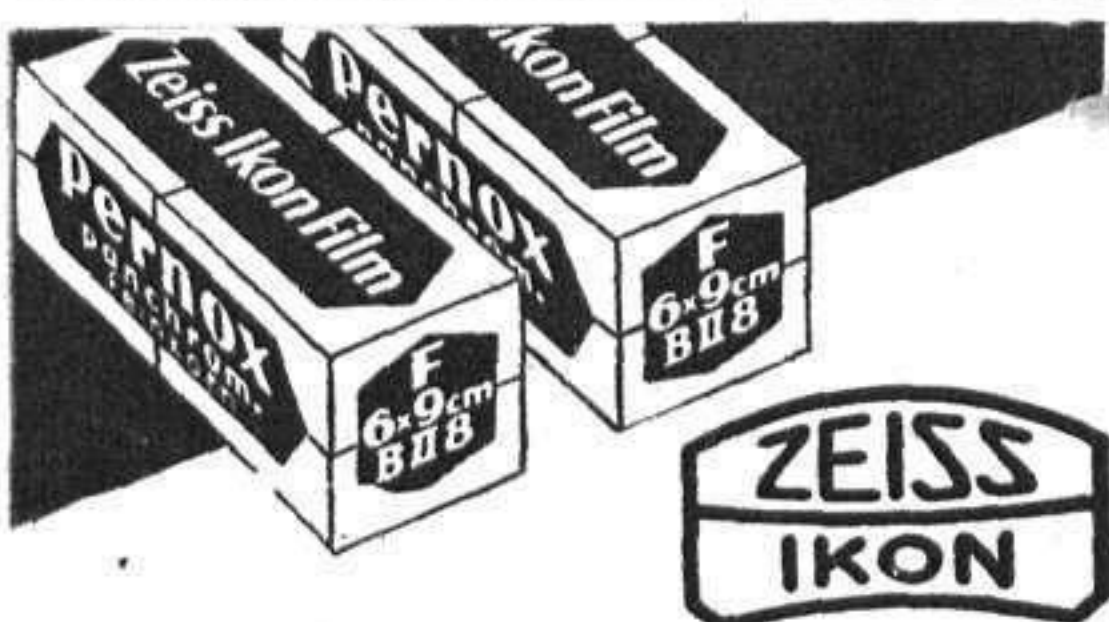
Preventivo y profiláctico

El más PRACTICO, EFICAZ y ECONOMICO
DE VENTA EN FARMACIAS



Estas muchachas señalan el lugar por donde vieron saltar hacia el río un ser extraño
(Fot. Torres Molina)

Un día, un presentimiento, una casualidad de las que con tanta frecuencia se presentan, les hizo conocer el misterioso subterráneo que, uniendo ambas casas, facilitaba como un puente el paso del amor. Lloraron de dicha al ver que Dios, con su piedad infinita, no olvidaba las desventuras de aquellos corazones que se amaban y no podían amarse merced al capricho o a las rarezas familiares. A partir de aquí fueron felices. A altas horas de la madrugada,



Pernox

La nueva película pancromática se distingue por su grano finísimo, y entusiasmo por la excelente reproducción de las tonalidades de los colores a

todos los aficionados

Quien no la conoce debe probar enseguida la nueva película

Pernox pancromática

Zeiss Ikon A. G. DRESDEN

Representante:

Carlos Ziesler.

Fernanflor, 8.

Madrid

mientras los padres dormían, avanzaban por el pasadizo, y en mitad de la travesía decíanse muy juntos todas las tristezas y las bellezas nacidas del corazón.

Una noche el temor puso de relieve la justicia de su origen. Los padres de la muchacha descubrieron el secreto. El subterráneo fué cegado y fortalecida dicha ceguera con una reja de barrotes gruesos y numerosos que acabaron para siempre con aquella historia de amor.

Tres meses más tarde, el caballero, desesperado por el fracaso, se suicidó junto al lugar del subterráneo donde había pasado los mejores momentos de su vida.

Desde entonces se oyen con frecuencia, todos los años, ruidos y golpes en el pasadizo cuando comienzan los primeros días del verano. Unas veces se oye llorar; otras, maldecir, y cuando no, un lamento largo y terrorífico.

Ahí va, pues, lectores, una versión del suceso que tanto conmueve y apasiona a los granadinos, según relato fidedigno de un vecino de la Carrera del Darro, a quien el terror le hace ofrendar diariamente velas a todos los santos de la parroquia, convencido de que la aparición no pertenece al mundo de los vivos.

Un animal mayor que un perro lobo, con grandes orejas, y que camina en dos pies

—¿Oyó al duende?
—¿Quién no lo ha oído?—repite tembloroso el fígaro—. Los vecinos de la Carrera, unos más y otros menos, le hemos oído quejarse y cambiar tan pronto el lamento en amenaza como la amenaza en lamento. Al principio, teníamos siempre la pesadilla del duende en la imaginación, porque no pasaban horas del día ni de la noche sin que dejaran de repetirse los ecos de un aullido largo, que repentinamente cambiaba en una serie de chillidos como los que puede producir un mono agobiado por el daño de una mano vigorosa. Ahora ya se sienten ruidos solamente a las dos de la madrugada, y en ocasiones más tarde. Por cierto que anteanoche me pareció sentir entre sueños que arrojaban piedras al río en gran cantidad y me levanté a observar tras los cristales. La calle estaba solitaria, y las piedras caían sobre el agua, produciendo el golpe natural al choque contra la corriente. De pronto vi algo que me turbó la vista, originándome un desvanecimiento. De una de las higueras, nacidas a la orilla izquierda del Dauro, saltó un animal rarísimo, especie de perro y de mono, que caminaba en dos pies y sacudía una cabezota enorme, con dos orejas

Una epidermis sin vello

es el encanto del verano y el atractivo de la mujer. Suprímalo radicalmente con

depyl

PERFUMERÍA PARERA BADALONA

"DEPYL" es de fácil uso, rápido y eficaz. No tiene mal olor ni irrita la piel. Con "DEPYL" su epidermis quedará lisa y suave como una seda. Su uso frecuente suprime el pelo o vello de raíz y para siempre.

EL ÉXITO MAYOR DEL AÑO. NOVEDAD INTERESANTÍSIMA.

terribles, pobladas de pelos larguísimos. Su tamaño se relacionaba con el de un perro lobo, aunque la contextura era el reverso de las de uno de estos animales. Yo no podré decirle a usted nunca si es perro, mono o qué clase de bicho. Sólo que al caer al lecho del río produjo un chillido feroz que no se me olvidará jamás.

Lo que pudiera ser el duende

Los comentarios de unos y las dudas y afirmaciones de otros no aclaran, en definitiva, la personalidad del duende. Hay dos versiones que guardan ciertos puntos de contacto y que se fortalecen con otra de unos pastores que dicen haber visto hacia la parte del nacimiento del Dauro un mono gigantesco, que no pudieron apresar, y al cual hicieron objeto del saludo de sus hondas, aunque sin conseguir alcanzarle. Esta noticia se relaciona con un rumor que circula insistentemente por la ciudad relativo a la evasión de un gorila de una de las casetas de feria instaladas junto al río en la parte del embovedado, durante las pasadas fiestas del Corpus. Es posible que pudiese incluirse en el círculo de lo verosímil el motivo a que aludimos; pero si nos detenemos a analizar un poco el mencionado juicio habrá que considerarlo de afortunado.

Las fiestas del Corpus terminaron en Granada a primeros del pasado Julio, y casi hasta fines del mismo no dió el fantasma señales de vida, lo que hace suponer que el gorila no iba a permanecer ausente de la capital todo ese tiempo sin que hubiese sido visto con frecuencia en los alrededores de la misma. Sin embargo, lo que cuentan estos vecinos nos lleva nuevamente al terreno de la duda, y no sabemos cómo acertar en la definición de este fantasma, que ha llegado a constituir en Granada el tema palpitante de todas las conversaciones. ¿Hombre o mono? He aquí la interrogación general de las gentes. Porque espíritu, yo—con permiso del duende—no quiere creer que lo sea. Probablemente, muchos feligreses de la parroquia de Santa Ana, al leer mi afirmación, pensarán en que mi cordura se tambalea al quitar un granito de fe a un problema de ultratumba. ¿Pero es tiempo ya de creer en apariciones? El siglo XX dice que no, a pesar de que el duende sigue en activo y los vecinos de la Carrera afirman que, mientras no se demuestre lo contrario, las almas regresan sin necesidad de trinitores del planeta de la muerte. Mi opinión formal es que el duende es de carne y hueso y más escurridizo que el «blando cefirillo» de una tarde de verano.

JOSÉ CIRRE JIMENEZ

Las concursantes al título de "Musa de la Prensa", en Valencia



La señorita María Manchón



La señorita Vicentita Silvestre



La señorita Choni García



La señorita Amparito Soler



La señorita Juana Luisa Ballester



La señorita Carmen Arroyo, que fué elegida «Musa de la Prensa» en el Concurso organizado por los periodistas valencianos



La señorita Teresita Guía



La señorita Amparito Saborit



La señorita Amparito David



La señorita María Dolores Faubel



La señorita Conchita Corella

Documental gráfico de España y del Extranjero



Una de las mejores atracciones de la ver-bena de la Prensa fué la barraca de foto-grafías al minuto hechas por los más popu-lares reporteros gráficos de Madrid
(Fot. Cortés)



También los flamencos beben Cock-tail. He aquí a Estrellita Castro, la gran artista de la canción gi-tana—que tuvo una gran intervención en la fiesta—brindando ante el gran Perico Chicote, en el bar servido por éste, en la ver-bena de la Asocia-ción de la Prensa
(Fot. Cortés)

La Sociedad de Viajantes y Representantes del Norte de España ha ce-lebrado en Archanda (Bil-bao) su fiesta anual. En-tre los varios actos ce-lebrados con este motivo figuró un banquete mons-truo. He aquí un grupo de comensales antes del almuerzo
(Fot. Gil del Espinar)

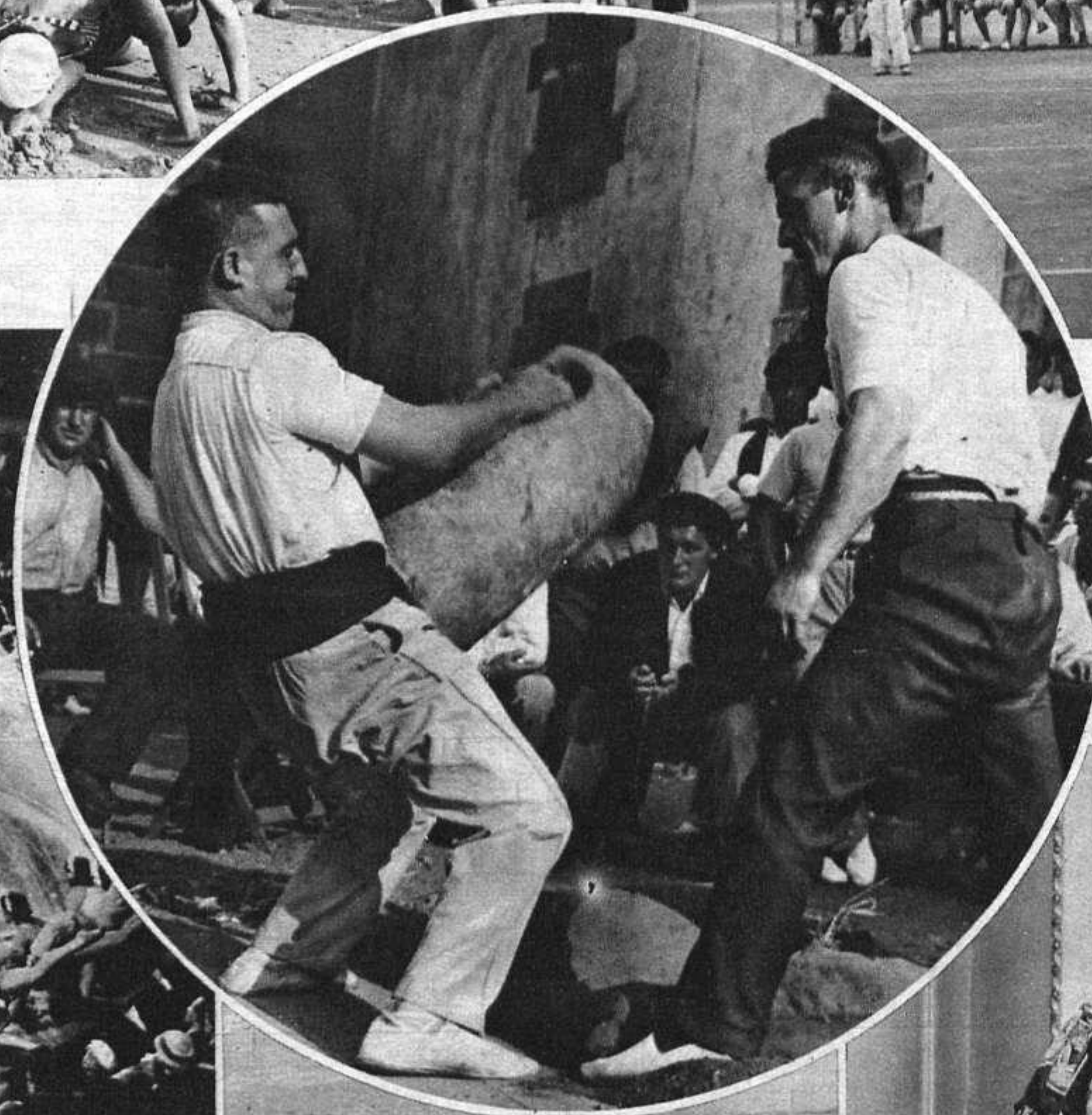


Los juegos de los bañis-tas en la playa francesa de Le Touquet



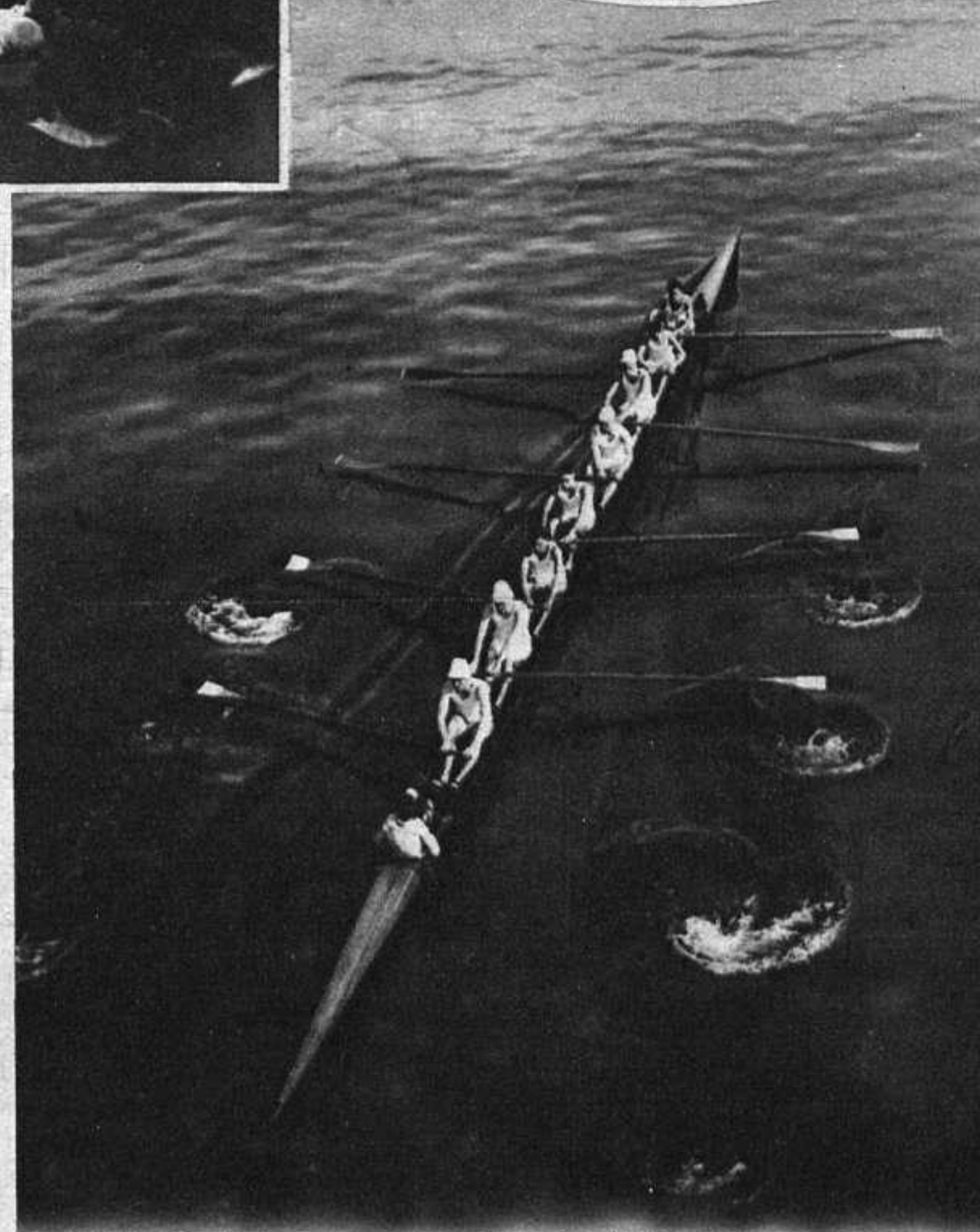
En los Estudios berli-neses de la Ufa se rueda actualmente una cinta—«Cabalgata de luces»—que de-muestra hasta qué punto se está llegando, en cuanto a pre-sentación suntuosa, en el cinema. Este es uno de los momentos más espectaculares de la película: la reproduc-ción de un circo, con-vertida la pista en un estanque sobre el que juegan y bailan las «girls»

En Suresnes (Francia) se ha celebrado un Campeonato de remo. He aquí una bella perspectiva de una de las embarcaciones que tomaron parte en los pruebas



Una jugada de la señorita Chava-rrri durante el Campeonato de «tennis» de Vizcaya, recientemente jugado en Bilbao (Fot. Espiga)

En Ermúa (Vizcaya), con motivo de las fiestas de San Ignacio, hubo un Concurso de fuerza. El vencedor del Concurso fué Amazabalegui, que en el transcurso de diez minu-tos levantó cuarenta y una veces una piedra de ciento un kilos
(Fot. Ojanguren)



Cómo son y cómo visten las mujeres de la aristocracia abisinia. Esta es la princesa Rossari Heshla Tamanya, prima del Negus, y recientemente llegada a Nueva York

LA SEMANA TAURINA

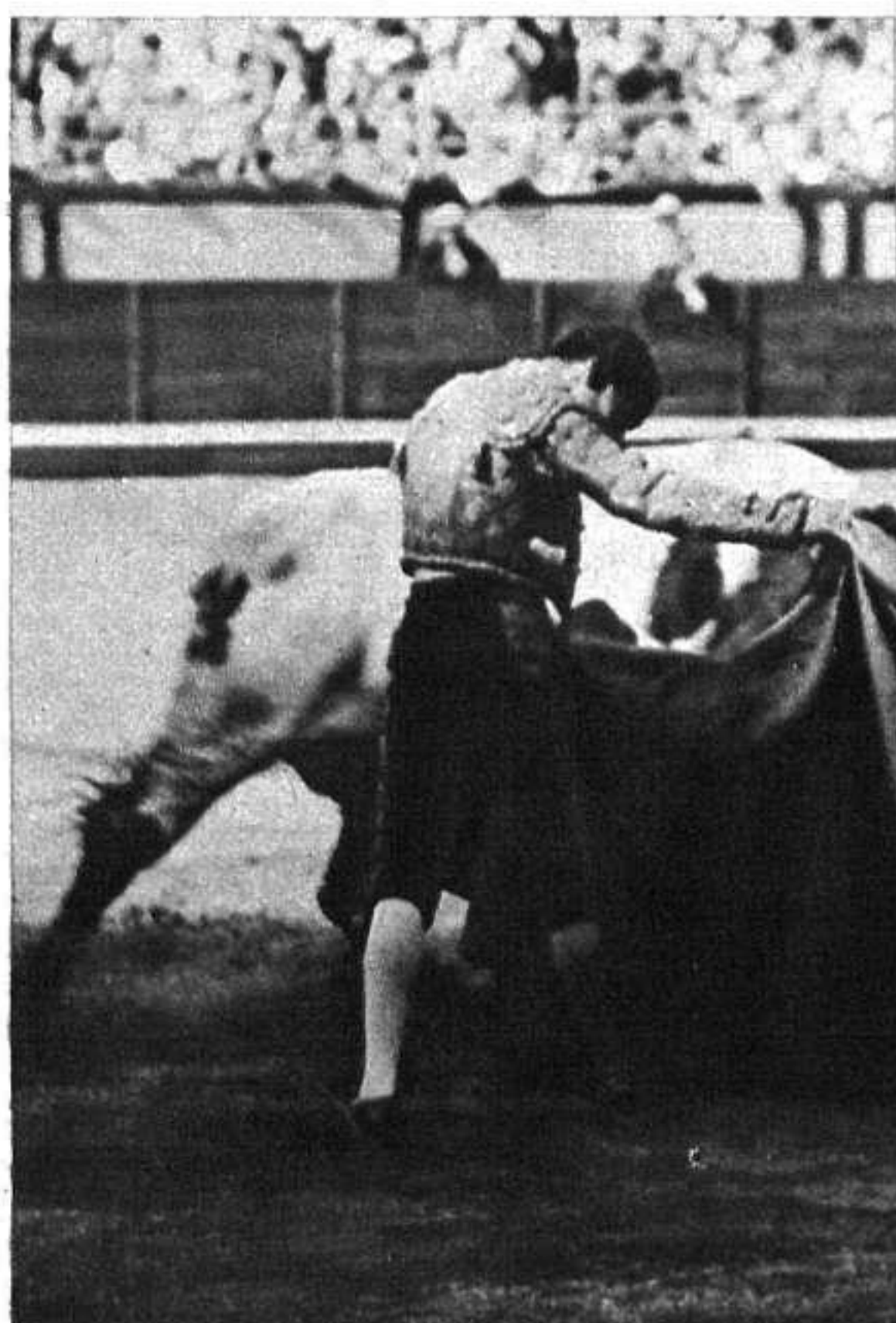
Los triunfadores de las primeras corridas de Agosto



Cartagena.—El fino artista Eduardo Solórzano, que el domingo ratificó sus recientes triunfos de Madrid, cortando las orejas de su segundo novillo, con el que realizó artísticas faenas con capote y muleta

EN MADRID

ESTOY completamente seguro de que ni uno solo de los espectadores que por completo llenaron la Plaza de Madrid se vió libre ni un solo instante del insoportable peso del aburrimiento. Demasiados toros, demasiados toreros. Ni unos ni otros se merecen tales nombres.



Valencia.—Domingo Ortega en un prodigioso natural a uno de los toros, a los que en las corridas de feria cortó las orejas y el rabo, realizando con ellos memorables faenas, que culminaron en el grandioso triunfo que con los Miuras obtuvo el gran torero toledano (Fot. Vidal)



Valencia.—«Armillita chico», que con Domingo Ortega batió en las corridas de feria el «record» de sus propios triunfos al realizar faenas perfectas de arte y dominio con todos sus toros

Santander.—Manolo «Bienvenida» en la corrida del domingo logró un extraordinario éxito al realizar con el quinto toro una formidable faena, por la que el público le concedió las orejas y el rabo (Fot. Carte)

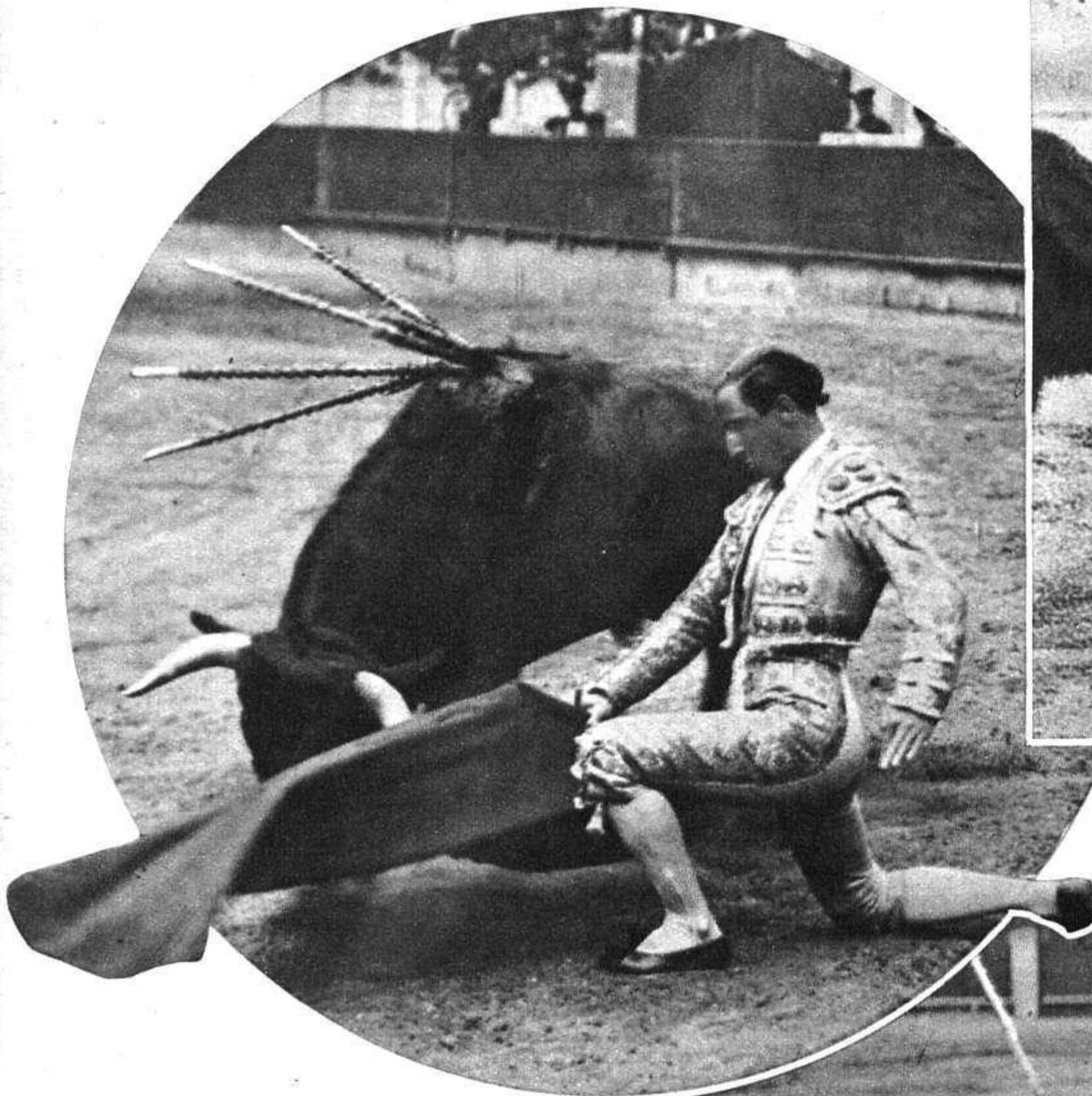
Los ocho novillos, seis de Anastasio Martín y dos de Gallardo, habrían dado mayor rendimiento dedicados a faenas agrícolas, y hasta es posible que algún día merecieran elogios al ser sustituidos por el moderno tractor mecánico, porque sólo de esta forma, considerándolos víctimas del maquinismo, es como no se puede hablar mal de los animalitos que, con el pomposo pseudónimo de «reses de lidia», se corrieron en la Catedral taurina de España.

Litri, Chalmeta y Niño de Valencia pusieron gran voluntad en su cometido y se libraron de sus enemigos como buenamente pudieron.

Chalmeta y Niño de Valencia fueron aplaudidos en unas buenas verónicas, el primero, y en un formidable par al quiebro, el segundo.

Corchallo tuvo la desgracia de ser alcanzado por el novillo que rompió plaza, al iniciar un lance, y por tan lamentable circunstancia no nos es dable enjuiciarle.

EL SOBRESALIENTE



Valencia.—Lorenzo Garza, el torero cuyo arte encierra el secreto de la máxima emoción, dando un soberbio muletazo durante una de las grandes faenas que realizó en las corridas de feria

Vitoria.—El maestro de lidiadores Vicente Barrera, que en la primera corrida de feria realizó con capote y muleta magníficas faenas, que le valieron las orejas de sus dos toros. El gran torero valenciano actuó en cinco de las nueve corridas de feria celebradas en su patria chica, logrando brillantes triunfos, por lo que sus paisanos, aclamándole entusiastamente, le premiaron con las orejas de tres de sus enemigos

(Fot. Baldomero)

Lea todos los MARTES
mundo gráfico
La mejor revista de actualidades



Ceuta.—Victoriano de la Serna, el gran artista original, cuya personalidad es única en el toreo contemporáneo, tuvo en la corrida del domingo uno de los más grandes triunfos de la temporada: una de esas «tardes de La Serna» que dejan recuerdo perdurable en los espectadores



Vitoria.—Una verónica, modelo de temple, de quietud y de arte, del gran torero mejicano Luis Castro, «el Soldado», cuyos triunfos, cortando las orejas y los rabos de sus enemigos en las dos primeras corridas de feria, le han constituido figura imprescindible para los mejores carteles de las fiestas del norte de España
(Fot. Baldomero)

cinelandia

«La verbena de la Paloma»

PARA protagonizar el papel de Julián de *La verbena de la Paloma* ha sido contratado por Cifesa el conocido artista de la pantalla Roberto Rey. Aunque artista de origen chileno, podemos considerar a Rey como un compatriota nuestro, pues desde que comenzó su carrera



Una bella fotografía obtenida por Gaertner para la nueva superproducción de Cifesa «Nobleza baturra», que dirige Florián Rey

artística en nuestra patria se dió a conocer conquistando en el teatro tantos lauros como lleva conseguidos hoy en el cine de habla castellana. La simpatía cautivadora, así como la bien timbrada voz de este tenor lírico, son, indudablemente, las dos mejores cualidades que se precisaban para llevar dignamente al cine la figura del



Mapy Cortés, «Alady» y Antoñita Arqués, en una escena de «El Paraíso recobrado»



Barcelona: Uno de los actos celebrados en obsequio de los empresarios y periodistas por la importante productora Radio Films S. A. E., con motivo de su primer Congreso Cinematográfico celebrado en España, fué este banquete (Fot. Torrents)

modesto Julián. El director de esta realización será Benito Perojo, quien ha comenzado los preparativos para su filmación..

«Los castillos de Castilla»

Así titulan F. G. Mantilla y Carlos Velo el nuevo documental que actualmente ruedan, y recogen todos los aspectos históricos y arquitectónicos de los más notables monumentos de la época.

Gracias al aliento estético y a la capacidad de estos dos jóvenes realizadores, que, universitarios y profesores ambos, han sabido infundir en sus obras el alto soplo intelectual del medio en que se desenvuelven sus actividades, veremos desfilar en la pantalla las maravillosas visiones de los castillos y fortalezas castellanas, testigos olvidados de otras épocas, cuya ruina se precipita de día en día y que ahora sobrevivirán, convertidos en épicas estrofas de imágenes, en poemas de luz y sombras, para la posteridad, como enseñanza de heroísmos pretéritos y de ejemplo presente de austeridad y vigor de la raza que los construyó.

«El secreto de Ana María»

Selecciones Capitolio finaliza el rodaje de esta película, que, según referencias directas, ha sido filmada con todos los requisitos técnicos y artísticos, sin perdonar sacrificio alguno para conseguir una cinta de calidad.

«El Paraíso recobrado»

Javier Güell sigue con todo éxito la filmación de esta cinta, de interesante argu-



Valeriano León en una graciosa escena de la adaptación cinematográfica del popular melodrama de Arniches «Es mi hombre», realizada en los Estudios Roptence, bajo la dirección de Benito Perojo, y de la que son protagonistas Valeriano León y Mary del Carmen

mento y rara comicidad. Mapy Cortés y el popular *Alady* son los protagonistas de una trama que da motivo a graciosas excentricidades y que ganará fácilmente la risa del público.

«Grumetes»

Armando Sevilla ha terminado este su primer film de ambiente documental, con la colaboración del Asilo Naval de Barcelona. Se habla favorablemente de este film y de las condiciones de realizador demostrada por Armando Sevilla.

«Boy»

Calvache comenzará muy en breve el rodaje de la popular novela del padre Coloma para Atlantic Films. Un escogido reparto ya ha sido contratado para esta nueva versión cinematográfica, que es de esperar la acoja el público con mayor éxito que la versión muda, que recorrió triunfante todas las pantallas de España.

BERNABE DE ARAGON



Bellezas de Portugal: El castillo de Almorol

¿Por qué oponer dificultades al turismo?

Puede usted, lector, cruzar la frontera portuguesa sin más documento que la cédula; pero si viaja en automóvil tendrá que someterse a numerosos requisitos

HA llegado el estío con todos sus rigores. Todas las rutas del turismo están invadidas por *autos*. Con el coche a la puerta no existen dificultades ni arredran las distancias; antes al contrario, son acicates que obligan y estimulan al conductor. Luego, al regreso, una de las mayores satisfacciones será aquella de ponderar las velocidades obtenidas, los tiempos hechos, el *record* logrado.

—¡Tres horas justas de aquí a Salamanca!

—Subimos el puerto en directa...

El auditorio, claro está, sabe que las hazañas actuales de los automovilistas han venido a sustituir las increíbles proezas de los cazadores, que antes hacían la delicia de las tertulias reunidas al calor de la alegre y crepitante llama de los leños en la chimenea del zaguán, cuando el tiempo recluía a las «escopetas», imponiéndoles un forzado descanso.

Principal elemento de turismo

Si el *auto* es principal elemento del excursionismo veraniego, no lo es menos del turismo internacional. La atracción de la frontera se hace irresistible disponiendo de un coche. Y en este año que corremos, lleno de turbulencias y de inquietudes, el burgués modesto, el comerciante, el empleado que realizó su sueño dorado con la adquisición del *auto* pequeño y gracioso, no quiere complicarse la existencia ni alejarse en demasía de su tierra, de su casa, de su negocio o de su hogar. Así, una gran parte

del turismo internacional se canaliza dentro de la Península, polarizándose en los caminos hacia Portugal.

No es sólo en este año de gracia de 1935, que ya van transcurridos varios en los que aumenta sin cesar el intercambio turístico entre Portugal y España. Los dos pueblos hermanos se van convenciendo mejor y estimándose recíprocamente. Para los españoles son sugestivos y atractivos la Costa del Sol, el dulce litoral atlántico, las risueñas playas de Estoril, de Figueira da Foz, de Cascaes; la vieja ciudad universitaria de Coimbra; las legendarias frondas de Bussaco; Oporto, la de las rúas empinadas, y Lisboa, la capital grácil que se mira en el estuario del Tajo.

Y para nuestros vecinos, los lusos, España tiene la inmensa atracción de su variedad, de sus tesoros artísticos, de sus montañas, de las grandes urbes modernas y cosmopolitas, de la fuerte y bravía costa cantábrica, de la luminosidad de su zona levantina, de la Andalucía gitana y mora, de todo lo que ha dejado su huella en la Historia y de lo que hoy trepida y vive con un ritmo nuevo y vigoroso, renovado a cada instante.

Se tropieza con la frontera

Es la hora, pues, de partir. El *auto* espera, y el cuerpo y el espíritu necesitan del descanso bien ganado.

Para unos días, el automovilista de nue-

vo cuño, que sabe cómo para penetrar en Portugal cualquier ciudadano español no necesita pasaporte y le basta con la exhibición de la cédula, no suele preocuparse de otros requisitos.

Que, sin embargo, existen, incauto y confiado conductor. Usted habrá echado sus cuentas y planeado la rápida visita que sus vacaciones le consienten. Si en el tren, al cruzar la raya, sólo tuvo que sacar la cédula, ante el requerimiento del *guardinha*, y entreabrir la valija, cree que con la misma sencillez va a traspasar la frontera con su cochecito. Error profundo, amigo. Desconoce usted que una serie de minuciosas disposiciones se lo van a impedir. ¿Ignora que hay un convenio internacional para la circulación de automóviles? ¿No sabe que rigen unas disposiciones especiales para la policía de las fronteras?

Imaginamos su vacilación y desconcierto, que le hacen titubear ante la proyectada excursión. Esperemos. En el próximo artículo vamos a hablar de las trabas, requisitos, molestias e inconvenientes que tiene que sufrir el hombre que intente pasar la frontera portuguesa en automóvil. Molestias e inconvenientes que no reportan ningún beneficio, y que, suprimidos, podrían favorecer el turismo hispano-lusitano.

— ALFONSO R. KUNTZ

(Continuará)



AL ALCANCE DE LA
MANO TIENES EL
REMEDIO PARA TUS
MALES!
EL SECRETO DE TU SALUD,
LA GARANTIA DE
JUVENTUD

Okasa



¡Atención! Toda persona de edad madura debiera conocer la importante actuación de las HORMONAS en el organismo humano. Solicite y lea nuestro NUEVO FOLLETO CIENTIFICO ILUSTRADO. ¡Será el tesoro de su biblioteca!

OKASA-PLATA...
para hombres

OKASA-ORO...
para mujeres

¡PIDA FOLLETO!
GRATIS Sr. D. ALFREDO KNOLLER
Vía Layetana, 24 bis, Barcelona

Remítanme en sobre corriente, gratis y sin compromiso ninguno, el folleto NUEVO científico, ilustrado, sobre OKASA. Incluye 35 céntimos para franqueo.

Nombre y apellidos
Calle
Ciudad
Provincia



OKASA se vende en
todas las farmacias

Exclusiva de fabricación y venta:
Laboratorios Ballespi & Martín,
C. Marco Antonio, 10, Barcelona
(S. G.)

Licencia: ALFREDO KNOLLER,
Gran Vía Layetana, 24 bis,
Barcelona.

OKASA contra:
el DECAIMIENTO FISICO,
la DEPRESION, la NEURASTENIA,
la IMPOTENCIA en el hombre,
la ANAFRODISIA (frialdad) y la AVERSION en la mujer,
la VEJEZ PREMATURA, etc.

Del ambiente y de la vida

LA INQUIETA PAZ

Por ANTONIO ZOZAYA

DIREÍS que todo en la vida es inquieto, y pensaréis muy juiciosamente; porque la existencia es movimiento y cambio, y todo cambio es inquietud. Pero no quiero hablar de la paz de los seres vivos, sino de la de aquellos que ya dejaron de vivir; paz tan elogiada por los místicos y por los poetas. Cuando nos enteramos de que alguien ha desaparecido de este «valle de lágrimas», decimos santamente: «¡Descanse en paz!», como si se pudiese descansar en guerra; pero vivimos, y aun creo que morimos, de figuras retóricas.

¿Puede haber descanso después de la muerte? Contesten los creyentes. La quietud absoluta no puede existir en la Gloria, que es goce; ni en el Infierno ni en el Purgatorio, que son tormento. Así, pedirle al Hacedor que un alma descansa es querer condenarla al Limbo. Los evolucionistas, por su parte, no pueden hablar de eterno descanso, ya que suponen que la vida no se acaba, sino que se transforma. En cuanto a los materialistas, son los que menos pueden hablar de la paz del sepulcro, porque no puede descansar ni disfrutar de quietud ni de cosa alguna aquello que no existe y fué para siempre aniquilado. No obstante, los hombres no podemos creernos satisfechos si ante las cosas del espíritu no hacemos lo posible por materializarlas y hacerlas tangibles. Queremos un Dios que se pueda tocar y unas almas benditas de madera con un agujero en el vientre para echar las limosnas. Y, por el contrario, nos apresuramos a idealizar todas las cosas de la materia. Cuando dos jóvenes de diferente sexo quieren realizar un acto tan material como el de perpetuar la especie, nos parece que no serán tan dichosos si se casan en una aldea como los ricos que salen del templo, de bracerío, al son de la *Marcha de las antorchas*; y cuando se nos muere un ser querido nos figuramos que va a estar toda la Eternidad como lo vimos la última vez: sereno, con las manos cruzadas y sin descomponerse, como si se hallase en un blando, reparador y profundo sueño.

Entramos en la Capilla del Condestable burgalesa; vemos las estatuas yacentes, y queremos creer que debajo de la losa sobre que yacen sus imágenes dormita el prócer descansando la cabeza sobre la triunfadora espada, el cojín de los fuertes, y ella, la dama linajuda, con las manos marfileñas de Boticelli juntas, en ademán de orar, y que hasta ellos penetra melancólica y tamizada la luz policroma de los gigantescos vitrales, que se quiebra en las góticas tracerías. Dentro no hay sino

polvo, como en el sepulcro del arzobispo toledano, *cinis, pulvis, nihil*.

Y cuando visitamos una necrópolis, no sentimos la repulsión que se experimenta al ver un basurero, sino que nuestra imaginación soñadora se complace en pensar que se halla en una ciudad mística encantada, en donde duermen tranquilas las generaciones que precedieron a la nuestra en penas, trabajos y alegrías. Duermen en paz. El recinto es sagrado, y las manos humanas no deben tocar aquellas tumbas, que recuerdan que a todos nos espera la muerte y que no debemos vivir sino pensando en el morir. «Templo de la verdad es el que miras», se escribió sobre el frontispicio de la puerta del cementerio de San Nicolás. «No desoigas la voz con que te advierte—que todo es ilusión, menos la muerte.»

Y, sin embargo, ese cementerio ha sido derribado para abrir en el ensanche de la población nuevas calles, y muy pronto lo será también el de San Sebastián, en donde dejamos hace muchos años los cuerpos de nuestros abuelos. ¿Para qué protestar? ¿A qué bueno perpetuar la ilusión y trasladar los restos, que ya ni siquiera son restos? Hay que haber presenciado una exhumación para darse cuenta de su inutilidad. Hace años presencié una, tétrica, inolvidable. Un hijo había pedido la exhumación del cuerpo de su madre adorada, muerta hacía algunos años, para trasladarlo al panteón de familia. Era el anochecer; un crepúsculo frío de invierno,

y algunos amigos nos agrupamos en torno del nicho que encerraba el cuerpo de la idolatrada madre. El hijo, pálido, convulso, miraba rígido en pie la tarea de los desenterradores. Por fin, apareció el féretro, roto y podrido de tal suerte, que al ser sacado todos los restos se esparcieron por el suelo, en montones de astillas, huesos, polvo y hediondez. La madre no era sino aquello, que hubo que recoger ¡con escobas! El hijo, desvanecido, me apretó la mano convulsivamente. Encerrado todo aquel montón informe en una nueva caja, nos retiramos lentamente, entre los senderos de cruces, sin llorar, porque el terror no nos permitía sino andar casi a tientas, tropezando las sepulturas, en que se leía a la mortecina claridad indecisa del anochecer: «A mi llorado padre.» «A mi inolvidable hermano.» «A la idolatrada compañera de toda mi vida.» Debajo no había sino podredumbre y gusanos, polvo y ceniza, nada. ¿Quién sabe qué harían en aquellos momentos quienes mandaron escribir las dedicatorias y si se acordarían alguna vez de los amores muertos? El poeta Becker, el Pintor Urgell pasaron, como sombras, por mi memoria. También ellos son polvo. También a ellos se les rezó el *requiem*. ¿Descansan en paz o serán barridos sus restos en la terrible monda, como los de los individuos de las Sacramentales de San Nicolás de Bari y de San Sebastián, cuyos familiares les pagaron sepultura perpetua? ¿Qué engaño y qué escarnio más tétrico! Para que luego su morada última se a destruída con el fin de dejar paso a los videntes y a los automóviles de las nuevas barriadas populosas y alegres, aturdidoras con sus ruidos estridentes y sus incesantes algarabías.

Algunas ciudades europeas han respetado los viejos cementerios, y a su lado pasan los automóviles y por encima circulan los trenes, y todo el mundo los mira como lugares de idealidad, cual jardines sugestivos, de grandezas ignoradas, sublimes. En España no sentimos ese respeto a los antepasados. No los veneramos como los chinos, ni guardamos sus cenizas en urnas, como los antiguos cristianos. Barremos a los muertos; nos estorban, y, al mismo tiempo queremos perpetuar el pasado y erigirlo en norma para el porvenir. Debíamos proceder de manera inversa, conservando los restos de los que trabajaron por la civilización y merced a los cuales ha llegado a sus actuales eumbres, y barriendo todos los prejuicios, todas las ignorancias que para asegurar el progreso humano ellos tuvieron que combatir.



Vean ustedes cómo se defienden del calor los habitantes de Londres
(Fot. P. G.)



Aprenda RADIO

TELEVISION Y PELICULAS SONORAS

Obtenga la preparación necesaria para ocupar magnífica posición en esta gran industria. Siga mi Famoso Sistema de enseñanza por correspondencia, UNICO experimentado en la práctica durante 28 años que tiene de establecida esta Escuela. Es muy fácil de aprender.

Le enseño a ganar dinero desde un principio y le doy este Equipo de Herramientas — SIN COSTO EXTRA — para que haga los trabajos que le producirán dinero inmediatamente. Unase al grupo de mis alumnos prósperos que ganan — 300 pesetas a la semana y más.



EQUIPOS DE HERRAMIENTA Y RECEPTOR TIPO "1933"

GRATIS

Pida Informes a la

ESCUELA NACIONAL DE RADIO

LOS ANGELES, CALIF., E. U. A.

ENVIE ESTE CUPON HOY MISMO

SR. J. A. ROSENKRANZ, Presidente
4006 S. Figueroa St. Dept. 95-8 U
Los Angeles, Calif., E. U. A.

Sírvase enviarme, sin ninguna obligación de mi parte, su Libro Ilustrado GRATIS, con datos para ganar dinero en el Radio.

Nombre.....
Dirección.....
Población.....Prov..... U

APOPLEJIA - PARALISIS -

Angina de pecho, Vejez prematura y demás enfermedades originadas por la Arteriosclerosis e Hipertensión. Se curan de un modo perfecto y radical y se evitan por completo tomando

RUOL

Los síntomas precursores de estas enfermedades: dolores de cabeza, rama o calambres, zumbidos de oídos, falta de tacto, hormigueos, vahidos (desmayos), modorra, ganas frecuentes de dormir, pérdida de la memoria, irritabilidad de carácter, congestiones, hemorragias, varices, dolores en la espalda, debilidad, etc., desaparecen con rapidez usando Ruol. Es recomendado por eminencias médicas de varios países; suprime el peligro de ser víctima de una muerte repentina; no perjudica nunca por prolongado que sea su uso; sus resultados prodigiosos se manifiestan a las primeras dosis, continuando la mejoría hasta el total restablecimiento y lográndose con el mismo una existencia larga con una salud envidiable.

VENTA: Madrid, F. Gayoso, Arenal, 2; Barcelona, Segatá, Rbla. Flores, 14, y principales farmacias de España, Portugal y América.

CASA SOTOCAL LIQUIDACION DE MUEBLES

Por testamentaria se traspasa el local Sección de alquiler independiente

**PLAZA DE CELENQUE, NÚM. 1
MADRID**

EDICIONES ELEGANTES Y MODERNAS

NÚMEROS EXTRAORDINARIOS DE PERIODICOS, REVISTAS, TARJETAS POSTALES, CATALOGOS, FOLLETOS, ETC.

Con los procedimientos gráficos modernos los que mejor responden a las nuevas tendencias del arte, usted aumentará el encanto y la belleza de sus publicaciones, así como también la eficacia de todos sus impresos de propaganda. Tratándose de grandes tiradas, no inferiores a 10.000 ejemplares, en nuestros talleres le haremos toda clase de impresos artísticos, modernos y de refinado buen gusto, tanto en huecograbado como en tipografía.

CONSULTE
POR CARTA O
POR TELEFONO A

**PRENSA
GRAFICA**
S. A.

HERMOSILLA, 73. - MADRID
Apartado 571 Teléfonos 57885 y 57884



¡NERVIOSOS!

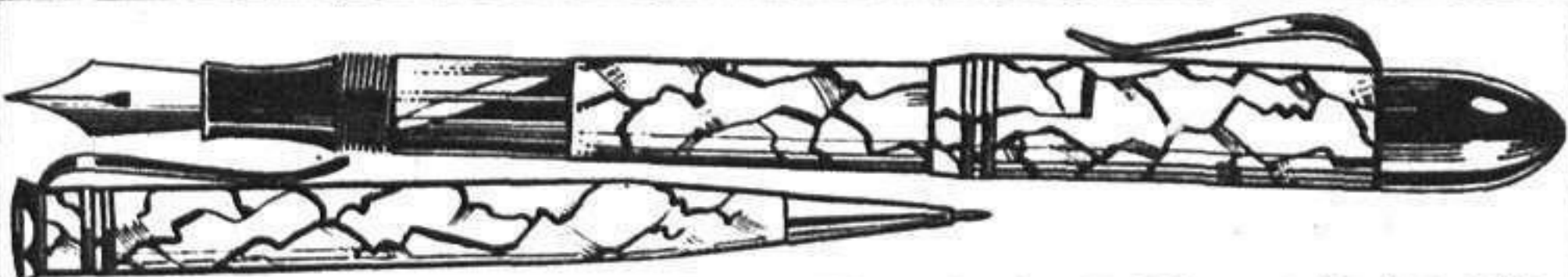
Basta de sufrir inútilmente gracias a las acreditadas **GRAGEAS POTENCIALES DEL Dr. SOIVRÉ** que combaten de una manera cómoda, rápida y eficaz la **Neurastenia**, Impotencia (en todas sus manifestaciones), pérdida de memoria, vértigos, fatiga corporal, temblores, dispepsia nerviosa, palpitaciones, histerismo y trastornos nerviosos en general de las mujeres y todos los trastornos orgánicos que tengan por causa u origen agotamiento nervioso.

Las **Grageas potenciales del Dr. Solvré**, más que un medicamento son un alimento esencial del cerebro, medula y todo el sistema nervioso, regenerando el vigor sexual propio de la edad, conservando la salud y prolongando la vida; indicadas especialmente a los agotados en su juventud por toda clase de excesos, a los que verifican trabajos excesivos, tanto físicos como morales o intelectuales, deportistas, hombres de ciencia, financieros, artistas, comerciantes, industriales, pensadores, etc., consiguiendo siempre con las **Grageas potenciales del Dr. Solvré**, todos los esfuerzos o ejercicios fácilmente y disponiendo el organismo para reanudarlos con frecuencia y máximo resultado, llegando a la extrema vejez y sin violentar al organismo, con energías propias de la juventud.

Basta tomar un frasco para convencerse de ello.

Venta a 6'60 pías. frasco, en todas las principales farmacias de España, Portugal y América.

NOTA.—Dirigiéndose y enviando 0'25 pías. en sellos de correo para el franqueo a Oficinas Laboratorio Sókatar, Calle del Ter, 16, Barcelona, recibirán gratis un librito explicativo sobre el origen, desarrollo y tratamiento de estas enfermedades.



GRATIS SOLO POR UNOS DIAS

RADA. Llame automático, acabado perfecto, dibujo exactamente igual a la fotografía. Original dispositivo hace que escriba grueso y fino (a gusto). En su depósito transparente se ve la tinta. La enviamos probada, cargada y escribiendo a perfección. Con cada pedido enviamos el lápiz gratis. Malvendemos en pocos días gran cantidad dejada de cuenta Aduana Puerto Vigo, devolviendo las sobras a país de origen. Abierta mide 17 centímetros. Pídala hoy mismo a: **PRIMERA IMPORTADORA, PROGRESO, 19, VIGO**, y pague al cartero DOCE PESETAS y 75 CENTIMOS al recibir el paquete. Más adelante le costará muchísimo más.

Preciosa estilográfica garantizada sistema PELIKAN NACA-

PRENSA GRAFICA

S. A.

HERMOSILLA, 73
Apartado 571 MADRID

TARIFA DE SUSCRIPCIONES

MUNDO GRAFICO

Aparece todos los miércoles

Madrid, Provincias
y Posesiones Españolas:

Un año 15,-
Seis meses 8,-
Tres » 4,-

Francia y Alemania:

Un año 23,-
Seis meses 12,-
Tres » 6,-

América, Filipinas y Portugal:

Un año 16,-
Seis meses 9,-
Tres » 4,50

Para los demás Países:

Un año 30,-
Seis meses 16,-
Tres » 8,-

CRÓNICA

Aparece todos los domingos

Madrid, Provincias
y Posesiones Españolas:

Un año 15,-
Seis meses 8,-
Tres » 4,-

Francia y Alemania:

Un año 23,-
Seis meses 12,-
Tres » 6,-

América, Filipinas y Portugal:

Un año 16,-
Seis meses 9,-
Tres » 4,50

Para los demás Países:

Un año 30,-
Seis meses 16,-
Tres » 8,-

CINEGRAMAS

Aparece todos los domingos

Madrid, Provincias
y Posesiones Españolas:

Un año 25,-
Seis meses 13,-

América, Filipinas y Portugal:

Un año 28,-
Seis meses 15,-

Francia y Alemania:

Un año 33,-
Seis meses 17,-

Para los demás países:

Un año 40,-
Seis meses 21,-

NOTA.—La tarifa de Francia y Alemania se aplica también a Bélgica, Holanda, Hungría, Argelia, Marruecos (zona francesa), Austria, Etiopía, Costa de Marfil, Mauritania, Niger, Reunión, Senegal, Sudán, Grecia, Letonia, Luxemburgo, Persia, Polonia, Colonias Portuguesas, Rumania, Yugoslavia, Checoslovaquia, Túnez, Rusia, Suiza, Egipto, Albania, Congo Belga, Bulgaria, Dantzig, Estonia, Martinica, San Pedro y Miquelón, Togo, Siria, Rep. Libanesa, Hedjaz, Nedjé y Dependencias, Guayana holandesa, Sarre y Turquía.

DESDE EL TREN EN MARCHA

puede usted sacar fotografías con esta "BESSA" en sus viajes de vacaciones. Una novedad en esta cámara es el acertado sistema de «disparador en la plataforma», que se acciona con un solo dedo mientras con ambas manos se sostiene el aparato con absoluta seguridad. Sólo así es posible lograr fotografías nitidas y de contornos precisos desde un tren en marcha.

BESSA
Voigtländer 6x9

con anastigmático 1:4,5 y obturador Compur (1/250 de seg.)
con disparo automático. Ptas. **225**



Pida V. el prospecto ilustrado en los comercios del ramo o directamente a nuestro representante
C. BEHMÜLLER, Rambla de Cataluña, 124 - Barcelona

Y LUEGO, NATURALMENTE, LO MEJOR PARA

LA "BESSA" PELICULA **Voigtländer**

material dotado de gran sensibilidad, que tolera sin inconveniente los mayores excesos de exposición

Para curar o evitar

JAQUECAS — ESTREÑIMIENTO
CONGESTIONES — VAHIDOS
EMBARAZO GÁSTRICO

BASTA TOMAR

en una de las comidas
cada dos días solamente

una Pildora del Dr. Dehaut

147, rue du Faub St-Denis, Paris

Pero es menester
exigir las verdaderas

que son completamente blancas y en
cada una de las cuales las palabras

DEHAUT A PARIS

están muy claramente impresas en negro

CONSEJO DE BELLEZA

Arreglándose bien puede una quitarse quince o veinte años sin que nadie lo note. Aclárese un poco el pelo con CAMOMILA INTEA, que es bonísima, y parecerá una muchachita. ¡Ya verá cuánto pretendiente la sale!

En todas las Perfumerías tienen Camomila Intea, frascos pequeños y grandes; pero exija siempre esta marca, que es de confianza. Pídale folleto al Apartado 82, Santander.



AURISTELA

MODO DE HACER DESAPARECER LOS CALLOS Y SUAVIZAR LAS DUREZAS

Por el Dr. CATRIN



Es la diminuta raíz puntiaguda de sus callos la que, comprimiéndole los nervios, sensitivos le produce un dolor verdaderamente atroz. Es por esta razón que suprimir la parte exterior del callo, ya sea con navaja o bien quemándola con líquidos cáusticos o parches, es perder lastimosamente el tiempo. Cortar un callo es siempre sumamente peligroso, ya que con ello se expone Vd. a un envenenamiento de la sangre e incluso al tétanos. Para lograr que sus callos le desaparezcan para siempre, por muy arraigados que ellos sean, bastará bañarse los pies en agua caliente a la cual se haya adicionado Saltratos Rodell, hasta que la misma tenga un aspecto lechoso. Esta agua medicinal y oxigenada disuelve las sustancias sebáceas y grasosas de una piel dura o encallecida, en forma tal, que al momento podrá Vd. arrancar de cuajo sus callos simplemente con los dedos y sin la menor sensación de dolor. Después de este baño, las durezas desaparecen rascándolas sencillamente. Con un baño saltratado se evita el dolor y la inflamación de los pies hinchados, fatigados y ardientes. Los perniciosos juanetes dejan de punzar y se curan las desolladuras. Los Saltratos Rodell restablecen la circulación de la sangre, fortifican los tobillos y devuelven la salud a los pies más lastimados. Los Saltratos Rodell se recomiendan y venden a un precio módico en todas las farmacias, droguerías, perfumerías y centros de específicos.

¡ S O R D O S !

Oírlos todos con el nuevo aparato, casi invisible. ¡Última creación de la Ciencia! Escribid con sellos 50 cts. para recibir folleto. IBERICA ELECTRO-COMERCIAL, S. A., Casanova, 172, Barcelona

Conservas TREVILJANO

EL JEFE DEL GOBIERNO, BIEN ACOMPAÑADO



¿Qué está diciendo don Alejandro Lerroux al autor de esta curiosa instantánea? Es seguro que el jefe del Gobierno, de proverbial galantería, estará haciendo el elogio de las bellas muchachas que le rodean.
(Fot. Pacheco)

CONSEJO DE BELLEZA

No crea que es fácil limpiar a fondo el cutis quitando los puntos negros y espinillas, que hacen horrible; pero dándose JUGO DE LOTO tres veces al día, en suave masaje, desaparecen como por encanto, y es que JUGO DE LOTO INTEA penetra en el interior de la piel y las disuelve. Tenga presente que los especialistas recomiendan el JUGO DE LOTO INTEA precisamente por ser líquido y no tener grasa. Las que lo usan, en todas partes son las más guapas y admiradas y siempre parecen tener 15 años. En todas las perfumerías encontrará frascos grandes y pequeños; si quiere folletos, escribame al Apartado 82, Santander.



AURISTELA

URINARIAS

(AMBOS SEXOS)

Sin lavajes, inyecciones ni otras molestias, y sin que nadie se entere, sanará rápidamente de la blenorragia, gonorrea (gota militar), cistitis, prostatitis, leucorrea (flujos blancos de las señoras) y demás enfermedades de las vías urinarias, en ambos sexos, por antiguas y rebeldes que sean, tomando, durante unas semanas, cuatro o cinco CACHETS COLLAZO por día. Calman los dolores al momento y evitan complicaciones y recaídas. Pidan folletos gratis a Farmacia Collazo, Hortaleza, 2. Madrid. Precio: 17 pesetas.

LO MAS EFICAZ,
CÓMODO, RÁPIDO,
RESERVADO
Y ECONÓMICO

¡SEÑORAS!... ¡SEÑORITAS!...

La regularidad de vuestros periodos la lograréis con las célebres PILDORAS FORTAN. 5 pesetas bote en farmacias o por correo.

Laboratorios KLAM-Reus



NAVAJAS PA AFEITAR

MARCA



DE CORTE SUAVE
NO IRRITAN EL CUTIS

FRIEDR. HERDER A.S.
SOLINGEN - ALEMANIA

BORRACHOS

CURACION SEGURA DEL VICIO
NO SE ENTERAN NI PERJUDICA
MANDAMOS INFORMACION RESERVADA GRATIS
CLINICA BASTE. - PLAZA REPUBLICA, 2. - BARCELONA

10 PALABRAS:
PESETAS 4,15

SECCION DE ANUNCIOS TELEGRAFICOS

CADA PALABRA MAS:
40 CÉNTIMOS

AVICULTORES: Alimentad vuestras aves con huesos molidos. Sorprendentes resultados. Molinos especiales suministra Matths, Gruber, Bilbao. Catálogos gratis.

APRENDA usted desde su casa Contabilidad, Cálculo, Ortografía, Caligrafía, Taquigrafía, Mecanografía, Correspondencia, Organización, Publicidad, Frances, Inglés, etc., por los acreditados métodos por correspondencia de la Academia Cols. Rosellón, 148, Barcelona. Pídanos folleto explicativo gratuito.

APOPLEJIA, parálisis, arterioesclerosis, la evita y cura «Antiapoplético Berdaguer», Madrid, Gayoso, Arenal, 2, principales Farmacias España. Prospectos: Congales Núñez, Sepúlveda, 172, Barcelona.

Argentina señorita 19 años, pequeño defecto (desviación espina dorsal), 800.000 pesos dote, relacionariase fines matrimoniales honorable caballero. Pretendientes dirigirse con sello 30 para respuesta. Club New York, Oporto.

ABUNDANCIA de amor, salud y riqueza por medio de la radiación cósmica. Pida informes: Utilidad. Apartado 159, Vigo (España).

CUALQUIERA que sea su edad y condición social, puede usted transformar radicalmente su carácter de letra en muy pocos meses, por un precio módico, y sin moverse de su casa ni desatender sus ocupaciones habituales. Pida usted hoja informativa a la Academia Hispano-Francesa, Avenida de la Puerta del Angel, 23, Barcelona, y le será remitido, gratuitamente, a vuelta de correo.

CARRERAS por correspondencia. Electricidad, Agricultura, Construcción, Comercio, Topografía, Contabilidad, Química, Mecánica, Automovilismo y Carpintería. Pida catálogo gratis a Popular Instituto Politécnico. Apartado 105, Sevilla.

DEPILACIÓN eléctrica inofensiva, masaje eléctrico medical. Dr. Subirachs. Montera, 47, Madrid.

Deseando hayamos coincidido con tu estancia en France. Invariablemente tuya.

GOMAS. Novedad alemana, agradable, preparación patentada húmeda antiséptica, suavidad sin igual. Grafix. Donde no se encuentre envíe 5 pesetas y recibirá cuatro gomitas certificadas. Otra clase excelente, garantizada, Cupido 12 gomitas, 5 pesetas. Laboratorio Lysoform, Grao-Valencia, Serrera, 9.

GOMAS higiénicas, catálogo gratis. Sirvo provincias Casa Neverrip, Tetuán, 42, Madrid.

HERNIAS. Eventraciones, escoliosis, mal de pott, coxaigia. Tratamientos sin operar. Doctor J. Campos, único médico ortopédico, Montera, 47, Madrid.

José Casañas, Jaime Vilardell, Ramón Jané, desean madrina espiritual. San Miguel (Valencia).

PARA HACERSE AMAR locamente. Dominar a los hombres, conquistar a las mujeres. Mandar sello de 0,30 y recibirá «La Llave del amor». Librería S. Pons, Buenavista, 11, Barcelona.

POSTALES brillo, fantasías, bordados, caricaturas, vistas. Ediciones Mágina. Alsina, Jesús María, 6, Madrid.

POSTALES moda, brillo, marca «PD.» 1.500 modelos última novedad. Pídanos catálogo Dúmmatzen, Barcelona. Tetuán, 4.

QUIERE crecer 9 centímetros? ¿O desarrollar cualquier órgano? Sistema infalible. Escribir: C. Indeperhuman, Apartado 1.248, Barcelona. (Incluir sello).

TESOROS, minas, yacimientos y demás riqueza oculta en tierra o muros puede localizarse con aparatos de radio. Pida información gratis: J. González. Apartado 57, Granada.

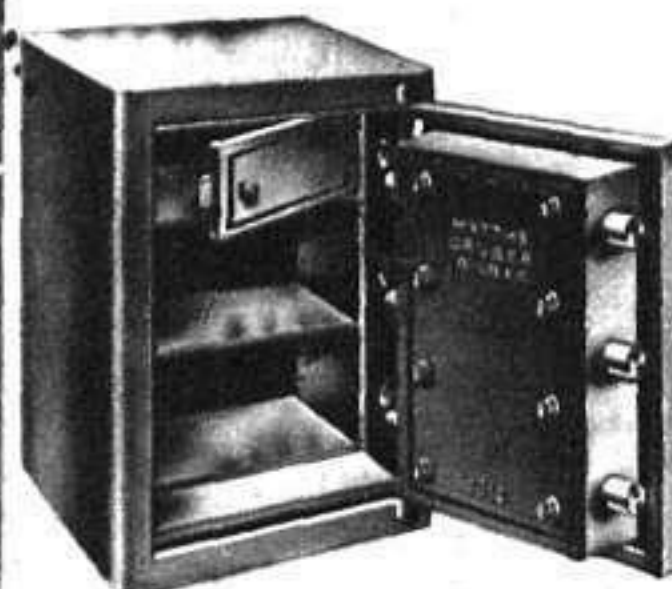
EL IMPUESTO DEL TIMBRE A CARGO DE LOS SEÑORES ANUNCIANTES

EN EL TEATRO



—Piensa usted, señora, que he pagado diez francos para contemplar su sombrero?
—Dispense, joven; creí que tenía usted una entrada de favor...

(De «Miroir du Monde», París).



Antes de comprar un arca pida catálogo a la fábrica más importante del ramo **MATTHS. GRUBER. - BILBAO** Sucursal en Madrid: Ferraz, 8

LOS ESPECULADORES



—Si resulta la compra de trigo, no ganaremos gran cosa... Si nos falla, iremos a la cárcel...
—No seas pesimista. Tanto en uno como en otro caso, aseguramos el puchero...

(De «Le Rire», París)

REGALAMOS

Preservativo americano esterilizable, irrompible, garantizado cinco años, en calidad propaganda, enviando 0,75 en sellos correo para franqueo al Apartado 1.087, MADRID.



BLENORRAGIA

(PURGACIONES)

en todas sus manifestaciones. **URÉTRITIS, PROSTATITIS, ORQUITIS, CISTITIS, GOTA MILITAR,** etc. en el hombre y **VULVITIS, VAGINITIS, METRITIS, CISTITIS, ANEXITIS, FLUJOS,** etc. en la mujer por crónicas y rebeldes que sean se combaten de una manera cómoda rápida y eficaz con los

CACHETS DEL Dr. SOIVRE

que depuran la sangre y los humores, comunican a la orina sus maravillosas propiedades antisépticas y microbicidas; sus admirables resultados se experimentan a las primeras tomas, la mejoría prosigue hasta al completo y perfecto restablecimiento de todo el aparato genito-urinario, curándose el paciente por sí solo sin inyecciones, lavados, aplicaciones de sondas, bujías, etc., tan peligroso siempre por las complicaciones a que exponen y nadie se entera de su enfermedad.

Basta tomar una caja para convencerse de ello. Exigir siempre los legítimos **CACHETS DEL Dr. SOIVRE** y no admitir sustituciones interesadas de escasos o nulos resultados.
Venta a 6,60 ptas. caja en las principales farmacias
Agentes. -- New-York: Drug Importing C., 179, Adams Street Brooklyn. -- S. José Costa Rica: I. Carreras, Bazar Paris, Avenida Central. -- S. Juan Puerto Rico: J. Combas Peyork, Tetuán, 75. -- Cuba: J. Carlos Guasch. Apartado 2293, Habana

LA GORDURA...

Al contemplarse hoy en el espejo ha notado usted que la curva de su vientre se manifiesta más de lo regular...? Este es el principio de la obesidad. Rápidamente y con resolución evite las consecuencias de esta anomalía fisiológica. Sin moverse de su casa y sin ningún desplazamiento puede usted adquirir una

CINTURA-FAJA-POTEN-FLEXIS
Pida folleto (gratis), acompañando sellos correos 0,50. Establecimientos del INSTITUTO ORTOPÉDICO «SABATE», CANUDA, núms. 3, 5 y 7. BARCELONA.

CONTAGIOSO



—Mira, querida, tuve que conducir a Smith a su casa, porque estaba borracho, y temo que me haya contagiado...

(De «The Humorist», Londres).

¿Quiere Ganar a la LOTERÍA?

LA ASTROLOGÍA le ofrece la RIQUEZA. Indique la fecha de su nacimiento y recibirá GRATIS «EL SECRETO DE LA FORTUNA», que le indicará los números de su suerte para GANAR A LA LOTERÍA y otros JUEGOS y triunfar en AMORES, NEGOCIOS y demás empresas de la vida. Miles de agradecimientos prueban mis palabras. Remita 0,50 céntimos en sellos de correo de su país, a

Pfr. PAKCHANG TONG, Gral. Mitre 2241 ROSARIO (S. Fe) Rep. Argentina

Prensa Gráfica

Apartado 571

MADRID

Rogamos a nuestros corresponsales, suscriptores y a todas aquellas personas que se dirijan a nosotros para asuntos administrativos, extiendan la dirección en el sobre en la siguiente forma:

ESTRENIMIENTO - OBESIDAD

Tómese al cenar **UN solo GRAIN de VALS**

laxativo adelgazante vegetal

Regulariza las funciones digestivas e intestinales

Talleres de Prensa Gráfica, S. A., Hermosilla, 73, Madrid
(Made in Spain)

LA EMOCION DE LA CAZA

por nada es igualada, máxime si se sale al campo provisto de una

ESCOPEA DE PRECISIÓN

marca

QUILLET

ya que entonces sí que puede tenerse la seguridad absoluta de no volver a casa con el zurrón vacío.

Para que la práctica de este higiénico deporte, tan antiguo como la Humanidad misma, pero siempre tan actual y lleno de encantos y sensaciones, quede al alcance de todo el mundo, concedemos

20 MESES DE CREDITO

para el pago de nuestras escopetas, es decir, que por

12'50 Ptas. al mes

entrará V. rápidamente en posesión del arma elegida, con solo remitirnos firmado el boletín que figura al pie.

NADA DE PAGO ADELANTADO

Nuestras escopetas son hoy día las más acreditadas y apreciadas entre los inteligentes en la materia y esto es debido a que están construidas con materiales finísimos y de acuerdo con los últimos adelantos mecánicos de la industria armera que las hace perfectas, robustas e indestructibles.

SOLIDAS - ELEGANTES SEGURAS

CARACTERÍSTICAS:

Modelo N.º 7

Escopeta "QUILLET" sistema **Hammerless con Platinas**, triple cerrojo, transversal cuadrado y orejas de refuerzo, cañones de acero especial **Ougrée Marihaye**, cañón derecho liso, izquierdo chokebored, llaves finas encajadas en la báscula, piezas con temple jaspeado y bonito grabado, caja de hermoso nogal forma pistolet. Fabricación intachable, buenos ajustes y esmeradísima presentación. (Probada con pólvoras piroxiladas). Plomeo inmejorable

Precio: 270 pts. a plazos de 13.50 pts. al mes
Al contado: 235 pts.

Modelo N.º 8

Escopeta "QUILLET" sistema **Hammerless**, báscula **Ansoh & Deeley**, cañones de acero especial **Ougrée Marihaye**, derecho liso, izquierdo chokebored, piezas con grabados, tercer cierre transversal cuadrado, orejas de refuerzo, caja de buen nogal forma pistolet. Escopeta muy recomendable, tanto por su solidez como por su presentación y peso bien proporcionado. (Probada para pólvoras piroxiladas).

Precio: 250 Ptas. a plazos de 12.50 pts. al mes
Al contado: 220 ptas.

Recorte o copie este boletín de compra y recibirá la escopeta franco de embalaje, debidamente acondicionada.



BOLETIN DE COMPRA

M. G. 7-8-1935.

Yo, el abajo firmado, declaro comprar a los Establecimientos QUILLET, S. A. una ESCOPETA DE CAZA "QUILLET" n.º conforme a su descripción y por el precio de ptas. que me comprometo a pagar por plazos mensuales, de ptas. el primero a la recepción y los otros cada mes hasta completa liquidación. Mientras no se haya satisfecho el importe de la prenda se considerará ésta en calidad de depósito en poder del comprador. (Borrar el modo de pago que no se escoja).

Al contado pesetas

FIRMA

Nombre y dos apellidos

Edad Profesión

Dirección del empleo

Domicilio } Calle

Domicilio } Población

Provincia

Estación ferrocarril

fecha

ESTABLECIMIENTOS QUILLET S.A. MALLORCA 237 BIS. BARCELONA

AGENCIAS EN:

MADRID: Churruca, 15, bajos (Gta. Bilbao)

ZARAGOZA: Pignatelli, 62.

LAS PALMAS: Cano, 31.

MALAGA: Molina Lario, 3, pral. (junto Plaza del Siglo)

SEVILLA: Feria, 168, dupl.

BILBAO: Elcano, 22, entlo.

CORDOBA: Vaca de Alfaro, 43, bajos.

CADIZ: Calle Zamenhof, 31,